

derme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auiamos hablado: ni era persona de quiẽ yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto biẽ q̃ no se engaño mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque ellas haze correr, y no yr passo a passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grãdissimo talẽto tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con dõ particular del Señor para conocer espiritus, consolome mucho. Desde a poco q̃ le trataba comencò el Señor a tornarme a apretar que tornasse a trata el negocio del monasterio, y que dixesse a mi cõfessor, y a este Retor muchas razones, y cosas,

para que no me le estoruassen: y algunas las hazia temer, porque este padre Retor nunca dudò en que era espiritu de Dios, porq̃ con mucho cuydado, y estudio miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estrouar melo: tornò mi cõfessor a darme licẽcia q̃ pudiesse en ello todo lo que pudiesse, yo biẽ veia el trabajo a que me ponía por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos se trataste con todo secreto, y asì procurè que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labraste, como que era para si, con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traia gran quenta en no hazer cosa contra la obediẽcia, mas sabia que si lo dezia a mis Perlados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fue-

ra peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlos, y hazerlo labrar passè tãtos trabajos, y algunos bien a solas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nonada, mas de hazerse en su nõbre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tãtas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas afligida dezia Señor mio, como me mandays cosas que parecen impossibles, que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes sin dineros, ni de a donde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me aparecio san Iosef, mi verdadero padre, y Señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hizo sin ninguna blanca, y

el Señor: por manera que se espantauan los que lo oian me proueyò. Hazia se me la casa muy chica; porque lo era tanto que no parece llenaua camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse: ni sabia que me hazer, q̄ estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de esclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aũ tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde meter.* Yo q̄de muy espãtada, y vi q̄ tenia razon, y voy a la casita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrassè en ella, de manera q̄ se pudiesse viuir, todo toscó, y sin labrar

no mas de como no fuesse dañado a la salud, y asi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio con mucha hermosura, y dixome; que me esforçasse, y fuesse adelante en lo començado que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuociõ, y ha salido tan verdad, que vn monasterio de monjas de su Orden que està cercadeste nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, q̄ poco a poco traxo este desseo mio a tanta perfeccion, que la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea cõ toda firmeza, y autoridad de Padre santo, q̄ no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario; sea bendito por

todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpciõ en vn monasterio de la Ordẽ del glorioso sãto Domingo, estava considerãdo los muchos pecados que en tiempos passados auia comessado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida? vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacò de mi. Senteme; y aun pareceme q̄ no pude ver alçar, ni oyr Missa, que despues que dè con escrupulo desto. Pareciome estãdo assi que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre sã Iosef al yzquierdo, que me vestian aquella ropa; dioseme a entẽder que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con gran disimo deleyte y gloria, luego me parecio a firme de las manos nuestra Señora; dixome que le daua mu-

cho contento en seruir al glorioso san Iosef, que creyese que lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia q̄ daua no fuese amigusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros; que para señal q̄ seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar d̄ oro muy hermoso, aſida vna Cruz a el de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el bl̄co que el Señor quiere se represente, q̄ parece todo lo de acá como vn debuxo de tizne, a manera de dezir. Era gran-

dissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, si no toda junta la echura del rostro; vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra sino suaue. Al glorioso san Iosef no vi tan claro, aunque bien vi que estaua alli como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora muy niña. Estãdo aſi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del) pareciome que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida que estuue algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè cõ vn impetu grande de desbararme por Dios, y con tales

tales efectos, y todo passò de suerte q̄ nunca pude dudar, aunq̄ mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios. Dexò-me cõsoladíssima, y cõ mucha paz. En lo q̄ dixo la reyna de los Angeles dela obediencia, es q̄ a mi se me hazia de mal no darla a la Ordē, y auíame dicho el Señor q̄ nocõuenia darfela a ellos diome las causas para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via; q̄ tambien me dixo q̄ el haria viniesse recaudo por alli, y afsi fue que se embiò por do el Señor me dixo (que nõica acabauamos ñe gociar lo) y vino muy biẽ. Y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diesse la obediẽcia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aũ sabia q̄ Perlado seria, y quiso el Señor fue tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la grã contradicion que ha auido en ella (como despues dire) y para ponerla en el estado en que està benito sea el que afsi lo ha hecho todo. Amen.

CAP. XXXIIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar; dize la causa, y como la mandò yr su Perlado para consuelo de vna señora muy principal que estaua muy afligida. Comiença a tratar lo que allá le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella enuiesse fauor y amparo despues en el; es mucho de notar.

PVES por mucho cuydado que yo traia, para que no entendiesse: no podia hazer se tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creian, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyolo el Señor desta manera, que se ofrecio en vn lugar grãde mas de veinte leguas deste, que estaua vna señora muy afligida, a causa de auersele muerto su marido, estaualo en tanto estremo, que se temia su salud. Tuuo noticia desta peçadorcilla; que lo ordenò el Señor asì. q̄ le dixessen bien de mi para otros bienes q̄ de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monasterio que salia, ponedle el Señor tan gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà, embiãdo al Prouincial que estaua bien leños. El me embiò vn mãdato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra cõpañera; yolo supe la noche, de Nauidad. Hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por pẽsar auia en mi algun bien me querian llevar (q̄ como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios, estuue todos los Maitines, o gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor q̄ no dexasse de yr, y q̄ no elcuchasse pareceres; porque pocos me acõsejarian sin temeridad, que aunq̄ tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue; porq̄ el monio tenia armada vna

gran trama, venido el Prouincial, y q̄ no temieſſe de nada q̄ el me ayudaria allà. Yo quedè muy eſforçada y conſolada, dixelo al Retor dixome q̄ en ninguna manera dexaſſe de yr: porq̄ otros me deziã q̄ no ſe ſufria q̄ era inuenciõ del demonio para que allà me vinièſſe algũ mal, q̄ tornaſſe a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, yua ſin miedo, aunq̄ no ſin grandíſſima cõfuſsiõ de ver el titulo con q̄ me lleuauan y como ſe engañauan tanto; eſto me hazia importunar mas al Señor, para q̄ no me dexaſſe. Cõſolauame mucho q̄ auia caſa de la Compañia de Ieſus en aquel lugar adõde yua, y cõ eſtar ſujeta a lo q̄ me mandaſſen, como eſtaua acà, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Fue el Señor ſeruido q̄ aquella ſeñora ſe conſolò tanto, q̄ conocida mejoria començò luego a tener, y cada dia mas ſe hallaua cõſo-

lada. Tuuoſe a mucho, porque (como he dicho la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas que yo conocia, por que me ſucedieſſe bien. Era muy temeroſa de Dios y tan buena que ſu mucha Criſtiãdad ſuplió lo q̄ a mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo, yo ſe le tenia harto de ver ſu bondad, mas caſi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caſo de mi me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida q̄ no me oſaua deſcuydar, ni ſe deſcuydaua el Señor, porq̄ eſtando alli me hizo grãdiſſimas mercedes, y eſtas me dauan tãta libertad y tanto me hazian deſpreciar todo lo que via (y miẽtras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan ſeñoras, que muy a mi honra pudiera yo ſeruir las, cõ la libertad que ſi yo

fuera su yqual. Saquê vna ganancia muy grande, y de ziafelo. Vi que era muger tan sujeta a flaquezas, y pasiones como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como miêtras es mayor tiene mascuydados y trabajos; y vn cuydado ð tener la compostura y conforme a su estado, q̄ no las dexa viuir, comer sin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo cõforme al estado, y no alas complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas cõforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, q̄ del todo aborreci el desleer ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo a y pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima, y se la he, de ver como va muchas vezes, no cõforme su inclinacion; por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco q̄ ay que fiar, aunque ella los

tenia buenos; no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al q̄ se fauorece ha de ser el malquistado. Ello es vna sujecion que vna de las mentiras q̄ dize el mundo es llamar señores a las personas semejãtes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor seruido que el tiêpo que estuue en aquella casa se mejorauã en seruir a su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que teniã algunas personas, del muchos amor que aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar que pretendia algun interesse; deuia permitir el Señor me diessẽ algunos trabajos, cosas semejãtes, y otras de otras suertes, por q̄ no me èbe uieffe è el regalo q̄ auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría de mi alma. Estando alli acertò a venir vn religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años

auia,

auia, auia tratado algunas vezes. Estãdo en Missã ã vn monasterio de su Ordẽ (que estaua cerca adonde yo estaua) diome desseo de saber en que disposicion estaua aquel alma (que desseaua yo fuesse muy sieruo de Dios) y leuanteme para yr le a hablar: como yo estaua recogida ya en oraciõ, pareciome despues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y torne me a sentar. Pareceme que fueron tres vezes las que esto me acaecio, y en fin pudo mas el Angel bueno q̃ el malo, y fuyle a llamar, y vino a hablarme a vn confesionario, comẽcele a preguntar, y el a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas, yo lo comence a dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos; yo le dixi que no erã para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo q̃ pues los sa-

bia el padre Dominico, que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diessẽ nada. El caso es, q̃ ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece, de dexarlo dezir; porque cõ toda la pesadũbre, y verguença que solia tener, quãdo trataua estas cosas con el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena antes me consolé mucho, dixeselo debaxo de confesion. Pareciome mas auisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiẽto; mirè los grandes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho si del todo se diessẽ a Dios: porq̃ esto tengo yo de vnos años acã, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas ansias que algunas vezes no me puedo valer; y aũ que desseo que todos le firuan, estas personas que me contentan es con muy

gran

gran impetu, y afsi importunò mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaccio afsi. Rogo me le encomièdasse mucho a Dios (y no auia menester dezirmelo , que ya yo estaua de suerte q̄no pudiera hazer otra cosa) y voy me adò de solia a solas tener oraciõ, y comièço a tratar con el Señor, estãdo muy recogida cõ vn estilo abouado, q̄ muchas vezes sin saber lo q̄ digo trato, que el amor es el que habla , y estã el alma tan enagenada, q̄no miro la diferencia que ay della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece estã en el, y como vna cosa propria sin diuision habla de fatinos. Acuerdome q̄ le dixè esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aq̄lla alma pusièsse en su ser uicio muy de veras, que aun que yo la tenia por buena, no me contètaua que le queria muy bueno, y afsi le dixè: Señor no me auèys

denegar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grãde de Dios, como no mira las palabras, sino los desfeos, y voluntad con que se dizen, como sufre que vna como yo hablè a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siẽpre jamas. Acuerdo-me q̄ me dio en aquellas horas de oraciõ aquella noche vn afligimiento grande, de pẽsar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia, o no, no para q̄ yo lo desfease saber , mas desfeauame morir, por no me ver en vida adõde no estaua segura si estaua muerta , porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena ; suplicauale no lo permitièsse, toda regalada , y derretida en lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia consolar , y confiar que estaua en gracia; porque semejante

te amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua el alma, que no se compadecia a hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnas palabras. Esto senti y mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida que a mi parecer prometí a Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguēça q̄ auia las escreui, y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como lo queria para sí, por mi medio le

embiaua a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo yuan tan a su proposito que el se espantaua: y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornase a sí, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y así sea alabado por siempre lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no huuiera visto lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tã ocupado en sí, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tēga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor si hará, por yr muy fūdado en conocerse) será vno de los muy señalados sieruos suyos, y para grã prouecho de muchas almas; porque en cosas de espíritu en poco tiēpo tiene
 mucha

mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los seruiçios. No digo q̄ no haze esto mucho, mas q̄ muchas vezes no da el Señor en veinte años la contemplacion que a otros da en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño que nos parece, q̄ por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia y assi yerran muchos como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo q̄ quiē no tuuiere espíritu si es letrado no gouierne a quiē le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que va cōforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, q̄ mire vaya cōforme a la sagrada Escritura. En lo demas no se mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus que ya quanto en aquello, otro mayor Señor

los gouierne, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la Fè, y humillarse de q̄ haze el Señor en esta ciencia a vna vegezita, mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado: y con esta humildad aprouecharà mas a las almas, y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo. Porque torno a dezir, que si no tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esto es imposible que ganará poco, y dar a ganar menos a quien trata; no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien

quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fê, y así ha aprouechado mucho a sí, y a algunas almas, y la mía es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos q̄ me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos q̄ me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor; sea bendito por siempre. Creo todo el biẽ le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porq̄ ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimẽtado, porque

fale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho biẽ a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender; he visto grandes visiones, y dicho-me el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de Iesus, que tẽgo dicho de grande admiracion; y de otros dos religiosos de la Orden de santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entẽdido del, mas de quien agora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir agora aqui. Estaua yo vna vez cõ el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y espiritu entẽdia q̄ ardia en el suyo q̄ me tenia a mi casi absorta; porque consideraua las grãdezas de Dios, en quan poco tiempo auia subido

bido vn alma à tan grande estado. Haziamme gran cõfusiõ porque le veia cõ tãta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas d' oraciõ; como yo tenia poca de tratar assi cõ personas semejãtes, deuianmelo sufrir el Señor por el gran desseo que yo tenia de verle muy adelãte. Haziamme tanto prouecho estar cõ el, que parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para desear seruir al Señor de principio. O Iesus mio, q̄ haze vn alma abraçada ã vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudiesse. Grã cosa es a vn ãfermo hallar otro herido de a quel mal; mucho se cõsuela de ver que no es solo; mucho se ayudã a padecer, yaũ a merecer: excelẽtes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y dessean que se

les ofrezca en que perderlas; son como los soldados que por ganar el despejo, y hazerse cõ el ricos, dessean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser si no por aqui. Es este su officio el trabajar, o gran cosa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el. No se entiende esto biẽ hasta que se dexa todo; porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo: pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo y ya va imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido ãda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estãdo yo en grãdissimo gozo, mirando a quel alma q̄ me parece q̄ria el Señor viesse claro los reforos q̄ auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse
por

por medio mio hallando-
me indigna della, è mucho
mas tenia yo las mercedes
q̄ el Señor le auia hecho, y
mas a mi cuēta las tomaua,
q̄ si fuera a mi, y alabaua mu-
cho al Señor de ver q̄ su Ma-
gestad yua cumpliendomis
deseos, y auia oido mi ora-
cion, q̄ era despertasse el Se-
ñor personas semejàtes. Es-
tado ya mi alma q̄no podia
sufrir en si tãto gozo, salio
de si, y perdióse para mas ga-
nar; perdió las considera-
ciones, y de oyr aquella lē-
gua diuina en q̄ parece ha-
blaua el Espiritu santo dio-
me vn grã arrobamiēto q̄
me hizo casi perder el senti-
do, aũ q̄ durò pocotiēpo. Vi
a Christo cõ grãdissima ma-
gestad y gloria, mostrando
gran contēto de lo que alli
passaua: y assi me lo dixo, y
quiso que viesse claro, que
a semejàtes platicas siēpre
se hallaua presente, y lo mu-
cho que se sirue en que assi
se deleyten en hablar en el.
Otra vez estado lexos deste
lugar, le vi con mucha glo-

ria leuātatar a los Angeles.
Entēdi yua su alma muy a-
delāte por esta vision: y assi
fue, que le auian leuantado
vn grã testimonio bien con-
tra su honra, persona a quiē
el auia hecho mucho bien,
y remediado la suya, y el al-
ma, ya uialo passado cõ mu-
cho contēto, y hecho otras
obras muy a seruicio de
Dios, y passado otras perse-
cuciones. No me parece cõ-
uiene aora declarar mas co-
sas, si despues le pareciere a
V. m. pues las sabe, se podrá
poner para gloria del Se-
ñor. De todas las que he di-
cho de profecias desta casa,
y otras que dire della, y de
otras cosas todas se han cū-
plido, algunos tres años
antes que se supiesse, otras
mas, y otras menos: me las
dezir el Señor: y siempre
las dezia al confessor, y a es-
ta mi amiga biuda cõ quiē
tenia licencia de hablar,
como he dicho, y ella he
sabido que las dezia a otras
personas, y estas saben
que no miento, ni Dios me
dè

de tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo cō mucha pena por no se auer vuiado a cōfessar, se me dixo en la oracion que auia afsi de morir mi hermana, que fuesse alla, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr enten dilo otras vezes: ya como esto vio, dixome q̄ fuese allà que no se perdia nada. Ella estaua en vn aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz q̄ pude en todas las cosas, hize se confesasse muy a menudo, y en todo traxesse quenta con su alma; ella era muy buena, y hizolo afsi. Desde a quatro, o cinco años q̄ tenia esta costūbre, y muy buena quenta con su conciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien que como lo acostūbraua, no auia

si no poco mas de ocho dias que estaua confessada; a mi me dio gran alegria quando supe su muerte. Estuuo muy poco en el purgatorio, seriã aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murio no se me olvidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que afsi como murio vino a mi muy espantada de ver como se auia cūplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuyo

dado tiene de las almas

para que no se

se pierdan,

Amen.

CAP. XXXV. Profigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso Padre San Iosef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniessen a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa, por que se vino de con aquella señora que estava, y otras cosas que le sucedieron.

P V E S estando con esta señora que he dicho , adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor , que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar , y acertò a venir por acà , y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes, que a mi para hazer otro monasterio desta Orden, y como le puso este , desseo, vendio todo lo que tenia, y fuefle a Roma a traer despacho para ello , a pie descalça . Es muger de mucha penitencia, y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes; y apareciole nã

Señora, y mãdòla lo hiziesse; haziamẽ tãtas ventajas en seruir al Señor, q̃ yo auia verguẽça de estar adelante della. Mostrome los despachos q̃ traia de Roma, y en quinze dias q̃ estuuo cõmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta q̃ yo la hablẽ no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes q̃ se relaxasse , mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estava en fundarle sin rãta, que yua mi intẽto a que no tuuiessemos cuydado de lo que huuiessẽmos menester, y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor , tenia bien entendi-

do, con no saber leer, lo que yo contanto auer andado a leer las cõstituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunq̃ temi que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciesen otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro: porque grãdes deseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Así que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia q̃ si a las de mas no daua el Señor estos deseos viuirian descontentas y tambien no fuesse causa de alguna distracion, porque veia algunos monasterios pobres, no muy recogidos, y no miraua q̃ el no ser lo era causa de ser pobres,

y no la pobreza de la distracion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta serua d̃ Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni cõfessor, ni los letrados que trataua; traianme tantas razones, que no sabia que hazer, porq̃ como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenían conuenida, en tornan do a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica; suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tãta causa de inquietud, y aun distraciõ, que no hazia sino disputar con los letrados. Escribirlo al religioso Dominico, q̃ nos ayudaua

daua; ebiome escritos dos pliegos de contradiecion, y Teologia para que no lo hiziesse, y así me lo dezía que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, q̄ para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si halla alguna persona que me ayudase, alegrauame mucho. Aquella señora con quiē estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio deziame, q̄ les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en q̄ no lo hiziesse. Deziales yo: Que si ellos mudauā r̄ presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcātara, fue el Señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y así me ayudò mucho, y mandò que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendãdolo a Dios, me dixo el Señor; que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre que esta era la voluntad de su Padre y fuya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo; que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza y assegurandome, que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para viuir:

y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien hedicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contêta con auer entêdido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que possêia toda la riqueza del mûdo, en de terminâdome a viuir ã por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me alçò el mandamiêto, y obediencia q̄ me auia puesto para estar alli, y dexò en mi voluntad, q̄ si me quisiessè yr que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo; y en este auia de auer eleciõ en mi monasterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Perlada; q̄ para mi, solo pensarle era tan grã tormento, q̄ a qualquier martirio me determinaua a passar por Dios cõ facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo gran

de por ser muy muchas, y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siempre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la conciencia, y assi alabè a Dios de no me hallar allà. Escreui a mis amigas para q̄ no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor q̄ enninguna manera dexe de yr, que pues desseo Cruz, que buena se me apareja, que no la desechè, que vaya con animo que el me ayudará, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho y no hazia sino llorar, por que pensè q̄ era la Cruz ser Perlada, y como digo no dia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Cõtelo a mi cõfessor, mandòme que luego procurasse yr, q̄ claro estaua era mas perfecciõ, y que porque hazia grã calor bastaua hallarme allà a la eleccion, que me estu-
uicse

uiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuofe de hazer; porq̄ era tã grãde el defassosiego que traia en mi, y el no poder tener oraciõ, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mādado, y que como estaua alli a mi plazer, y con regalo, no queria yrme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras cõ Dios, que por que pudiendo estar a dõde era mas perfeccion, auia de dexarlo, q̄ si me muriesse, muriesse: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oraciõ. En fin yo estava tal, q̄ ya me era tormento tan grãde, q̄ supliqué a aquella señora huuiessse por biẽ dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio asì, me dixo q̄ me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabar

lo cõ el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixes q̄ se le podia hazer gran seruiçio, y otras hartas cosas, y dile esperança que era posible tornarla a ver, y asì con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiẽdo yo era mas perfeccion y na cosa, y seruicio de Dios, cõ el contẽto q̄ me da contẽtarle, passè la pena de dexar a aquella señora que tãto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi confessor, q̄ era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el, mas mientras mas via que perdia de cõsuelo por el Señor, mas contẽto me daua perderle. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme

de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua con solada, y fofsegada. y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego q̄ ya el Señor me lo auia dicho, q̄ venia a passar gran cruz (aunque nunca yo pensé lo fuera tanto, como des pues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor quería la tuuiesse, y así embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueça. No podía como digo entender como podía ser esto pensé esta comparacion, si poseyendo yo vna joya, o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas tentarla que mi mismo des canso, dame mas contento quedarme sin ella, que me daua lo que poseia, por contentar aquella persona, y como este contento de con-

tentarla, excede a mi mismo contēto, quitase la pena de la falta q̄ me haze la joya o lo que amo, y de perder el contento, que daua de manera q̄ aunque quería tener la de ver que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi, cō ser yo de mi condicion tã agradecida, q̄ abstara en otro tiempo a fatigarme mucho, ya ora aun que quisiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocaua, al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse si entonces me detu uiera. O grandeza de Dios, muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente quería su Magestad ayudarme, para que se efetuase este rincconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta; como vna vez estãdo en oracion me dixo, q̄ era esta casa para yso de su deleyte, y así si parece ha su Magestad es-

cogido las almas que ha
 traído a el, en cuya compañía
 yo viuo con harta confusión
 porque yo no supiera des-
 fearlas tales para este propo-
 sito de tanta estrechura, y
 pobreza, y oracion, y llenā-
 dolo con vn alegría y con-
 tēto, que cada vna se halla
 por indigna de auer merced
 venir a tal lugar; en espe-
 cial algunas que las llamò
 el Señor de mucha vanidad
 y gala del mundo, adonde
 pudieran estar contentas
 conforme a sus leyes, y ha-
 les dado el Señor tan dobla-
 dos los contētos aqui, que
 claramente conocen auer-
 les el Señor dado ciēto por
 vno, que dexaron, y no se
 hartan de dar gracias a su
 Magestad; a otras ha muda-
 do de bien en mejor. A las
 de poca edad da fortaleza y
 conocimiento, para que
 no puedan desfiar otra co-
 sa, y que entiendan es vi-
 uir en mayor descanso, aun
 para lo de acá, estar aparta-
 das de todas las cosas de la
 vida. A las que son de mas

edad, y con poca salud, da
 fuerças, y se las ha dado pa-
 ra poder llevar la aspereza
 y penitencia q̄ todas. O Se-
 ñor mio como se os parece
 que soys poderoso, no es
 menester buscar razones pa-
 ra lo que vos quereis, por
 que sobre toda razon natu-
 ral hazeis las cosas tã possi-
 bles, que days a entender
 biē que no es menester mas
 que amaros de veras, y de-
 xarlo de veras todo por vos
 para que Señor mio lo ha-
 gais todo facil. Bien vie-
 ne aqui dezir que fingis tra-
 bajo en vuestra ley, por-
 que yo no lo veo Señor, ni
 se como es estrecho el cami-
 no que lleva a vos. Camino
 real veo que es, que no sen-
 da, camino que quien de ve-
 ras se pone en el, va mas
 seguro. Muy lexo estan los
 puertos, y rocas para caer?
 porque lo estan de las oca-
 siones. Senda llamo yo, y
 ruin senda, y angosto cami-
 no, el que de vna parte es-
 tà vn valle muy hondo a
 donde caer, y de la otra vn

despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad bien mio seguro va por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero, no ha tropecado tantico quãdo ledays Señor la mano, no bastavna cayda, y muchas si os tiene amor, y no alas cosas del mundo para perderse, va por el valle dela humildad. No puedo entender que es lo que temen de ponerse en este camino de la perfeciõ: el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la seguridad en tan manifestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino

de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexè caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el, No temè andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las hõras, y deleytes, y cõtetos semejãtes que llama el mûdo, y acà parece haze el demonio temer de musarañas, Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos para dezir lagrã ceguedad, y maldad mia, por si aprouecharse algo para que ellos abriessen los ojos. Abrañelos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi. Amen.

CAP. XXXVI. Prosigue en la materia comẽçada, y dize como se acabò de concluyr, y se fundò este monasterio del glorioso S. Iosef, y las grãdes contradiciones, y persecuciones q̄ despues de tomar habito las religiosas buuo, y los grãdes trabajos, y tentaciones q̄ ella passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança suya.

PARTIDA ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino, determinando a passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que lleguè a esta tierra, luego nuestro despacho para el monasterio, y breue de Roma; que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia dello, y a la coyuntura que el Señor me traia; porque hallé aqui el Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiessè el monasterio que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas que veia assi determinadas a seruir al Señor, que luego se aficionò a fauorecerle; y el aprobarlo, este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuò poco aqui este sãto hombre (que no creo fueron ocho dias, y estos muy enfermo) y desde a muy poco le lleuò el Señor consigo. Parece que le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque a no ser assi no se pudiera hazer nada, segun el pueblo estaua mal con ello, como se aparecio des-

despues. Ordenò el Señor q̄ estuuiesse malo vn cuñado mio , y su muger no aqui, y en tanta neccsidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasiõ no se entendio nada , aunque en algunas personas no dexaua de sòspearle algo mas aun no lo creian . Fue cosa para espantar, que no estuuo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siẽdo menester tuuiesse salud, para que yo me desocupasse, y el dexasse del embaraçada la casa, se la dio luego el Señor , que el estaua marauillado. Passè har to trabajo, en procurar con vnos y con otros que se admitiessè, y cõ el enfermo, y cõ oficiales para q̄ se acabasse la casa a mucha priessa, para que tuuiesse forma de monasterio , que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui, (que nos parecio mejor estar ausẽte, para mas disimular) y yo via q̄ yua el todo

en la breuedad por muchas causas, y la vna era porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos q̄ tuue, que me hizo pẽsar si era esta la cruz , aunque todavia me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor q̄ auia de passar . Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de san Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el Santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça , q̄ dõ hecho nuestro monasterio del gloriosissimo padre nuestro S. Iosef, año de mil quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito , y õtras dos monjas de nuestra casa misma, q̄ acertarõ a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era dõde estaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio) cõ licencia estaua yo en ella, y no hazia,

hazia cosa que no fuesse cō parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechofo para toda la Ordē por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiesfen mis Perlados, me dezian lo podia hazer; porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil monasterios me parece dexara quāto mas vno esto es cierto. Porque aunque lo desleaua por apartar me de todo, y llevar mi profesion y llamamiento con mas perfeccion. y encerramiento, de tal manera lo desleaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor, dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediarō quatro huerfanos pobres (por que no se tomauā cō dote) y grandes sierva de Dios;

que esto se pretendio al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesfen fundamento, para en que se pudiesse el intēto que lleuauamos de mucha perfeccion, y oraciō cōseruar y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre; que estas eran mis ansias. Y tambien me dio gran consuelo de auer hecholo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Iosef, que no la auia. No por que a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas erame gran regalo, ver que huiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo

tan ruin para tan grande obra; así que estuue con tan gran contento que estuue como fuera de mi cō gran oracion. Acabado todo, serria como desde a tres, o quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla espiri- tual como aora dirê. Puso- me delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho; si yua contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el Prouin- cial (que bien me parecia a mi le auia de ser algũ disguf- to, a causa de sugetarle al Ordinario, porno selo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido ad- mitir, y yo no la mudaua, tambiē me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contēto las que aqui estauan con tã- ta estrechura; si les auia de faltar de comer, si auia si- do disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado y los muchos pareceres, y

oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessa- uan) todo tan quitado de mi memoria, como si nūca huuiera sido, solo de mi pa- recer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entonces suspendi- das, sin tener yo fuerça para q̄ ninguna obrasse, ni me defendiessē de tantos gol- pes. Tambien me ponía el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas en- fermedades, que como auia de poder sufrir tanta peni- tencia, y dexaua casa tã grã de, y deleytosa, y adō de tã cōtenta siēpre auia estado y tantas amigas, que quiça las de acà no serian a mi gusto, que me auia obliga- do a mucho, que quiça esta- ria desesperada, y que por vètura auia pretēdido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que así no podria tener oracion estan- do desassossegada, y perde- ria el alma. Cosas desta he- chura junta me ponía de-
lante

Jante que no era en mi mano pēlar en otra cosa; y con esto vna aflicion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi asì, fuy me a ver el Santifsimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme estaua con vna congoxa, como quien està en agonía de muerte. Tratarlo cō nadie no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento cō ninguno d'la tierra, y la mesma causa del me atormentaua aora de tal fuerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassēmos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que

he passado en mi vida, parece que adeuinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò a ser tanto como esto si durara. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierua; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer y asì fue en esta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era querme espantar con mentiras, y asì comence a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pense, si auia de cūplirlos, que no auia de andar a procurar descāso, y q̄ si tuuiesse trabajos, que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruitia de purgatorio; que de q̄ temia? q̄ pues deseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaua la ganancia; que porque me auia de faltar animo para seruir

uir a quiẽ tanto denia. Con estas, sy otras cõsideraciones haziẽdome grã fuerça, prometí delãte del santissimo Sacramẽto de hazer todo lo q̄ pudieſſe, para tener licẽcia dẽ venirme a esta casa, y en pudiẽdolo hazer cõ buena conciẽcia, prometer clausura. En haziẽdo esto ẽ vn instante huy del demonio y me dexò soſsegada, y cõtẽta, y lo quedẽ, y lo he estado siẽpre, y todo lo q̄ ẽ esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en cõtremo suauẽ, y poco. El cõtẽto es tã grandissimo, q̄ piẽso yo algunas vezes, q̄ pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? Note si es esto parte para tener mucha mas salud q̄ nunca, o q̄rer el Señor por ser menester, y razón que haga lo q̄ todas, dar me este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espãtauan todas las personas que saben mis enfermedades: bẽdito sea el que todo

lo da, y en cuyo poder se puede. Quedẽ bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser el? creo lo permitio el Señor (porque yo nunca supe q̄ cosa era descontento de ser mōja, ni vn momento, en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendieſſe la merced grande que en esto me auia hecho y del tormento que me auia librado; y tambien para q̄ si alguna viesse lo estana, no me espantasse, y me apiadaſſe dẽlla, y la supieſſe cõsolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco, (por q̄ en toda la noche no auia casi soſsegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias biẽ cansada) como se auia sabido en monasterio, y en la ciudad, lo q̄ estana hecho, auia ẽ el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, q̄ parecia lleuanã algũ color. Luego la Perlada me embiò a mandar

dar q̄ a la hora me fuesse a-
llá. Yo en viēdo su manda-
miēto, dexo mis mōjas har
to penadas, y voy me luego
Biē vi q̄ se me auia de ofre-
cer hartos trabajos, mas co-
mo ya q̄ daua hecho: muy po-
co se me daua. Hize oraciō
suplicādo al Señor me fauo-
reciesse, y a mi padre S. Io-
sef, q̄ me traxesse a su casa, y
ofrecile lo q̄ auia de passar,
y muy contēta se ofreciesse
algo en q̄ yo padeciesse
por el, y le pudiesse seruir,
me fuy cō tener creido lue-
go me auian de echar en la
carcel, mas a mi parecer me
diera mucho contento por
no hablar a nadie, y descan-
sar vn poco en soledad, de
lo q̄ yo estaua biē necessita-
da, porq̄ me traia molida tā-
to andar con gente. Como
llegue, y di mi descuento a
la Perlada aplacose algo, y
todas embiaron al Prouin-
cial, y quedose la causa para
delāte del; y venido fuy a
juyzio, cō harto grā cōtēto
ā ver q̄ padecia algo por el
Señor; porq̄ cōtra su Magest

tad, ni la Orden no ballaua
auer ofendido nada en este
caso, antes procuraua aumē-
tarla cō todas mis fuerças,
y muriera de buena gana
por ello, q̄ todo mi desseo
era se cūpliesse cō toda per-
feciō. A cordeme del juyzio
de X̄po, y vi quā nonada era
aquel. Hize mi culpa, como
muy culpada, y assi lo pare-
cia a quiē no sabia todas las
causas. Despues de auerme
hecho vna grāde reprehē-
sion, aunq̄ no cō tāto rigor
como merecia el delito, y
lo q̄ muchos dezian al Pro-
uincial, yo no quisiera dis-
culparme, porq̄ yua deter-
minada a ello, antes pedi
me perdonasse, y castigase,
y no estuniēsse defabriēto
conmigo. En algunas cosas
bien via yo me condenaua
sin culpa; porq̄ me dezian
lo auia hecho, porq̄ me tu-
uiessen en algo, y por ser nō
brada, y otras semejantes:
mas en otras claro entēdia
que dezian verdad, en que
era yo mas ruin que otras
y que pues no auia guar-
dado

dado la mucha religiõ que se lleuaua en aquella casa, como pẽsaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y le uantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mando delante de las monjas diessẽ descuento, y huuelo de hazer, como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuẽto de manera, que no hallò el Prouincial, ni las q̄ alli estauan, porque me cõdenar; y despues a solas le hablẽ mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometiome, si fuesse adelante en sossegãdose la ciudad, de darme licẽcia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la ciudad era tã grande como aora dire. Desde a dos, o tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos jutos dixeron, q̄ en ninguna

manera se auia de cõsentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Sãtissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufrian passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauã otros cõdenauan, en fin cõcluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de Sũto Domingo (aunque era contrario no del monasterio, sino de que fuesse pobre) dixò que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin q̄ auia de ser, q̄ era el Señor seruido dello, y podian todos poco cõtra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios haziãme pa

decer, y a todas las personas que lo fauoreciã, q̄ erã algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua enotra cosa, y todos cõdenarme, y yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas q̄ sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer; esto me daua gran pena, y ver que perderian credito las personas que me ayudauã, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna Fè ninguna alteracion tuuiera; sino que faltar algo en vna virtud, basta a dormecerlas todas, y asì estube muy penada los dos dias q̄ huuo estas dos juntas que digo en el pueblo, y estãdo bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes, que soy poderoso, de que temes?* y me assegurò que no se desharia; cõ esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real

con su informacion, vino prouision para que se diesse relacion de como se auia hecho. Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la Corte, y huuieron de yr de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, q̄ nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, q̄ aunque no ayudaua, no queria ser cõtra ello, no me dio licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acà. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que cõ quãto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia q̄ todo faltaua, en especial vn dia àtes q̄ viniessè el Prouincial, q̄ me mādò la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor esta casa no es mia, porvos se ha hecho, aora que no ay na-

die q̄ negocié, hagalo vuest-
tra Magestad. Quedaua tan
descansada, y tan sin pena,
como si tuuiera a todo el
mundo que negociara por
mi, y luego tenia por segu-
ro el negocio. Vn muy sier-
uo de Dios sacerdote, que
siempre me auia ayudado,
amigo de toda perfeccion,
fue a la Corte a entēder en
el negocio, y trabajaua
mucho; y el cauallero san-
to, que he hecho mencion,
hazia en este caso muy mu-
cho, y de todas maneras lo
fauorecia. Passò hartos tra-
bajos, y persecucion, y siē-
pre en todo lo tenia por pa-
dre, y aun aora le tengo, y
en los que nos ayudauā po-
nia el Señor tanto feruor,
que cada vno lo tomaua
por cosa tā propia suya, co-
mo si en ello les fuera la vi-
da, y la honra, y no les yua
mas de ser cosa en que a e-
llos les parecia se seruia el
Señor. Parecio claro ayu-
dar su Magestad al maestro
que he dicho clerigo (que
tambien era de los que mu-

cho me ayudauan) a quien
el Obispo puso de su par-
te en vna junta grande que
se hizo, y el estaua solo
contra todos, y en fin los
aplacò con dezirles ciertos
medios, que fue harto para
que se entretuuiesse, mas
ninguno bastaua, para que
luego no tornassen a po-
ner la vida, como dizen
en deshazerle. Este sieruo
de Dios que digo, fue quien
dio los habitos, y puso el
Santissimo Sacramento, y
se vio en harta persecucion
Durò esta bateria casi me-
dio año, que dezir los gran-
des trabajos que se passā-
ron por menudo, seria lar-
go. Espantauame yo de
lo que ponía el demonio
contra vnas mugercitas, y
como les parecia a todos
era gran daño para el lugar
solas doze mugeres, y la
Priora, que no han de ser
mas (digo a las que lo cōtra
dezian) y de vida tan estre-
cha, que ya que fuera daño,
o yerro, es para si mismas;
mas daño a el lugar, no pa-

rece llenaua camino , y ellos hallauan tantos, q̄ con buena conciencia lo cōtra-dezian . Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello , y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan , mas que del mio , que me parecia no se ria malo hasta que se fose-gassen tener renta, y dexarla despues . Y otras vezes como ruin, e imperfeta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no pouiamos salir con ello, y venia ya en este con-cierto . Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia començado el con-cierto) di-xome el Señor que no hiziessse tal, que si començafsemos a tener rēta , que no nos dexariã despues que la dexassemos , y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el santo fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes

que muriesse me escriuio, como supo la gran contra-dicion , y persecucion que teniamos , que se holgaua fuesse la fundacion con cō-tradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de feruir muy mucho en este monasterio , pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta . Y aun dos o tres vezes me persuadio en la carta y que como esto hiziessse , ello vendria a hazerse todo como yo queria . Ya yo le auia visto otras dos vėzes despues que murio , y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor , antes me holgue mucho; porq̄ siempre apare-cia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandis-sima verle. Acuerdome q̄ me dixo la primera vez q̄ le vi entre otras cosas diziendo-me lo mucho que gozaua; que dichosa penitēcia auia sido la que auia hecho, que

tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixe al cauallero (que era a quiè todo acudia como el que mas è ello hazia) lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho, despues me dixo, quan de mala gana hablaua en el Còcierto. Despues se tornò a leuàtar otra persona, y sierua de Dios harto, y con buèzelo ya que estaua en buenos terminos, dezia se pudiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta mara

ña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que assì dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo que se passò endos años que se estuuo començada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el padre Presentado Dominico que nos ayudaua, aunque no estaua presènte, mas auiale traydo el Señor a vn tiempo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin traído, que me dixo el despues, que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido. Estuuo lo que fue menester tornado a yr, procurò por algunas vias, que nos diesse licencia nuestro padre Prouincial, para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible dar-

la tã en breue) para hazer el officio, y enseñar a las que estauan; fue grãdissimo cõfuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oraciõ en la yglesia antes que entrasse en el monasterio, estando casi en arrobamiẽto vi a Christo, que con grande amor me parecia me recibia, y poniavna corona, y agradeciẽdome le que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y de baxo del parecia ampararnos a todas: entendi quã alto grado de gloria daria el Señor a las desta casa. Començando a hazer el officio era mucha la deuocion que el pueblo començo a tener con esta casa, tomaronse mas monjas, y començo el Señor a mouer a los q̄ mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen. y hiziesen limosna, y assi aprouauan lo que tãto auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues cõ tãta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante; y no ay al presente nadie q̄ le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y assi tienẽ tanta cuenta cõ proueernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para q̄ nos las embiẽ, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor sera assi siempre; que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les da gracia para hazerlo, segura estoy q̄ no les faltará, ni aurã menester ser cãsofas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuydado, como hasta aqui, q̄ es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desafidas. Su trato es entẽder como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es consuelo,

y pensat de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quiẽ trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su language otro sino hablar de Dios, y assi no entienden, ni las entienden, sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmẽ, dada por Alberto Patriarca de Ierusalen, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la cõfirmò el Papa Innocencio III. el año de M. CC. XLVIII. è el año quinto de su Pontificado) me parece seran bien empleados todos los trabajos q̃ se han passado. Agora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que

para cumplir esta con mas perfecciõ, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo comẽçado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa q̃ la beata que dixè procuraua hazer, tambien la fauorecio el Señor, y està hecha en Alcala, y no le faltò harta contradicion ni dexò de passar trabajos grandes. Se que se guarda en ella toda religion, cõforme a esta primera regla nuestra; plega al Señor sea todo para gloria, y alabãça suya, y de la gloriosa Virgẽ Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadarà V. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos, y maravillas q̃ el Señor en esto ha obrado, q̃ ay dello muchos testigos que lo podrã jurar, y assi pido yo a V. m. por amor de Dios, q̃ si le pareciere romper lo demas que aqui va escrito, lo que toca a este mo-

nafterio V. m. lo guarde, y muerta y o lo dè alas hermanas que aqui estuuerẽ, que animara mucho para feruir a Dios las que vinieren, y a procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siẽpre adelante, quando vean lo mucho q̄ puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente, se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, pareceme a mi q̄ harà mucho mal y será muy castigada de Dios la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para q̄ se lleue cõ tanta suauidad, que se vee muy biẽ es tolerable y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en el las q̄ a solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze; porque esto

tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleua, y viuir de limosna y sin demanda no se sufre mas. Y siempre crean mas a quien cõ trabajos muchos, y oraciõ de muchas personas, procurò lo q̄ seria mejor; y en el gran contẽto y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solia, se verà ser esto lo que conuiene. Y quien le pareciere aspero eche la culpa a su falta d'espíritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porque le tienen) con tanta suauidad lo pueden llevar: y vayanse a otro monasterio adonde se saluaràn conforme a su espíritu.

CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dixemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes q̄ me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho a persona tan ruin; mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y a vs. ms. dire algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver que a vna cosa tan miserable, ha querido el Señor así fauorecer que hará a quien le huuiere de verdad seruido: y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas,

y menos gloria; porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo, al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida; porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que da Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acá que desear, y así el alma no lo dessea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quan grande es, bien veo que tambien acá no ay tassa en el dar quando el Señor

ñor es seruido, y assi no q̄rria yo la huuiesse en seruir ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no q̄rria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qualquiero mas, estar con todos los trabajos del mūdo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, q̄ de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entēder la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo q̄ no me contentaria, y ternia por muy vēturosa de estar en el cielo, aunq̄ fuesse en el mas baxo lugar; pues quiē tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo allá, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, q̄ aunque fuesse a muy gran costa mia, si pu-

diessē, y el Señor me diessē gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada; miserable de mi q̄ con tantas culpas lo tenia perdido todo. Hase de notar tambien, que en cada merced, que el Señor me hazia de vision, o reuelaciō, quedaua mi alma cō alguna gran ganancia, y cō algunas visiones quedaua con muy muchas. De ver a Christo me quedò imprimida su grādissima hermosura, y la tēgo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedē con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinierō grādes daños, y era esta, que como començaua a entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto que me ataua en grā manera la memoria a pensat en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios,

mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia; era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Despues q̄vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, q̄ con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, q̄ despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelências, y gracias que en este Señor via: ni ay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparaciõ del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca quanto mas tantas. Y tēgo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poder mela nadie ocupar, desuerte, que con vn poquito ñ tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome cõ algun

confessor, que siempre quite ro mucho a los que gouernan mi alma como los tomo en lugar de Dios tã de verdad, pareceme que es siempre donde mi volũtad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y siervos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos, aunque fantamente, y mostrauame desgracia; esto era despues que yo estaua tã sujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reia entre mi de ver quã engañados estauã, aũq̄ no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas, conoçian lo que deuia al Señor; que estas sospechas que traian de mi, siempre eran a los principios. Comēçome mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viendolo, como con quien tenia

con

conuersacion tan continua uen vsar, sino callar lo que
 Via que aunque era Dios mal les parece, que aun
 que era hombre, que no se pensar lo no deuen osar por
 espanta de las flaquezas de no ser desfauorecidos. O
 los hombres, que entiende Rey de gloria, y Señor de
 nuestra miserable compos- todos los Reyes, como no
 tura sujeta a muchas caidas es vuestro Reyno armado
 por el primer pecado que de palillos, pues no tiene
 el auia venido a reparar. fin; como no son menester
 Puedo tratar como cō ami terceros para vos, con mi-
 go aunque es Señor, por- rar vuestra persona se vee
 que entiēdo no es como los luego q̄ soys solo el que me
 que acà tenemos por seño- receis que os llamen Se-
 res, que todo el señorío po- ñor. Segun Magestad mos-
 nē en autoridades postizas, trays, no es menester gen-
 ha de auer hora de hablar, te de acompañamiento, ni
 y señaladas personas que de guarda para que conoz-
 les hablen: si es algū pobre- can que soys Rey; porque
 zito que tiene algun nego- acà vn Rey solo, mal se
 cio; mas rodeos, y fauores, conoceria por si, aunque el
 y trabajos le ha de costar mas quiera ser conocido
 tratarlo. O que si es con el por Rey no lo creeran, que
 Rey; aqui no ay tocar gen- no tiene mas que los otros
 te pobre, y no cauallerosa, es menester que se vea por
 sino preguntar quien sō los que lo creer. Y assi es ra-
 mas priuados, ya buen se- zon tēga estas autoridades
 guro que no sean personas postizas, porque sino las tu-
 que tengan al mundo deba- uieffe, no le ternian en na-
 xo de los pies, porque es- da; porque no sale de si el
 tos hablā verdades, que no parecer poderoso, de otros
 temen, ni deuen, no son pa- le ha de venir la autori-
 ta palacio, que alli no se de- dad. O Señor mio, o Rey

mío quien supiera aora representar la Magestad q̄ tenéis. Es imposible dexar de ver que soys grãde Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad; y el amor que mostrais a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiere mos, perdido el primer espãto, y temor de ver vuestra Magestad, cõ quedar mayor para no ofēderos, mas no por miedo d̄l castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma; si es de Dios entiēdese por los efectos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estē en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema lo que se vee tan ruin como yo. No ha masque aora que me

ha acacido estar ocho dias que no parece auia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, si no tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamiētos, mas para los buenos estaua tan inhabil q̄ me reia de mí, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quãdo no anda Dios siempre obrando en ella. Biē vee q̄ no està sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze effo poco q̄ puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se vee el humo para entender que no està del todo muerto, torna el Señor a encender, q̄ entonces vn alma, aunq̄ se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola,

si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion para q̄ entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por sí. Es cierto q̄ yo he me regalado oy con el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, q̄ no basta q̄ me teneis en esta miserable vida, y q̄ por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino q̄ he de comer, y dormir; y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues biẽ sabeis Señor mio, q̄ me es tormẽto grandissimo, y que tã poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escõdais. Como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor q̄ me teneis? Creo Señor que si fuera possible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que piẽso,

y creo del amor que me teneis, que no lo sufrirades, mas estais os vos conmigo y veis me siempre no se sufre esto Señor mio, suplico os mireis que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir; entendiẽdo primero como era piadoso el lugar q̄ tenia en el infierno, para lo q̄ merecia mas algunas vezes de fatina tanto el amor, q̄ no me siẽto, si no q̄ en todo mi fessõ doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor? alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimiẽtos. Aũ ya al Rey no me marauillo q̄ no se ose hablar, q̄ es razon se tema, y a los señores q̄ representã fer cabeças: mas esta ya el mũdo de manera, que auia de ser mas largas las vidas para deprẽder los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me sãtigno de ver lo q̄ passa. El caso es, que ya

yo no sabia como viuir quando aqui me meti; porq̄ no se toma de burla quando ay descuydo en tratar cō las gentes mucho mas que merecē, sino q̄ tā de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intenció, si ay como digo descuydo, y aũ plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios y que es necesario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cūple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion a que se tientē los q̄ tienen su honra puesta en estos p̄tos. Traiame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porq̄ no podia aunque lo estudiua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones (q̄ de razon auiamos en estos casos de estar desculpados) ay desculpa. No, que dizē que los monasterios ha de ser corte de criança, y de saber la: yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun s̄to que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues; porque traer este cuydado quiēs razon lo traia continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes, se mudan, no se como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de caritas es ya menester aya Catedra adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir; porque ya se dexa papel de vna parte, y de otra, y a quien no se solia poner magnifico, se ha de poner

ner ilustre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cinquēta años, y en lo que he viuido he visto tātas mudanças que no se viuir. Pues los que aora nacē y viuiērē muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima a gente espirital q̄ estā obligada a estar en el mūdo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiesen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer q̄ los tengan por tales

en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allà se auengan los que sustentan cō tanto trabajo estas naderias; plega a Dios que en la otra vida que es fin mudanças, on las paguemos,
Amen.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse; dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.

ESTANDO vna noche tā mala que queria escusarme de tener oracion, tomē vn rosario por ocuparme vo-

calmente, procurando no recoger el entendimiento aūque en lo exterior estaua recogida en vn oratorio; quando el Señor quiere, po-

co aprouechan estas diligē-
 cias. Estuue así vn poco, y
 vino me vn atrobamiento
 de espíritu cō tãto impetu,
 que no huuo poder resistir.
 Pareciame estar metida en
 el cielo, y las primeras per-
 sonas q̄ allà vi, fue a mi pa-
 dre y madre, y tã grãdes co-
 sas en tan breue espacio co-
 mo se podra dezir vn Auc
 Maria, q̄ yo quedè biè fuera
 de mi pareciendome muy
 demasiada merced. Esto de
 en tan breue tiempo, y apue
 de ser fuessè mas, sino que
 se haze muy poco. Temi no
 fuessè alguna ilusion, puel-
 to que no me lo parecia, no
 sabia q̄ hazer porque auia
 gran verguēça de yr al con-
 fessor con esto: y no por hu-
 milde a mi parecer, sino por
 que me parecia auia de bur-
 lar de mi, y dezir: que q̄ S.
 Pablo, para ver cosa del cie-
 lo, o san Geronimo? y por
 auer tenido estos sãtos glo-
 riosos cosas destas me ha-
 zia mas temor a mi, y no ha-
 zia sino llorar mucho, por-
 que no me parecia lietaua
 ningun camino. En fin aun-
 que mas senti, fuy al confes-
 sor, porque callar cosa ja-
 mas osaua, aunq̄ mas sintiel
 se en dezirla por el grã mie-
 do, que tenia de ser enga-
 ñada. El como me vio tã fa-
 tigada me consolò mucho,
 y dixo hartas cosas buenas
 para quitarme de pena. An-
 dãdo mas el tiempo me a-
 caecio, y acaecè esto algu-
 nas vezes, y uamè el Señor
 mostrãdo mas grãdes secre-
 tos: porque querer ver el al-
 ma mas de lo que se repre-
 senta no ay ningũ remedio
 ni es possible, y así no veia
 mas de lo que cada vez
 queria el Señor mostrarme
 Era tanto que lo menos bal-
 taua para quedar espanta-
 da, y muy aprouechada el
 alma para estimar, y tener
 en poco todas las cosas de
 la vida. Quisiera yo poder
 dar a entender algo de lo
 menos que entendia, y pen-
 sando como pueda ser, ha-
 llo que es impossible; porq̄
 en sola la diferencia que ay
 desta luz que vemos, a
 la

la que allà se representan, siẽdo todo luz, no ay cõparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy sutil q̄ sea, apintar ni traçar como serà esta luz; ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender cõ vn deleyte tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer, y asì es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado asì mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, q̄ no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hĩa que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y q̄ poco aprouecha mi dicho a los q̄ sus hechos los rienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas a quien vos la auays dado, aprouechado se han de saber vuestras grãdezas; mas

veen las Señor mio mostradas a cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho que aya auido nadie q̄ me crea. Bendito sea vuestro nõbre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grãde el desprecio que me quedò de todo lo de acà; parecíame basura, y veo yo quan baxamẽte nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando estaua con aquella seõora que he dicho, me acaecio vna vez estando yo mala del coraçõ (porque como he dicho le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras q̄ las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes q̄ apreciãua en mucho. Ella pensò que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo q̄ estimã los hom-

bres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entendera, sino quien le posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, demanera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome también poco miedo a la muerte, a quien yo siempre tenia mucho, agora parezeme facilissima cosa para quien sirve a Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta cárcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu, y mostrarle cosas tan excel-

tes en estos arrobamientos, parezeme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que de veras amarent a Dios, y huieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suauemente deuen morir. Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acá peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay alla, y saber a dónde hemos de viuir: porque si vno ha de yr a viuir de asíeto en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso: y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea allá, haze se con facilidad. Esto es mucha ganancia, por que solo mirar al cielo recoge el alma,

porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allá, estase pensado, y acaecenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que se que allá viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acá viuen tan muertos que todo el mundo me parece no me haze compañía en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que esburla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que he ya visto cō los ojos del alma es lo q̄ ella desea, y como se ve lexos, este es el morir. Al fin es grādissima la merced que el Señor haze a quien da semejantes visiones, por que la ayuda mucho, y tara biē a lleuarvna pesada cruz porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiese a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se como le podria viuir: bendito sea, y alabado por siempre

jamás. Plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya q̄ ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y q̄ comience en alguna manera agozar de ellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpalo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, q̄ pues me ha sacado de tantos pecados, no querra dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo a V. m. si èprè lo supliquè. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas, y grādes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si es tan grande, que no ay que comparar.

Estava vn dia vispera del Espirita santo, des-ues

de Missa, fuy me avna parte bien apartada a donde yo rezava muchas vezes, y comence a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu santo. Leidos estos tres estados pareciome por la bondad de Dios, que no dexava de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estándole alabando, y acordando me de otra vez que lo auia leido que estava bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien así como aora entendia lo contrario de mi, y así conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho (y así comence a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veia trocada. Estando en esta consideracion,

diome vn impetu grande sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo por que no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tã alterada estava. Arri memme que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vna cõchicas que echauan de si gran resplãdor. Era grande mas que paloma, pareceme que oya el ruydo que hazia cõ las alas. Estaria aleando espacio de vn Ave Maria. Ya el alma estava ã tal suerte, que perdiendose a si de si la perdio de vista. Sossego se el espiritu con tã buẽ huesped, que segun mi parecer la merced tan marauillosa

lofa le deuia de desaflofegar y efpantar, como començo gozarla, quitofele el miedo, y començo la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandiffima la gloria deffe arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta, que no fabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oia, ni veia a manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendi quedar con grãdissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por fiempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la Orden de santo Domingo (saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) diofeme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi eftar a nueftra Señora ponièdo vna capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien feha tratado algunas vezes: dixome que por el feruicio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa ledaua aquel mato en feñal que guardaria su alma en limpieza de ai adelante, y q̄ no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que afsi fue, porq̄ desde a pocos años murio, y su muerte, y lo q̄ viuio fue cõ tanta penitècia, la vida, y la muerte con tanta fantidad que a quãto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixõ como estaua con el santo Tomas. Murio con gran gozo y desseo de salir deffe destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy grã gloria, y dixome algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quando murio que con la gran flaqueza la

quisiera excusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriuiome poco antes que muriese, que que medio ternia, porque como acabaua de dezir Misfa se quedaua con arrobamiento mucho rato sin poderlo excusar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho q̄ auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciole vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vio muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa; via Christo en la Cruz, quando alçauã la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de cõsue- lo, y otras preueniendole de lo que estava por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir. Diole

esto mucho consuelo, y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, como digo, otras cosas de gran admiracion; y asì tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado de ellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començo el Señor a dezirme algunas palabras y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion y pena; porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, pena que deshazzen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra destas, que en muchos dias que no
solos

otros consideremos nue-
 tra miseria, porque trae cõ
 sigo esculpida vna verdad
 que no la podemos negar.
 Representome las volun-
 tades cõ tanta vanidad q̃ a-
 uia tenido, y dixome q̃ tu-
 uiesse en mucho querer q̃ se
 pusiesse en el voluntad que
 tan mal se auia gastado co-
 mo la mia, y admitirla el.
 Otras vezes me dixo, que
 me acordasse quando pare-
 cia tenia por honra el yr
 contra la suya. Otras que
 me acordasse lo q̃ le deuia
 que quando yo le daua ma-
 yor golpe, estaua el hazien-
 dome mercedes. Si tenia al-
 gunas faltas (que no son po-
 cas) de manera me las da el
 Señor a entender, que toda
 parece me deshago, y como
 tengo muchas, es muchas
 vezes. Acaeciame reprehē-
 derme el confessor, y que-
 rerme consolar en la ora-
 cion, y hallar alli la reprehē-
 sion verdadera. Pues tor-
 nando alo que dezia: como
 començo el Señor a traer-
 me a la memoria mi ruina

vida a bueltas de mis lagri-
 mas, como yo entonces no
 auia hecho nada a mi pare-
 cer, p̃ese si me queria hazer
 alguna merced; porque es
 muy ordinario quando al-
 guna particular merced re-
 cibio del Señor, auerme pri-
 mero deshecho a mi misma
 para que vea mas claro,
 quan fuera de merecerlas
 yo son, pienso lo dene el Se-
 ñor de hazer. Desde a vn
 poco fue tã arrebatado mi
 espiritu, que casi me pare-
 cio estaua d̃l todo fuera del
 cuerpo, alomenos no se en-
 tiende que se viue en el.
 Vi a la humanidad sacratif-
 sima con mas excessiua glo-
 ria que jamas la auia visto.
 Representoseme por vna
 noticia admirable y clara,
 estar metido en los pechos
 del Padre, y esto no sabreyo
 dezir como es, porque sin
 ver (me parecio) me vi pre-
 sente de aquella Diuinidad.
 Quedè tan espantada, y de
 tal manera, que me parece
 passaron algunos dias q̃ no
 podia tornar en mi, y siem-

pre me parecia traia presente a aquella Magestad del hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entedia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion que no lo puede quitar de si, por en breue que ay pasado por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma vision he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida visiõ que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandisimos prouechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo a esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande que parece que abraza y aniquila todos los deseos de la vida; por que ay que yo gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, declaroseme aqui bien como era toda vanidad, y que vanos son los señorios de acá, y es vn enseñamiento grande para aprender los deseos en la pura verdad. Queda imprimido

vn acatamiento que no sabre yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como oño, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aurre dicho estos efectos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas, y menos aprouechamiento, desta queda grandissimo. Quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que estava en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio mas fino encubriades vuestra grandeza, que osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia, y miserable con tanta gran Magestad. Bendito seays Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi medis las cosas

fas con nuestra flaqueza, para que gozãdo de tan soberanas mercedes no nose pãte vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn labrador, y esto se cierto que pã sò asì: hallose vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro afligido y cuydado, de no saber que hazer del. Sino le hallara jũto, sino que poco a poco se lo fueran dãdo, y sustentando con ello viuiera mas contento que siẽdo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las vays mostrando. Quando yo veo vna Magestad tan grãde disimulada en cosa tã poca como es la Hostia, es asì, que despues acã ami

me admira sabiduria tan grãde, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieffe; ni seria possible poderlo disimular, ni dexar de dezir a voces tan grãdes marauillas. Pues q̃ sentira vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tã gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha blado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosissimo lleno de limpieza y piedad? que duele mucho mas y aflige el alma (por no le auer seruido) el amor q̃ muestra aquel rostro de tanta hermosura, cõ vna ternura y afabilidad, que temor pone la Magestad que ve en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes que vi esto que dixi? cierto Señor

mio y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grãdes afliciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro serui- cio . Ay que no se que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Biẽ dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buẽpensamiẽto si vos no lo days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios cõ los ojos del alma, mas el aro que con los del cuerpo, cõ muy abominable figura Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha puesto en aquellas manos, en la forma que me yua a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas,

y entendi estar aquel alma en pecado mortal. *Que* sería Señor mio ver. vuestra hermosura entre figuras tã abominables? Estauan ellos como amedrẽtados, y espãtados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion que no se como pude comulgar, y qdẽ con gran temor. Pareciẽdome q si fuera visiõ de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal q estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y q lo auia permitido, para q entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la cõsagracion: y como no dexarã Dios de estar alli por malo q sea el sacerdote que las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien, quan mas obligados estan los sacerdotes a ser buenos que otros, y quã re-
zia

zia cosa es tomar este santif
simo Sacramento indigna-
mente, y quã señor es el de
monio del alma que està
en pecado mortal. Harto
grã prouecho me hizo, y
harto conocimiẽto me pu-
so de lo q̄ deuia a Dios; sea
bendito por siempre jamas
Otra vez me acaccio asì,
otra cosa que me espantò
muy mucho. Estaua en vna
parte adonde se murio cier-
ta persona que auia viuido
harto mal, segũ supe, y mu-
chos años: mas auia dos q̄
tenia enfermedad, y en al-
gunas cosas parece estaua
con enmienda. Murio sin
confesion, mas con todo
esto no me parecia a mi q̄
se auia de condenar. Estan-
do amortajando el cuerpo,
vi muchos demonios to-
mar aquel cuerpo, y pare-
cia que jugauan con el, y ha-
zian tambien justicias en el
que a mi me puso gran
pauor, q̄ con garfios gran-
des le traian devno en otro
como le vi llevar a èterrar
con la honra y ceremo-

nias que a todos, yo estaua
pẽsando la bõdad de Dios,
como no queria fuessẽ infa-
mada aquel alma, sino que
fuessẽ encubierto ser su ene-
miga. Estaua yo medio
boua de lo que auia visto, en
todo el Oficio no vi mas
demonio, despues quando
echaron el cuerpo en la se-
pultura, era tanta la multi-
tud que estauan dentro pa-
ra tomarle, q̄ yo estaua fue-
ra de mi de verlo, y no era
menester poco animo para
dissimularlo. Consideraua
que harian de aquel alma,
quãdo asì se enseñoreauã
del triste cuerpo. Pluguiera
a el Señor que esto que yo
vi (cosa tan espantosa) vie-
ran los que està en mal esta-
do, que me parece fuera grã
cosa para hazerlas viuir
bien. Todo esto me haze
mas conocer lo que deuo a
Dios, y de lo q̄ me ha libra-
do. Anduue harto temero-
sa hasta que lo trate con mi
confessor, pensãdosi era ilu-
sion del demonio para infa-
mar aquel alma, aunque no
estaua

estaua tenuta por de mucha Christianidad : verdad es, que aunque no fuesse illusion, siẽpre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas, dire pocas por abreuiar, y por no ser necessario; digo para ningun aprouechamiento. Dixorenme era muerto vn Prouincial que auia sido (y quando murio lo era de otra Prouincia) a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diome mucha turbacion, porq̃ temi su saluacion que auia sido veinte años Perlado cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas (y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio: dile todo el bien que auia

hecho en mi vida (que seria bien poco) y asì lo dixè al Señor, que supliessen los meritos suyos lo q̃ auia menester aquel alma para salir del purgatorio. Estando pidiendo esto al Señor lo mejor q̃ yo podia pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bienquisto. Era tanto el cõsuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en q̃ era buena visiõ; digo, que no era illusion. Auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo

zerlo yo, saluo que no podia cō aquella volūtat, que fino huiera visto esto; por que quādo así el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomēdar a su Magestad, pareceme sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (por que murio bien lexos de aquí) la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò espantados, del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murio. Auiafeme muerto vna mōja en casa auia poco mas de dia y medio, harto sierua de Dios, y estando diziendo vna licion de difuntos vna monja (que se dezia por ella en el coro) yo estaua en pie para ayudar la a dezir el verso. A la mitad de la licion la vi, que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho,

mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa, d̄ hasta diez y ocho, o veinte años, siempre auia sido eferma y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrara en purgatorio; por que erā muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobrarian meritos. Estādo en las Horas antes que la enterassen (auria quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la Compañia de Iesus cō los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de fuerte que aun vn buen pensamiento a mi parecer no podia admitir: auiafeme muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomēdandole a Dios y oyendo Misa de otro padre

padre de la Compañia por el , diome vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el ; por particular fauor entendi yr su Magestad con el.

Otro frayle de nuestra Orden , harto buen frayle , estaua muy malo , y estando yo en Misa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi que por auer sido frayle que auia guardado bien su profesion, le auian aprouechado las Balas de la Orden , para no entrar en purgatorio. No entiendo porque enten

di esto , pareceme deue ser , porque no està el ser frayle en el habito , digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser frayle. No quiero dezir mas de estas cosas ; por q̄ como he dicho, no ay para que aunque s̄o harras las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningunalma de entrar en purgatorio sino es deste padre , y el santo fray Pedro de Alcantara, y el padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido q̄ vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen; es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidiese : dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor.

ESTANDO yo vna vez importunando al Señor mucho, porque diessse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y comèçome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne, via se bien el gran dolor, q̄ me lastimaua mucho, y dixome; que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse sino que mejor haria lo que le pidiesse; que el me prometia q̄ ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que assi haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no auia pedido cosa que no la hi-

ziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passarō ocho dias, que el Señor no tornò la vista a aquel la persona. Esto supo mi confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como auia visto esta vision, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver; que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouio me a tener del tãta piedad que

comence muy importunamente a pedir su salud al Señor; en esto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con gran difsima pena, porque sabia que vna persona a quiẽ yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su hõra. y estaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia q̃ no le auia) supliquẽ a Dios muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliuarse mi pena. Fuy me estando asia vna hermita bien apartada (que lasa y en este monasterio) y estando en vna adonde està CHRISTO a la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced: oi que me hablaua vna voz muy suave, como metida en vn siluo. Yo me espeluze toda, que me

hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breue. Passado mi temor, que fue presto quedè con vn folsiego y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oyr vna voz (que esto oylo con los oydos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y asì fue, que se me quito del todo la pena (en cosa que aun no era) como si lo viera hecho, como fue despues. Dixelo a mis confesores, que tenia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

Sabia q̃ vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oraciõ y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, q̃ por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aũ no se apartana dellas, y etã bien peligrosas. A mi me-
dio

dio grandissima pena , por ser persona a quien queria mucho y deuia : creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabemi, q̄ hizovnos papeles que tenia en la mano pedaços, cō mucho enojo a mi me dió grã cōsuelo q̄ parecio se auia hecho lo que pedia: y afsi fue (q̄ despues lo supe) que auia hecho vna confesion con grã contricion , y tornose tan de veras a Dios, q̄ espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante; sea bendito por siẽpre, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues; por suplicarcelo yo, y otras traidolas a mas perfeiõ, es muchas vezes, y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor, me ha hecho, q̄ seria cansarme, y cansar a quien lo leyessẽ, si las huuiesse de dezir, y mucho mas ẽ salud

de almas q̄ de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y q̄ dello ay muchos testigos. Luego luego, dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas , y tan vistas de otras personas que no me da pena creerlo , y alabo a su Magestad, y hazeme confesion , porque veo soy mas deudora, y hazeme (a mi parecer) creer mas el deseo deferuirle, y auuase el amor. Y lo que mas me espãta es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo, aunq̄ quiero suplicarcelo, sino con rã poca fuerça y espíritu y cuydado, que aunque mas quiero forçarme es imposible , como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes , y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado , parece

que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir que no se como lo declarar porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fernor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte que vee que no le entienden, o como quiẽ habla claro y despierto a quien vee que de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide (digamos agora) como oraciõ vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiẽde que nos entiende, y que se huelga su Magestad de q̄ se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bẽdito por siempre, que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, q̄ haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que de

llo, y otras milvezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer vivir (aunque ay otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, cõ que de imperfecciones me veo, cõ que floxedad en ser uiros? Es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estãdo en casa de aquella señora que he dicho, a donde auia menester estar con cuydado, y considerar siẽpre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida; porque estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar si mirara a mi: mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Agora que digo de verdadera visita, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas a quiẽ Dios ha llegado a cono

ser lo q̄ es verdad, en estas cosas de la tierra, a dōde tãto se ĩcubre, como vna vez el Señor me dixo; que muchas cosas de las q̄ aqui escriuio no sō de mi cabeça, si no que me las dezia este mi Maestro celestial, y porq̄ en las cosas q̄ yo señaladamente digo, esto entēdi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner, o quitar vna sola sílaba q̄ sea, así quãdo puntualmente no se me acuerda biē todo, va dicho como de mi, o porq̄ algunas cosas tambiē lo serã; no llamo mio lo q̄ es bueno que ya se no ay colã en mi, sino lo q̄ tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho d̄ mi, no ser da do a entēder en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como en las espirituales q̄remos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tãbien como en las del mūdo, y nos parece q̄ hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años q̄ tene

mos algũ exercicio de oraciō, y aun parece queremos poner tassa, a quiē sin ninguna da sus dones quãdo quiere, y puede dar en medio año mas vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tēgo tã vista por muchas personas, que yo me espãto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estarã en este engaño quiē tuuiere talēto de conocer el spiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, q̄ este juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para q̄ lo conozca; y en esto mira el adelātamiento, y aprouechamiento de las almas, q̄ no en los años, q̄ en me dio puede vno auer alcãçado mas q̄ otro en veinte; porq̄ como digo dalo el Señor aquiē quiere, y aũ aquiē mejor se dispone. Porq̄ veo yo venir aora a esta casa vnas dōzellas q̄ sō de poca edad, y en tocãdolas Dios, y dãdoles vn poco de luz y amor (digo ĩ vn poco de tiē-

po que les hizo algun regalo) no le aguardaron, no se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comēce a tener oracion, y me començo a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, cō hazerlas muchas menos q̄ a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas por lo que por el hā hecho. Para esto querria

yo se nos acordasse de los muchos años (a los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, cō hazerlos tornar a tras, para que anden anuestro passo: y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, q̄rerlos hazer andar, como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos cō humildad darles la riēda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprouecha la verdad que conocē de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino q̄ queremos medirlos por nuestra medida cōforme a nuestros baxos animos? No asfi, sino que si no alcançamos sus grandes afectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemo

nos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho nosle quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, q̄ las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino q̄ oracion de poco tiempo que haze efetos muy grandes (que luego se entienden que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gr̄a fuerça de amor) yo la querria mas q̄ la de muchos años, que nunca acabo de determinarse mas al postre ro, q̄ al primero, a hazer cosa q̄ sea nada por Dios saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico no tenemos esto por gran efeto y mortificaciõ; q̄ de

algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entedamos, aunque se hiziesen muchas: yo soy esta, y oluidarè las mercedes a cada passo. No digo yo q̄ no las terna su Magestad è mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver q̄ las hago pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas gr̄ades os siruiera, no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os siruen con obras grandes, si con auerlas yo inuidia, y deslearlo se me toma en cuenta, no q̄ daria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pue tanto me amays Acaeciome vn dia destos, que con ttaer vn Breue de Roma para no poder tener r̄eta este monasterio se acabò del todo, que parece me

ha costado algũ trabajo, estando consolada de verlo así concluydo, y pñsando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo se auia querido seruir de mi, comence a pensar las cosas que auia pasado, y es así, que en cada vnas delas que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, e imperfecciones, y a vezes poco animo, y muchas poca Fè; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadame te lo acabaua de creer, ni tãpoco lo podia dudar, no se como era esto; es, que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallé lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas

mias; bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo que espeligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subira a la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las ofensas, que antes que tuiefse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece

parece jamas he ofado. Ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por v̄tura si lo huiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor. No digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo dara Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de aca, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comence a dezir, que era vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada; todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoches muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pudiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta aflicion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo (no en el cielo, sino bien al to de mi en el ayre) que tenia la mano hàzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aùn

que querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho; por que se me dio a entēder lo que significa, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mūdo, q̄ quanto ay en el parece tiene armas para ofender a la triste alma; dexemos, los q̄ no siruen mucho al Señor, y honras, y hazien das, y deleytes, y otras cosas semejàtes, que esta claro que quādo no se cata se vee enredada, alomenos procuran todas estas cosas enredar: mas amigos, pariētes, y lo que mas me espanta personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada pensando ellos que hazian bien que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiēpo tuue (aun despues de lo que atras q̄da dicho) como seria harto auiso para del

todo aborrecerlo todo; fuē la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo q̄ me vi a vezes de todas partes tan apretada, q̄ solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios; acordauame bien de lo que auia visto en esta vision. Hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siēpre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte q̄ me diessē la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud que yo tenia, en dessecaros seruir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy in quieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y cōtienda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aū no me parece

parece que estaua con el de
 salimiento que suelo, como
 me vi así tã ruin, tenia mie
 do si las mercedes que el
 Señor me auia hecho eran
 ilusiones; estaua en fin con
 vna escuridad grande de al
 ma. Estãdo en esta pena, co
 mençome a hablar el Señor
 y dixome que no me fati
 gasse, que en verme así en
 tẽdiria la miseria que era si
 el se apartaua de mi, y que
 no auia seguridad mientras
 viuiamos en esta carne. Dio
 seme a entender quan bien
 empleada es esta guerra y
 contiẽda, por tal premio; y
 pareciome tenia lastima el
 Señor de los q̄ viuiamos en
 el mundo, mas que no pen
 sasse yo me tenia olvidada,
 que jamas me dexaria, mas
 que era menester hiziesse
 yo lo q̄ es en mi. Esto me di
 xo el Señor con vna piedad
 y regalo, y con otras pala
 bras ē q̄ me hizo harta mer
 ced; que no ay para que de
 zirlas. Estas me dize su Ma
 gestad muchas vezes mos
 trãdome grã amor: *Ya eres*

mia, yo soy tuyo. Las q̄ yo
 siempre tengo costumbre
 de dezir, y a mi parecer las
 digo con verdad son, que se
 me da Señor a mi de mi, si
 no de vos? s̄o para mi estas
 palabras y regalos tan gran
 disima confusion, quando
 me acuerdo la que soy, que
 como he dicho creo otras
 vezes, y aora lo digo algu
 nas a mi confessor: mas ani
 mo me parece es menester
 para recibir estas merce
 des, q̄ para passar grandissi
 mos trabajos. Quando pas
 sa estoy casi olvidada de
 mis obras, sino vn represen
 tarseme q̄ soy ruin sin dis
 curso de entẽdimiẽto, q̄ tã
 bien me parece a vezes sob
 renatural. Vienẽme algu
 nas vezes vnas ansias de co
 mulgar tã grandes, que no
 se si se podria encarecer, a
 caeciome vna mañana que
 llouia tãto, que no parece
 hazia para salir de casa. Estã
 do yo fuera della, yo estaua
 ya tã fuera demi con aquel
 desseo, q̄ aunque me pusie
 ran lanças a los pechos, me
 pare-

parece étrara por ellas, quã
 timas agua. Como llegue
 a la Iglesia, diome vn atro-
 bamiêto grãde, pareciome
 vi abrir los cielos; no vna
 entrada como otras vezes
 he visto. Representome el
 trono q̄ dixe a V.m. he vis-
 to otras vezes, y otro enci-
 ma del, adõde por vna noti-
 cia q̄ no se dezir, aunq̄ no lo
 vi, entãdi estar ladiuinidad.
 Pareciame sostenerle vnos
 animales, pense si erã los E-
 nãgelistas, mas como esta-
 ua el trono, ni q̄ estaua en el
 no vi, sino muy gran multi-
 tud de Angeles; parecieron
 me sin cõparacion, cõ muy
 mayor hermosura que los
 q̄ en el cielo he visto. He pẽ-
 sado si son Serafines, o Che-
 rubines, porq̄ sõ muy diferẽ-
 tes en la gloria, q̄ pareciã te-
 ner inflamamiento. Es grã-
 de la diferencia como hedi-
 cho; y la gloria q̄ entonces
 en mi senti, no se puede es-
 criuir, ni aũ dezir, ni la po-
 drã pẽsar quiẽ no huuiesse
 passado por esto. Entãdi es-
 tar alli todo jũto lo que se

puede desfechar, y no vi nada
 dixerõme, y no se quien, q̄
 lo que alli podia hazer, era
 entender q̄ no podia enten-
 der, nada, y mirar lo nona-
 da, q̄ era todo em compara-
 ciõ de aquello; es afsi, que
 se afrẽtaua despues mi alma
 de ver q̄ pueda parar en nin-
 guna cosa criada, quãtinas
 aficionarse a ella; porque to-
 do me parecia vn hormi-
 guero. Comulgue, y estuue
 en la Missa que no se como
 pude estar, pareciome auia
 sido muy breue espacio, es-
 pãtame quãdo dio el relox
 y vi q̄ eran dos horas las q̄
 auia estado en aquel arroba-
 miêto y gloria. Espantaua-
 me despues, como en llegã-
 do a este fuego (q̄ parece vi
 no de arriba de verdadero
 amor de Dios, porq̄ aũque
 mas lo quiera y procure y
 me deshaga porello, sino es
 quãdo tu Magestad quiere,
 como he dicho otras vezes
 no soy parte para tener v-
 na centella del) parece q̄ cõ-
 sume el hombre viejo de fal-
 tas y tibieza, y miseria, y a
 ma-

manera de como haze el a-
ue Fenix (segū he leido) y
dela misma ceniza, despues
q̄ se quemá, sale otra : así
queda hecha otra el alma,
despues cō diferētes desse-
os y fortaleza grāde: no pa-
rece es la q̄ antes, sino q̄ co-
miēça cō nueua puridad el
camino del Señor. Suplicā-
do yo a su Magestad fuesse
así, y q̄ de nueuo comēçaf-
se yo a seruirle medixo: *Bue-
na comparacion has hecho,
mira no se te oluide para pro-
curar mejorarte siempre.*

Estādo vna vez cō la mis-
ma duda, q̄ poco ha dixi, si
eran estas visiones de Dios,
me aparecio el Señor, y me
dixo cō rigor: *O hijos de los
hōbres, basta quando serēys
duros de coraçō? Que vna
cosa examinasse biē en mi,
si del todo estaua dada por
suya, o no: q̄ si estaua, y lo
era q̄ creyesse no me dexa-
ria perder. Yo me fatigue
mucho d̄ aq̄lla exclamaciō;
cō grā ternura y regalo me
tornò a dezir, q̄ no me fati-
gasse, q̄ ya sabia, q̄ por mi no*

faltaria de ponerme a todo
lo q̄ fuesse su seruicio, q̄ se ha-
ria todo lo q̄ yo q̄ria (y así
se hizo lo q̄ entōces le suplī
caua) q̄ mirasse el amor q̄ le
yua en mi aumentādo cada
dia para amarle, que en esto
veria no ser demonio; que
no pensasse q̄ cōsentia Dios
tuuiesse tanta parte el de-
monio en las almas de sus
seruos, y q̄ te pudiesse dar
la claridad de entendimiē-
to y quietud q̄ tienes. Dio-
me a entender, que auiedo-
me dicho tantas personas
y tales, que era Dios, que
haria mal en no creerlo.

Estādo vna vez rezādo el
simbo. d̄ S. Atha. *Quicumq̄
vult*, se me dio a entēder la
manera como era vn solo
Dios y tres persona, tã cla-
ro que me espantē y cōso-
lé mucho. Hizome grandif-
simo prouecho, para cono-
cer mas la grādeza de Dios
y sus marauillas, y para quā-
do piēso, o se trata en la fan-
tissima Trinidad, parece-
me entiēdo como puede ser
y es me mucho contēto.

Vn dia de la Assumpciõ de la Reyna de los Angeles y señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegria y solemnidad con q̄ fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto yo no sabria Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria; quedê con grã

des efectos, y aprouecho: me para dessecar mas passar grandes trabajos, y quedome grãde desseo de seruir a esta Señora pues tanto me recio. Estando en vn Colegio de la Cõpañia de Iesus; y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças: esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

C A P. XL. Profigue en la mesma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria del Señor, Amen.

ESTANDO vna vez en oracion, era tãto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comence a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno; que como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començose con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiẽto de espiritu, de suerte que yo no lo se dezir. Pareciome estar merido, y lleno de aq̄lla Magestad,

tad, que he entēdido otras
 vezes. En esta Magestad se
 me dio a entender vna ver-
 dad, que es cūplimiento de
 todas las verdades; no se yo
 dezir como, porque no vi
 nada. Dixeronme, sin ver
 quien, mas bien entendi ser
 la misma verdad: *No espoco
 esto q̄ hago por ti, que vna de
 las cosas en que mucho me
 deues, por q̄ todo el daño que
 viene al mūdo, es de conocer
 las verdades de la Escritu-
 ra cō clara verdad; no falta-
 rá vna tilde della.* A mi me
 parecio, que siēpre yo auia
 creido esto, y q̄ todos los fie-
 les lo creiā. Dixome: *Ay hi-
 ja q̄ pocos me amā cō verdad
 q̄ si me amassē no les ē cubri-
 ria yo mis secretos. Sabes q̄
 es amarme a mi cō verdad,
 entender q̄ todo es mē tira lo
 q̄ no es agradable ami; cō cla-
 ridad veras esto q̄ aora no en-
 tiēdes en lo q̄ aprouecha a tu
 alma.* Y asì lo he visto, sea
 el Señor alabado, q̄ despues
 acà tãta vanidad, y mentira
 me parece lo q̄ yo no veo
 va guiado al seruicio d̄ Dios

que no lo sabria yo dezir,
 como lo entiēdo, y lastima
 que me hazē los q̄ veo cō la
 escuridad, q̄ estā en esta ver-
 dad, y cō esto otras ganan-
 cias q̄ aqui dire, y muchas
 no sabre dezir. Dixome a-
 qui el Señor vna paticular
 palabra d̄ grādissimo fauor.
 Yo no se como esto fue, por
 q̄ no vi nada, mas quedè de
 vna suerte q̄ tãpoco se de-
 zir, cō grādissima fortaleza
 y muy de veras para cūplir
 cō todas mis fuerças la mas
 pequeña parte de la diuina
 Escritura. Pareceme, q̄ nin-
 guna cosa se me pornia de-
 lante q̄ no passasse por esto.
 Quedome vna verdad des-
 ta diuina verdad que se me
 representò (sin saber como
 ni que) esculpida que me
 haze tener vn nueuo acata-
 miento a Dios, porque da
 noticia d̄ su Magestad, y po-
 der de vna manera que no
 se puede dezir, se entender
 que es vna gran cosa. Que-
 dome muy grã gana de no
 hablar sino cosas muy ver-
 daderas, que vayan adelan-

te de lo que acá se trata en el mundo, y así comence a tener pena de vivir en él. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme q̄ sin entender como me dio aquí el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusión. No vi nada, mas entendí el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y así entendí que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendí, es darme el Señor a entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entēdi habiéndome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian) entēdi grādísimas verdades sobre esta verdad mas que si muchos letrados me lo huvieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera a entēder la va-

nidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en sí misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades depēdē desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad con que a mi el Señor quiso se me diese a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan grã ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grãdeza y Magestad mia, que hazeys Señor mio todo poderoso? Mirad a quien hazeys tan soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, ypielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar ē muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se cõpade-

¿e tan gran fauor y merced a quiẽ tan mal os lo ha merecido ?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto ni baxo que no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le fue lo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión q̄ yo no sabre dezir muy amorosa. Se que me fue esta vision de grã prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dios me a entender, que estar vn alma en pecado mortal, escubrir se este espejo de vna gran niebla, y q̄dar muy negro, y así no se puede representar, ni ver este Señor, aun-

que estè siempre presente dandonos el ser; y que los herejes es como si el espejo fueffe quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vee a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas ha me hecho prouecho, y grã lastima, de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma: que es consideracion que mas se apega, y muy mas fructuosa, que fuera de si (como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion està escrito adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso san Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallava, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor: y no

es menester yr al cielo, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no cō tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, q̄ acaece en grā arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarfe el alma recogida, y aũ en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesi muy defatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de lo que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de espiritu, y enflaqueze la imaginacion. Se q̄ les acaece a algunas personas. Ternia por bueno, que se forçassen a dexar por entōces la oraciō, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porq̄ podra venir a mucho mal. Y desto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiēcia y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen que es menester, con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mī siendo la que soy; porque creo ay pocos que han llegado a la experiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y afligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, si no que no me acuerdo biē y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quien el Señor haze estas mercedes, y esto oi al santo fray Pedro

dro de Alcantara, y también lo he visto yo, que dezian aprouchauan mucho mas en este camino que hōbres, y daua dello excelētes razones que no ay para q̄ las dezir, aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oraciō, se me representò muy em breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se veē en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo se, mas quedò muy imprimido en mi alma y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho cōfundir y auergonçar, acordādome de los pecados que he dicho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le ofenden, que no ternian coaçon ni atreuimiēto para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada, mas algo se de-

ue ver, pues yo podre poner esta comparaciō, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones q̄ no parecen imaginarias, y en algunas algo desto deue auer, sino que como sō en arrobamiēto las potēcias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Diga mos ser la diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor q̄ todo el mundo, o espejo a manera de lo q̄ dixè del alma en estotra vision, saluo q̄ es por tan subida manera, que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se ve en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espātosa me fue en tan breue espacio, ver tātas cosas juntas aqui en este claro diamante y lastimo sīsima cada vez que se me

acuerda, ver q̄ cosas tã feas se representauã en aq̄lla limpieza de claridad, como erã mis pecados. Y es asì, q̄ quando se me acuerda, yo no se como lo puedo llevar y asì quedè entonces tan auergonçada, que no sabia, me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entèder esto a los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para q̄ se acuerden que no son ocultos, y q̄ con razon lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan desfacadamente nos auemos delante del. Vi quã biẽ se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porq̄ no se puede entèder, quã grauissima cosa es hazerla delante de tan grã Magestad, y que tã fuera de quiẽ el es, s̄o cosas semejantes: y asì se ve mas su misericordia, pues è rēdiẽdo nosotros todo esto nos sufre. Ha me hecho cōsiderar, si vna cosa como esta asì dexa espantada, q̄ se rá el dia del juyzio, quando

esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta que yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. m. sino como viuo viendo estas cosas, y mirãdome a mi sea bēdito por siẽpre quiẽ tãto me ha sufrido.

Estando vna vez en oraciõ con mucho recogimiẽto, suauidad y quietud, parecia estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comence a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dios me a entender el grã prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del Santissimo Sacramento, apareciome vn santo, cuya Ordẽ ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abrio-

le, y dixome que leyessè vnas letras q̄ eran grandes y muy legibles, y deziã assi: En los tiẽpos aduenideros florecera esta Orden, aua muchos martires.

Otra vez estando en Maytines en el coro, se me representaron y pusieron delante seis o siete, me parecieran desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se da en esto a entender, han de defẽder la Fè: porque otra vez estãdo en oracion se arrebatò el spirito, pareciome estar en vn gran campo, adonde se combatian muchos, y estos desta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los herejes. A este glorioso santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradeziome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomen-

darme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declarà, porque no se agrauien otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por si, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como aora tiene la Iglesia le firuiesse; dichas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, q̄ suplicasse a Dios le diessè a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabãdo de Comulgar: *Quãdo* entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero señorio es no possèr nada, entonces le podra tomar: dando a entender, que ha de estar muy fuera de desfearlo, ni quererlo, quien huuiere de tener Prelacias, o alome nos de procurarlas.

Estas mercedès, y otras muchas ha hecho el Señor,

y haze muy contino a esta pecadora, q̄ me parece no ay para q̄ las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu q̄ me ha dado el Señor: sea bēdito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desassosfuegos, y otras con quietud y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pēsando, si era asimiento darme con tēto estar con las personas que trato mi alma, y tener las amor, y a los que veo yo muy siervos de Dios, que me consolaua cō ellos, me dixo; que si a vn enfermo que està en peligro de muerte le parece le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y

no le amar. Que que huiera era hecho, sino fuera por estas personas: que la conuersion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta de zirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi; algunas vezes estoy fatigada, de verme para tan poco en su seruiicio, y de ver, que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas delo que yo querria.

Estaua vnavez en oracion y vino la hora de dormir, y yo estaua cō hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tā atada de mi, y el espíritu
por

por otra parte queriendo tiempo para sí, vime tã fatigada q̄ comēce a llorar mucho, y a afligirme (esto no es sola vna vez, sino como digo muchas (que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, q̄ en forma por entonces me aborrezco, mas lo continuo es entēder de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo q̄ veo me es necesario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo q̄ es menester, que si deuo hazer. Esta q̄ digo, está do en esta pena me aparecio el Señor y regalò mucho, y me dixò q̄ hiziesse yo estas cosas por amor del, y lo passaf se q̄ era menester aora mi vida. Y assi me parece q̄ nũca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir cõ todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que nũque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera que no hago nada en desear trabajos y assi aora no me parece

ay para que viuir sino para esto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, o morir, o padecer: no os pido otra cosa para mi, dame cõsuelo oyr el relox, porq̄ me parece me lle-go vn poquito mas paraver a Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, q̄ ni siēto viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixò algunos años ha, que lo anan de ser, que me fatigue yo harto, y hasta aora no he pasado poco, como V. m. sabe, porque cada vno lo toma como le parece) cõsuelo me ha sido no ser por mi culpa, porq̄ é no lo dezir sino a mis cõfessores, o a personas q̄ sabia d̄ellos lo sabiã,

he tenido grã auiso y estre-
mo; y no por humildad si-
no porq̃ como he dicho, aũ
a los mismos confessores
me daua pena dezirlo. Aora
ya gloria a Dios, aunque
mucho me murmuran, y
con buẽ zelo, y otros temẽ
tratar conmigo, y aun con-
fessarme: y otros me dizen
hartas cosas, como entiẽdo
que por este medio ha que-
rido el Señor remediar mu-
chas almas (porque lo he
visto claro, y me acuerdo
de lo mucho q̃ por vna so-
la passara el Señor) muy po-
co se me da de todo. No se
si es parte para esto auerme
su Magestad metido en es-
te rinconcito tan encerra-
do, y adonde ya como cosa
muerta, pensẽ no huiera
mas memoria de mi, mas
no ha sido tantõ como yo
quisiera, que forçado he de
hablar a algunas personas,
mas como estoy adõde me
veã, parece ya fue el Señor
seruido echarme a vn puer-
to, que espero en su Magest-
dad serã seguro. Por estar

ya fuera de mundo, y entrẽ
poca y santa compañía, mi-
ro como desde lo alto, y da
seme ya bien poco que di-
gan, ni se sepa; en mas te-
nia se aprouechasse vn rãti-
co vn alma, que todo lo q̃
de mi se puede dezir, que
despues que estoy aqui, ha
sido el Señor seruido que
todos mis desseos paren en
esto. Y hame dado vna ma-
nera de sueño en la vida,
que casi siempre me parece
estoy soñando lo que veo,
ni contento, ni pena q̃ sea
mucha no la veo en mi. Si
alguna me dan algunas co-
sas passa con tanta breue-
dad, que yo me maraño,
y dexa el sentimiẽto como
vna cosa que soñẽ, y esto es
entera verdad, que aunque
despues yo quiera holgar-
me de aquel contento, o pe-
sarme de aquellas penas no
es en mi mano, sino como
lo seria a vna persona dis-
creta tener pena, o gloria
de vn sueño que soñõ; por-
que ya mi alma la despertõ
el Señor de aquello, que
por

por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sêtimiento, y no quiere su Magestad que se torne a cegar. Desta manera viuo aora señor y padre mio, supliquè V. m. a Dios, o me lleue consigo, o me de como le sirua, plega a su Magestad, esto que aqui va escrito haga a V. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dicho. so seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aũque V. m. luego lo quemè. No querria fuesse sin que lo viesse las tres personas que V. m. sabe, pues son, y han sido confesores mios, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opinion q̄ tienen de mi, y si va bien son buenos y letrados, se q̄ veran de donde viene, y alabaran a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siẽpre a V. m. de su mano, y le

haga tan gran santo, que cõ espiritu y luz alumbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir en cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y desso de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, he me atreuido a cõcertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuydado ni tiẽpo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza y verdad que yo he podido Plega al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera q̄en todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma que con tantos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo a si, Amẽ.

EL Espiritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No seria malo encarecer a V. m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que segun lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias bien podria, aunq̄ con verdad puedo dezir q̄ he sentido mas en escriuir las mercedes, que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mādò en alargar me a condicion que V. m. haga lo que me prometio, en ròper lo q̄ mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porq̄ ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a V. m. lo enmiende, y mādè trasladar, si se ha de llevar al P. Maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se dè orden lo vea, pues con esse intento lo comēce a escriuir, porq̄ como a el le parece voy por buen camino, quedarè muy coniolada, q̄ ya no me queda mas para hazer lo q̄ es en mi. En todo haga V. m. como le pareciere, y vea està obligado aquiè assi le fia su alma: la de V. m. è comēdarè yo toda mi vida al Señor, por esso dese priefa a seruir a su Magestad para hazerme ami merced, pues verà V. m. por lo q̄ aqui va quã biè se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comēçado a quiè tan sin tassa se nos da: sea bédito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos a donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

Acabose este libro en Iunio, de M. D. LXII. entièdese la primera vez que le escriuio sin distincion de capitulos, que despues desta fecha: le tornò a escriuir otra vez, distinguiendole en Capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monasterio de san Iosef de Auilla.

EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON.

AL LECTOR.



On los originales deste libro vinieron a mis manos unos papeles, escritos por las de la Sãta Madre Teresa de Iesus, en que, o para memoria suya, o para dar cuenta a sus confessores, tenia puestas cosas q̄ Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en este libro se contienen, q̄ me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse a la letra como la Madre las escribe, que dize assi.

ESTO me dixo el Señor vn dia: Pien-
 sas hija que està el
 merecer en gozar, no es-
 ta sino en obrar, y en
 padecer, y en amar. No
 aurás oydo, que S. Pa-
 blo estuuiessẽ gozando de
 los gozos celestiales mas
 de vna vez, y muchas,
 que padecio. Y vez mi vida
 toda llena de padecer, y fo-
 lo en el mōte Tabor auràs
 oido mi gozo. No pienses
 quãdo ves ami Madre q̄ me
 tiene en los braços, q̄ goza
 ua de aq̄llos contentos, sin
 graue tormento; desde que
 le dixo Simeon aquellas pa-
 labras, ladio mi padre clara
 luz, para q̄ viesse lo que yo
 auia de padecer. Los gran-
 des santos que viuieron en
 los desiertos como erã guia-
 dos;

dos por Dios, assi hazian, graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna cõsolaciõ espiritual. Cree hija q̄ a quiẽ mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En q̄ te le puedo mas mostrar, q̄ querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegarã aqui tus dolores. Este es el camino dela verdad. Assi me ayudarã a llorar la perdicion q̄ traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo cõtrario. Quando este dia comence a tener oracion, estaua tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veras el premio del padecer, q̄ como no estauas tu con salud para hablar cõmigo, he yo hablado contigo,

y regaladote. Y es assi cierto, que seria como hora y media poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento, que no se dezirlo y quedõme buena la cabeza, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, Que no auia de ser mas el sieruo que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniẽdomela en la boca, verdaderamente me parecio, quãdo tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre; y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como q̄ entonces. acabãra de derramarla el Señor, me parece estaua calien-

caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè cō muchos dolores, y gozaf-la tu con tã grã deleyte como ves; bien te pago el deleytes que me hazias este dia. Esto dixo, porq̃ ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hizierō los Iudios, despues de tan gran recibimiento, dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedaf se cōmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y asì haria vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque estas de las visiones que yo tēgo por muy ciertas, y asì para la comuniō me ha que dado aprouechamiento,

Auia leydo en vn libro, que era imperfeccion tener imagines curiosas, y asì queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyessè esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lei esto; ya no las tuiera de otra cosa. Y entēdi del Señor esto q̃ dirè estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el; no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas: que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y asì yuan perdidos. Mis fieles hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estado pensando vna vez con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocio, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y có muchas faltas, entendi: No puede ser menos hija, procura siempre en toda recta intencion y desasimiento, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia, o no, me dixo: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perdera sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurar por regalos espirituales la verdadera seguridad

es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, así como no podria hazer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi: porque aunque esté en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escribir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Salve, vi en la silla prioral, adonde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles
a la

ala Madre de Dios, y poner se alli: a mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecio-me se parecia algo a la ima-gen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla d̄terminar, por sus p̄derme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los âtepechos, muchos Angeles, aunque no conforma corporal, que era vision intelectual. Estuue assi toda la Salue, y dixome. Biẽ acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanzas que hizieren a mi Hijo, y se las presentarẽ.

Como vna tarde se fuese mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedẽ vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana

otro dia, respõdiome nuestro Señor a ello, y dixome; que no me marauillasse, q̄ assi como los mortales desean compania para comunicar sus contentos sensuales, assi el alma dessea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas y se entristeze de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordoseme q̄ auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones: Y dixome, que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissima m̄te, se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas. Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame q̄ me las tomaua, y llegaua a su costado,

tado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi? passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca abaxo a la tierra, sino es en el santissimo Sacramēto, a comunicarse con nadie. Dixo me, que en resucitado auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester:

Vna mañana, estando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto a su Padre, y dicho-le: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritu- al, que no se sabe dezir.

Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced cran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en san Iosef de Malagon; se me representò nuestro Señor I E S V C H R I S T O en vision imaginaria como fuele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de espinas en toda ella (que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolòme mucho, y comence a pensar que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huuiesse lastimapor aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixi, que que podia hazer para remedio desto, q̄ determinada estaua a todo. Dixome: Que no era aora tiempo de des-

No dize en esto la santa Madre, como algunos hã entendi do, y engañado- se, q̄ en tonces a uia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella lo q̄ no auia hecho cõ nadie despues de su Ascension Por que como se ve aca bava de comulgar en tonces, y asi è las espe- cjes del Sacramēto te nia a Christo consigo q̄ le de zialo q̄

ella...
dize...
men...
dezir...
no ab...
xo a...
tierra...
Xpõ de...
para...
subio...
los cie...
los, q̄...
ta q̄...
se a...
molto...
do am...
chos...
uos...
y s, y...
blado...
ellos...
abz...
doel...
uocia...
doica...
ellos...
curen...
mielo...
y alm...
para...
i: v...
y oyo...
ten...
mo...
Efra...
se...
us, y...
S...
en...
Ad...
las...
ral...
f...
r...
x...

canfar , fino que me dieffe priessa a hazer estas casas, q̄ con las almas dellas tenia el descanso . Que tomasse quantas me dieffen, porque auia muchas que por no tener adonde no le seruian y que las que hiziesse en lugares pequeños fuessen como esta , que tanto podian merecer cō deseo de hazer lo que en las otras; y q̄ procurasse anduiesse todas debaxo de vn gouierno de Perlado, y que pusiesse mucho q̄ por cosa de mantenimiento corporal, no se perdieffe la paz interior , que el nos ayudaria , para que nunca faltasse. En especial tuuiesse cuenta cō las enfermas, q̄ la Perlada que no proueyesse y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob: q̄ el daua el aote para biẽ de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciẽcia. Que escriuiesse la fundaciõ destas casas. Yo pẽsaba como en la de Medina, nunca auia entendido nada para escriuir su funda

cion. Dixome, que q̄ mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo y sin ningun camino, yo me determinẽ a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension , auiendo estado rato en oracion despues de comulgar, con pena , porque me diuertia de manera que no podia estar en vna cosa, que xauame al Señor de nuestro miserable natural. Començo a inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en vision intelectual , adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino , y vno; y assi me parecia hablarme todas tres personas , que se representauan dentro

en mi alma distintamente, diziendome que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, q̄ cada vna destas personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con cōtento; en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entēdi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran cō el alma que està en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia a su Magestad cō harto sentimiēto, q̄ pues me auia de hazer semejantes mercedes, q̄ porq̄ auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (por que el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes) (vi a qui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a si con medios harto eficazes, y como todos no me aprouecharō. Por donde claro se me re-

presentò ei excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos q̄remos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo vn solo Dios: que a durar asì, imposible seria dexar de estar recogida cō tan diuina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en san Iosef de Auila, adonde tambien vna vez entendì: Tiēpo verna que en esta yglesia se hagan muchos milagros, llamarlahan Iglesia santa. Esto entendì en san Iosef de Auila, año de mil y quinientos y se-
tenta y vno.

Estando

Estando vn dia p̄sando, si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendi: Mientras se viue no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues S. Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oido (que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigã por sola vna parte de la escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la otaua de la Visitation, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixee al Señor) no se si en mi pensamiento (por que está este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion ;) Si yo viera

Señor vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? pareciame a mi no me quedara cosa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija hermanas son mas estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganará lo vno y lo otro ; no resistas que es grande mi poder

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que haziavna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas (segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer a los confessores que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: Esso no hija, buen camino lleuas, y seguro. Ves toda la penitencia que haze, en mas ten go tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostro el Señor por vna manera de vision intelectual, como estaua el alma que està en gracia, en cuya cõpañia vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya cõpañia venia a aquel alma vn poder q̄ señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entender aquellas palabras de los Cãtares, q̄ dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como està el alma que està en pecado sin ningũ poder sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan así, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno per-

der tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segũdo año q̄ tenia el Priorato, otaua de san Martin, estando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz (q̄ me daua el Sãtissimo Sacramento) para otra hermana, y yo p̄se que no era falta de forma, sino que me querria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quãdo eran grandes las formas; no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender, q̄ no importaua. Entõces representòseme por vision imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome Mira este clauo, que es señal q̄ seras mi esposa de oy. Hasta agora no lo auias

auias merecido, de aqui adelante no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraràs mi honra sino como verdadera esposa mia, honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixè al Señor: Que o enlanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tãta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuuè assi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enterramiento del, a quien no fuesse cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinarà hija, si miras las leyes del mundo. Ponlos ojos en mi pobre, y desprecia-

do del, por ventura seran los grandes del mundo, grandes delante de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desças los trabajos, y por otra parte los rehusas; yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuercate pues vez lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en san Iosef de Auila, vispera de Pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor, me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia, poco mas o menos, me començo vn impetu, y her-

uor grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí nuestro Señor, lo que aora dire: Que dixesse a estos padres Descalços de su parte, q̄ procurassén guardar quatro cosas; y q̄ mientras las guardassén, siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassén, entendiessén que yuan menoscabando de su principio. La primera

que las cabeças estuuiessén conformes. La segūda, que aunque tuuiessén muchas casas, en cada vna huuiesse pocos frayles. La tercera, q̄ tratassén poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassén mas con obras que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad lo firme de nõ bre.

Teresa de IESUS.



LIBRO

LLAMADO

CAMINO DE PER-
FECCION, QUE ESCRIVIOpara sus Monjas la B. Madre Teresa
de IESVS, Fundadora de los
Monasterios de las CarmelitasDescalças, a ruego
dellas.

IMPRESSO CONFORME

*a los originales de mano, emendados por
la misma Madre, y no conforme a los
impressos, en que faltauan muchas cosas, y
otras andauan muy corrompidas.*

ARGUMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

ESTE libro trata de auisos y consejos que da la B. Madre Teresa de IESVS a las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monasterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fundado la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monasterio de San Iosef de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo escriuio. Año de 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto a lo q̄ tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, serà por no lo entender. Y assi a los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor; que muy particularmẽte lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto buuiere, y o tras muchas que zerna en otras cosas, Si algo buuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tẽgo, aunque barro indigna del.

Teresa de IESVS.



P R O L O G O .



SABIENDO las hermanas deste monasterio de S. Iosef de Anila, como tenia licencia del padre Presentado F. Domingo de Bañes, de la Orden del glorioso santo Domingo (que al presente es mi cōfessor) para escriuir algunas cosas de oraciō, ē q̄ parece podrè atinar, por auer tratado cō muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas acepto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriui. Yo cōfio en sus oraciones,

que podra ser por ellas el Señor se sirua, acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que se lleua en esta casa conuiene, y me lo dara para que se lo de. Y fuere mal acertado, el padre Presentado que lo ha de ver primero lo remediarà, o lo q̄marà: y yo no aure perdido nada en obedecer a estas sieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Piēso poner algunos remedios para algunas tentaciones menuas que pone el demonio (q̄ por serlo tanto, por ventura no hazen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere a entēder, y se me fueren acordando; que como no se lo que he de dezir no puedodezirlo cō cōcierto. Y creo es lo mejor no

le llevar pues es cosa tã de concertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se que no falta el amor y desseo ã mi para ayudar en lo q̃ yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayã muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podra ser aprouche para atinar en cosas menudas mas q̃ los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecẽ nada, y a cosa tã flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, q̃ veen son menester armas nuevas para dañar. Y yo co

mo ruin he me sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis hermanas en mi, no dire cosas, q̃ o en mi, o por verlas en otras no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiese cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratẽ algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi confessor las veays por aora, y por esto porne aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras q̃ tambien me parecieran necessarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria,

Amen.


CAPITULO PRIMERO
DE LA CAUSA QUE ME
Mouio a hazer con tanta estrechura
este Monasterio.


L Principio q̄ se començo este Monasterio a fundar por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito, con algunas grãdezas del Señor en que dio entenderse auia mucho d̄ seruir en esta casa no fue mi intenciõ huuiesse tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos lleuaua,

mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuenturada seta: diome grã fatiga, y como si yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger, y ruin impossibilitada de aprouchar en lo que yo quisiera,

en

en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, q̄ pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, q̄ estos fuesen buenos) determiné hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estan aqui hiziesen lo mismo. Cōfiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no tenian fuerça mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados q̄ la defienden ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aq̄llos a quiē el ha hecho tãto bien, que parece le querriã tornar a

ra a la Cruz estos traydōres, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan; a los que mejores obras hazeyz? a los que escogeyz para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de los tormētos que por ellos aueys passado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mūdo. Pues a vos os tienen tã poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemosie hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto? que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, q̄ ya aquellos son del demo-

demonio? Buen castigo há ganado por sus manos : y bien han grágeado con sus deleytes fuego eterno. Allá se lo ayan , aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tãto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias ē Christo, ayudad me a suplicar esto al Señor que para esso os juntò aqui este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones : no hermanas mias por negocios acá del mūdo; q̄ yo me rio, yaū me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tēgo por mi que en estas co

fas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo: quierē tornar a sentenciar a Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quierē poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiēpo en cosas que por ventura si Dios se las diesse, terniamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana , que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiessē, no son estas las cosas que se há de suplicar a Dios en san Iosef con tãto cuydado.

Quier
dezir:
el ped
le temp
ral, y n
yormē
te en ti
po de
mayor
res nec
sidade
ha dese
cuydad
may ac
solo.

CAP. II. *Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*

NO penseis hermanas mias, que por no andar a contentar el mūdo os ha de faltar de comer, yo os alleguro. Iamas por artificios humanos pretendais sustentaros que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que el os ha de sustentar. Contento, el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre bienauenturadas las monjas de san Iosef. Esto no se os oluide por amor del Señor pues dexais la renta, dexà el cuydado de la comida sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados que es mucha razon, pues es

su llamamiento: mas nosotras hermanas disparate. Cuydado de rentas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozà. Si q̄ por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiēto, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexà esse cuydado a quien los puede mouer a todos, q̄ es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por sū mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltarán los cielos, y la tierra; no le faltemos nosotras, q̄ no ayais miedo q̄ falte, y si alguna vez os faltare, serà para mayor biē, como faltauā las vidas a los s̄tos, quādo los matauā por el Señor, y era para aumētarmes la gloria por el martirio. Buē irueco seria acabar presto cō todo y gozar d̄ la hartura perdurable

Quiere
lezir q̄
uten
professa
pobreza
uolia de
anarcō
artifici
osolicu
os las
volunta
desage
paspara
que le
ten.

table. Mirà hermanas que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por experiencia veo la gran ganancia, quando me nos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que a todomi parecer, me da mas pena quando mucho sobra que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir; y parecermeia era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea así: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que den vna vez o otra se yrían por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad, y aún que ellos no pueden perder nada, si no ganar, nosotros perderiamos. No plega

Dios mis hijas, quando esto huiera de ser, mas quisiera tuvierades rêta. En ninguna manera se ocupe en esto el pēsamiêto: os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que va errada, y vale tanto, que poco a poco se yrà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà así, ni dexarà a sus sieruas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me aueys mādado escriuir, por despetador. Y creã mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la santa pobreza: y los q̄ lo prouaren lo entenderan, quiça no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espíritu, aunq̄ lo tenia profesado no loca de espíritu. Elle vn bien que todos los bienes

nes del mundo encierra en si: es vn señorio grande. Digo otra otra vez, q̄ es señorear todos los bienes del, a quiē no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los Reyes y señores, sino quiero sus rētas, ni tener los cōtentos, si vn tantico se atrauieſſa auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està fer muy hōrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi, que honras y dineros, casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros y q̄ quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiendase bien esto, que me parece que esto de hōra siempre trae consigo algun interesillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo es pobre, antes aun que sea en si, le tienen en po-

La verdadera pobreza es vna honraza consigo,

que no ay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contētar a nadie sino a el: y es cosa muy cierta, en no auieudo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia: por que ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ydo tã embeuida; que no me he entendido hasta aora: mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya q̄ en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior

pro:

procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y quando no huiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiẽto. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religion desta casa, cõ el fauor de Dios; que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y a buen seguro si se guarda, de verdad que estẽ la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor que cõ muy suntuosos edificios. Desto se guarden, por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a

caer, y que las mate a todas yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarẽ a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adonde nacio, y la Cruz adonde murio. Cosas erã estas adõde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincõ les basta. Si (por que es menester por el mucho encerramiẽto) tuuierẽ campo, y aũ ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grãde, ni curioso nada. Dios nos libre. Siẽpre se os acuerde se ha ã caer el dia ãl juyzio, q̃ no sabemos si serã p̃sto. Pues hazer mucho ruido al caer.

se casa detreze pobrezillas, no es bien ; que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para q̄ los ayan lastima. Y como se holgarán si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librar-se del infierno, que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que

aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos los da, y desto no aya descuydo. No se lo que auia comēçado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor porque nunca pense escribir lo q̄ aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siēpre de su mano, para que no se caya dello,
Amen.

CAP. III. Prosigue lo que en el primero començo a tratar y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con vna exclamacion.

TORNANDO a lo principal para lo que el Señor, nos juntò en esta casa (y por lo que yo misma deseo seamos algo, para que cōtentemos a su Magestad) digo q̄ viendo tan grandes males, que fuerças huma-

nas no basta atajar este fuego destos herejes, que van tan adelante: hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que

que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaee algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estã en la ciudad, como es gente escogida, que puedẽ mas ellos a solas, q̃ muchos soldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria; alomenos aunq̃ no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acã esta hambre no ia puede auer, que baste a q̃ se rindan, a morir si, mas no a q̃dar ṽeidos. Mas para que he dicho esto? para q̃ entendais hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo q̃ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy a-

delante en su perfeccion y llamamiento, q̃ es muy necesario, que ya como t̃go dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido cõ letras, y buena vida, y trabajado, para ayudar aora al Señor. Podra ser digais, q̃ para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras? Yo os lo dirẽ porque aun no creo entendeis bien lo mucho que de ueis al Señor, en traer os de tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grãdissima merced esta, lo q̃ no estan los q̃ digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos q̃ en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo a

los pequeños. Buenos quedarían los soldados sin Capitanes; han de viuir entre los hōbres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerfe algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazer fe como he dicho, a la conuersacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quiē està en deslierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto asì: ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haran, que provecho: porque no es agora tiempo de ver imperfecciones en los que hā de enseñar. Y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desaliados de

las cosas que se acaban, y afidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se le passarán por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfecta, no ayan miedo. Agora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Asì que no pensays es menester poco fauor de Dios para esta grā batalla adonde se metē sino grādissimo. Para estas cosas pido yo, procureys ser tales q̄ merezcamos alcãçarlas de Dios. La vna, q̄ aya muchos de los muy mu;

muchos letrados, y religiosos que ay, q̄ tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hará vno perfeto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tēga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar, del canto de las Serenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estādo encerradas peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos q̄ he pasado por hazer este rincón, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfección que se començo. No os parezca inutil ser continuo esta petición, porque ay algunas personas que les parece reziosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion q̄ esta? Si tenays pena porque no se os descontará la pena del purgatorio: tambien se os quitará por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salva sola vn alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruiçio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogare mucho, y dare las causas: siempre auays de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidays a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y biē de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atreuimiento pēsar he yo de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio ēestas siervas vuestras que aqui estan, q̄ se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contētarios. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos Criador mio desagrado, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes Señor quādo andauades en el mūdo las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras no nos oyaays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mūdo, mas para honra de vuestro Hijo porque no aueys de oyr Padre eterno, a quiē perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, que no merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padrecterno, mirà q̄ no son de olvidar tantos

açotes, e injurias, y tan grauissimos tormētos. Pues Criador mio, como pueden sufrir vno entrañas tā amorosas como las vuestras, que lo q̄ se hizo cō tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas cōtētarios a vos, que mandastes no amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen estos herejes el Sātissimo Sacramento, que le quitā sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltará algo por hazer para cōtētarios, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua Padre mio, q̄ no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuió, y siēpre en tantos trabajos, si no que aora las q̄ tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber q̄ es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? Siempre q̄ tornamos a pecar lo ha de pagar este amātissimo Cordero?

No

No lo permitais Emperador mio, aplaqueſe ya vueſtra Mageſtad, no mireis a los pecados nueſtros, ſino a que nos redimio vueſtro ſacratifſimo Hijo, y a los merecimientos ſuyos, y de ſu Madre glorioſa, y de tãtos ſantos y martires, como hã muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quien ſe ha atreuido a hazer eſta peticion en nombre de todos? Que malatercera hijas mias para ſer oidas, y que echãſe por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas a eſte ſoberano juez verme tan atreuida? y con razon, y juſticia. Mas mira Señor que ya ſoys Dios de mi ſericordia, a uelda deſta peccadorcilla guſanillo, q̄ aſi ſe os atreue. Mira Dios mio mis deſſeos, y las lagrimas con que eſto os ſuplico, y oluidad mis obras por quien vos ſoys, y a uelãtima de tantas almas como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Igleſia: no permitais ya mas dañõs en la Chriſ-

tiandad Señor, dad ya luz a eſtas tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor del Señor encomẽdeys a ſu Mageſtad a eſta pobrecita, y atreuida, y le ſuplicueis la de humildad, como coſa que teneys obligacion. No os encargo particularmente a los Reyes, y Perlados de la Igleſia, en eſpecial nueſtro Obiſpo, veo a las de agora tan cuydadofas dello, q̄ aſi me parece no es menester. Mas vengan las que viniereſen, que teniendo ſanto Perlado, lo ſeran las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delante del Señor. Y quando vueſtras oraciones, y deſſeos, y diciplinas, y ayunos no ſe emplearen por eſto que he dicho, penſã que no hazeis, ni el fin para que aqui os juntõ

el Señor.

CAP. 1111. *En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.*

Y A hijas auéis visto la gran empresa que pretende mos ganar : que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nostengan por muy atreuidas ? Està claro que hemos menester trabajar mucho ; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cūplidamente nuestra regla, y constituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos . Que no os pido cosa nueva hijas mias, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que oremus sin cesar, con que se haga esto cō todo el cuydado que pudiéremos, que es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, diciplinās, y silēcio que manda la Orden. Porque ya sabeis que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me auéis pedido diga alguna cosa; y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere os pido yo cūplais, y leais muchas vezēs de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oraciō dire algunas cosas que son necessarias tener, las q̄ pretenden llevar camino de oracion, y tan necessarias, que cō ellas sin ser muy cō

templa;

emplatiuas podran estar muy adelãte en el seruicio del Señor: y es imposible fino las tienen, ser muy cõtemplatiuas, y quando pensarẽ lo son, estan muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porq̃ sea para su gloria, Amen. No penseys amigas, y hermanas mias; q̃ serã muchas las cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenarõ y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretẽderle nadie. Solastres me estendere en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entẽdamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendo el Señor. Lavna es amor vnã con otras. La otra, defasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humil-

dad, que aunque la digo ala postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amarnos mucho vnã a otras, va muy mucho; porque no ay cosa enojosa que no se pafese con facilidad en los q̃ se aman, y rezia ha de ser quando dẽ enojo. Y si este mandamiẽto se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los d̃mas, fino que por mas, o por menos, nõ acabamos d̃ guardarle con perfeccion. Parece q̃ lo demasido entre nõ sotras, no puede ser malo, y trae tãto mal, y tãtas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los q̃ han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan gosserramente de cõtentar a Dios se siẽten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerça a la volũtad

para q̄ del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aũ mas que en hombres , y haze daños para la comunidad , muy notorios : porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que le haze a la amiga , el desſear tener para regalarla , el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere , y otras cosas impertinētes , que lo que ama a Dios . Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios antes creo las haze començar el demonio, para comēçar vandos en las religiones, que quando es para feruir a ſu Mageſtad luego ſe parece , que no va la voluntad con paſsiõ, ſino procurando ayuda para v̄cer otras paſſiones. Y deſtas amistades querria yo muchas donde ay gran conuēto, que en eſta caſa que no ſon mas de treze, ni lo han

de ſer, todas han de ſer amigas , todas ſe han de amar, todas ſe han de querer, todas ſe hã de ayudar; y guardenſe por amor de Dios deſtas particularidades , por amor del Señor, por ſantas que ſean, que aũ entre hermanos ſuele ſer ponçoña, y ningun prouecho en ello veo : y ſi ſon deudos muy peor, es peſtilencia. Y crean me hermanas , que aunque os parezca que eſte es eſtremo, en el eſtã gran perfeccion y gran paz , y ſe quitan muchas ocasiones a las que no eſtan muy fuertes: ſino que ſi la voluntad ſe inclinare mas a vna que a otra, (que no podra ſer menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruin, ſi tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos en ſeñorear de aquella aficion. Amemos las virtudes, y lo bueno interior , ſiempre cõ eſtudio traygamos cuidado de apartarnos de ha-

zer

zer caso desto exterior. No consentamos, o hermanas, que sea esclaua de nadie nuestra volûtad, sino del q̄ la comprò por su sãgre; mirren que sin entender como, se hallaran asidas que no se puedan valer. O valame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento : y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendã las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantã algunas vezes verlas que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me así mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha religion y perfecciõ, es malíssima cosa en todas: en las Perladas seria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester grã cuydado, desde el principio que se comiença la amistad, y esto mas con industria y amor, q̄ con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre, que aora llevamos, que es no estar juntas como manda la regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en S. Iosef de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos alo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque que gēte ay tan bruta que tratandose siempre, y estando en compañía, y no auiendo de tener otras cõuersaciones ni otros tratos, ni recreaciones:

ciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial que la virtud siempre combida a ser amada, y esta con el favor de Dios espero yo en su Magestad, siẽpre la aurà en esta casa. Asì que en esto no ay que encomẽdar mucho a mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud, (que bien grãde es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargada mẽta a sus Apostoles,) desto querria yo dezir aoravn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por vètura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le

toco la sèensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entienda passiõ ninguna, quiero aora hablar; porque en auiendola va todo desconcertado este concierto, y si contemplança y discreciõ tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan ètremetido que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es cõ algun cõfessor: que personas q̄ tratan oracion si le veẽ santo, y las entienda la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassossiega el alma harto que esto pretende el; en especial

pecial si el confessor la trae a mas perfeccion, aprietala tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni cō otro. Lo que en esto puedē hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, o no quieren, sino si quieren quieran; porque puecobramos amor aquiē nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principios de a prouechar mucho, tener amor al confessor si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma; porque es tal nuoftra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en cosas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque

cō dificultad se entendera qual es tan bueno, es menester gran cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digā, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confesarle parecera es aq̃llo, y que està obligada a confesarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Llevē este auiso si en el confessor entendieren que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende aquiē no se quiere hazer boba) y le entendierē temeroso de Dios, por ninguna tentaciō q̃ ellas tengan de mucha aficiō se fatiguē sino despreciela, y aparten la vista dellas: q̃ de que el demonio se canse, se les quitará. Mas si ē el cōfessor se ē tēdiere va encaminado a alguna vanidad todo lo tengā por

fospe.

sospechoso, y en ninguna
 manera, aunq̄ sean platicas
 buenas las tengan con el, si
 no con breuedad confes-
 farse, y concluir. Y lo me-
 jor seria dezir a la Perlada,
 que no se halla biẽ su alma
 con el, y mudarle, esto es
 lo mas acertado, si se puede
 hazer sin tocarle en la hon-
 ra. En caso semejante, y o-
 tros q̄ podria el demonio
 en cosas dificultosas enre-
 dar, y no se sabe que con-
 sejo tomar, lo mas acerta-
 do serà procurar hablar a al-
 guna persona que tenga le-
 tras (que auiedo necesi-
 dad da se libertad para ello)
 y confesarse con el, y ha-
 zer lo que le dixere en el
 caso. Porque ya que no se
 puede dexar de dar algun
 medio, podria se errar mu-
 cho. Y quantos yerros pas-
 fan en el mundo, por no ha-
 zer las cosas con consejo,
 en especial en lo que toca a
 dañar a nadie. Dexar de dar
 algun medio no se sufre,
 porque quãdo el demonio
 comença por aqui, no es

por poco, sino se ataja con
 breuedad. Y asì lo que
 tengo dicho de procurar
 hablar con otro confessor,
 es lo mas acertado si ay dif-
 posicion, y espero en el Se-
 ñor si aura, y poner lo que
 pudieren en no tratar con
 el, aunque sientan la muer-
 te. Miren que va mucho en
 esto, que es cosa peligrosa,
 y vn infierno y daño para
 todas. Y digo que no a-
 guarden a entẽder mucho
 mal, sino que al principio
 le atajen por todas las vias
 que pudieren y entendie-
 ren, con buena conciencia
 lo pueden hazer. Mas espe-
 ro yo en el Señor, no per-
 mitira que personas que
 de tratar siempre en ora-
 cion puedan tener volun-
 tad, sino a quien sea muy
 fieruo de Dios; que esto es
 muy cierto, o lo es que no
 tienen oracion, ni perfeciõ
 conforme a lo que aqui
 se pretẽde; porque si no ve-
 en que entiende su len-
 guage, y es aficionado a ha-
 blar en Dios, no le podran
 amar

amar, porque no es su seme-
jante. Si lo es con las poquif-
simas ocasiones que aqui
aura, o sera muy simple, o
no q̄rra defassossegar, y
defassossegar a las sieruas d̄
Dios. Ya que he començá-
do a hablar ē esto, como he
hecho, es todo, o el mayor
daño q̄ el demonio puede
hazer a monasterios encer-
rados, y muy tardio en en-
tenderse, y assi se puede yr
estrugando la perfeccion sin
saber por donde, porque si
este quiere dar lugar a vani-
dad por tenerla el, lo haze
todo poco aũ para las otras.

Dios nos libre por quiē su
Magestad es de cosas seme-
jantes. A todas las monjas
bastan a turbar, porque sus
conciencias les dize al con-
trario de lo que el confes-
sor, y las aprietan en que tē-
gan vno solo, no saben que
hazer, ni como fassossegar, por
que quien lo auia de qui-
tar, y remediar, es quien ha-
ze el daño. Hartas aficio-
nes destas deue auer en al-
gunas partes; hazeme gran
lastima, y assi no os espanteis
ponga mucho cuydado en daros a entēder este
peligro.

*C A P . V . P r o s i g u e e n l o s c o n f e s s o r e s , d i z e l o q u e i m p o r -
t a s e a r l e t r a d o s .*

NO de el Señor a
prouar a nadie
en esta casa el
trabajo que queda dicho,
por quien su Magestad es,
de verse alma y cuerpo a-
pretadas, o q̄ si la Perlada
està bien con el confessor,
que ni a el de ella, ni a ella
de el no osan dezir nada. A

qui verna la tentaciō de de-
xar de confessar pecados
muy graues, por miedo las
cuytadas de no estar en de-
fassossiego. O valame Dios
q̄ daño puede hazer aqui
el demonio, y que caro les
cuesta el negro apretamiē-
to, y hōra, q̄ por q̄ no tratan
mas de vn cōfessor, piēsan
gran-

grangean gran cosa de reli-
 giõ, y hõra del monasterio
 y ordena por esta via el de-
 monio coger las almas, co-
 mo no puede por otra. Si
 las tristes piden otro, luego
 parece va perdido el cõcier
 to dela religion, o q̄ sino es
 de la Ordẽ, aunq̄ sea vn fan-
 to, aũ en tratar cõ el, les pa-
 rece hazẽ afrenta a toda la
 Ordẽ. Alabà mucho hijas a
 Dios por esta libertad q̄ ao-
 ra teneis, q̄ aũq̄ no hade ser
 para cõ muchos, podeis tra-
 tar cõ algunos, aunq̄ no seã
 los ordinarios cõfessores q̄
 os den luz para todo. Y esta
 misma libertad santa. pidõ
 yo por amor del Señor a la
 que estuuiere por mayor,
 procure siẽpre cõ el Obispo
 o Prouincial, q̄ sin los con-
 fessores ordinarios, procu-
 re algunas vezes tratar ella
 y todas, y comunicar sus al-
 mas con personas que ten-
 gan letras, en especial si los
 confessores no las tienen,
 por buenos q̄ seã. Dios las
 libre por espíritu q̄ vno les
 parezca tenga (y en hecho

de verdad le tenga) registre
 en todo por el, sino es letra-
 do. Son gran cosa letras, pa-
 ra dar en todo luz. Serà pos-
 sible hallar lo vno, y lo o-
 tro junto, en algunas perso-
 nas: y mientras mas mer-
 ced el Señor os hiziere en
 la oraciõ, es menester mas
 yr bien fundadas sus obras
 y oracion. Ya sabeys que
 la primera piedra ha de ser
 buena conciencia, y con to-
 das vuestras fuerças librar-
 os, aũ de pecados veniales,
 y seguit lo mas perfecto.
 Parecera q̄ esto qualquier
 confessor lo sabe, y es en-
 gaño: a mi me acaecio tra-
 tar con vno cosas de con-
 ciencia, que auia oydo to-
 do el curso de Teologia, y
 me hizo tanto daño en co-
 sas que me dezia no erã na-
 da; y se que no pretẽdia en-
 gañarme, ni tenia para que
 sino q̄ no supo mas, y con
 otros dos o tres sin este, me
 acaecio. Este tener verdade-
 ra luz para guardar la ley
 de Dios con prefecion, es
 todo nuestro biẽ, sobre este
 assienta

asíenta bien la oracion, sin
 este cimiento fuerte todo
 el edificio va falso: así q̄ la
 gēte de espíritu y letras hā
 menester tratar. Si el con-
 fessor no pudieren lo tēga
 todo, a tiempos procurar o-
 tros; y si por vētura las po-
 nē precepto no se cōfiesen
 cō otros, sin cōfesiō tratē
 su alma cō personas seme-
 jas a lo q̄ he dicho. Atreuo
 me mas a dezir, q̄ añq̄ el cō-
 fessor lo tēga todo, algunas
 vezes se haga lo q̄ digo: por
 que ya puede ser el se enga-
 ñe, y es bien no se engañen
 todas por el; procurādo siē-
 pre no se haga cosa contra
 la obediencia, q̄ medios ay
 para todo; y vale mucho vn
 alma, para q̄ procuren por
 todas maneras su bien, quā-
 to mas las de muchas. To-
 do esto que he dicho toca
 a la Perlada, y así la torno
 a pedir, q̄ pues aqui no se
 pretēde tener otra cōsola-
 ciō sino la del alma, procu-
 re en esto su cōsolaciō, q̄ ay
 diferētes caminos por don-
 de lleva Dios, y no por fuer-

ça los sabra todos vn con-
 fessor: q̄ yo aseguro no les
 faltan personas santas, que
 quiera tratarlas, y cōsolar
 sus alma, si ellas sō las q̄ hā
 de ser, aunque seays pobres
 que el que las sustenta los
 cuerpos, despertará y pon-
 dra volūtad a quiē cō ella dē
 luz a sus almas, y remediaf
 se este mal, q̄ es el q̄ mas yo
 temo; q̄ quādo el demonio
 tentasse al cōfessor en en-
 gañarle en alguna doctrina,
 como vea, ay otros, y rase
 a la mano, y mirará mejor
 en todo lo q̄ haze. Quitada
 entrada al demonio, yo
 espero en Dios no la terna
 en esta casa: y así pido por
 amor del Señor al Obispo,
 o Perlado que fuere, q̄ dexé
 alas hermanas esta libertad
 y que quando las personas
 fueren tales que tengan le-
 tras, y bōdad (que luego se
 entiende en lugar tan chi-
 co como este) no las quite
 que algunas vezes se con-
 fiesen cō ellos aunque aya
 confessores que para mu-
 chas cosas se q̄ conuiene, y
 que

que el daño q̄ puede auer es ninguno, en cōparaciō del grāde y disimulado, y casi sin remedio, q̄ ay en lo otro. **Que** esto tienen los monasterios, q̄ el biē caese presto si con gran cuidado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença, es dificultosísimo d̄ quitarse, y muy presto la costūbre se haze habito d̄ cosas imperfetas. Esto q̄ aqui he dicho, tengolo visto y entēdido, y tratado cō personas doctas y s̄ntas, q̄ han mirado lo q̄ mas conuenia a esta casa, pura q̄ la perfeciō della fuesse adelante. Y entre los peligros (q̄ en todo los ay mientras viuiamos) este hallamos ser el menor; q̄ nūca aya Vicario q̄ tenga mano de entrar, y m̄dar y salir, ni cōfessor q̄ tēga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y exterior, para dezirlo al Perlado quando huuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo

q̄ se haze aora, y no por solo mi parecer, porq̄ el Obispo que aora tenemos, de baxo de cuya obediencia estamos (q̄ por causas muchas que huuo, no se dio la obediencia a la Orden (que es persona amiga de toda religion y santidad, y gran seruido de Dios: llamase dō Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa, de todas maneras, hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiēcia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oraciō de muchas personas y mia, aunq̄ miserable. Razon sera que los Perlados que vinierē, se lleguē a este parecer, pues por t̄n buenos est̄ determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alūbrasse lo mejor, y a lo que se entiēde hasta aora, cierto esto lo es; el Señor sea seruido llevarlo siēpre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAP. VI. Torna a la materia que començo del amor perfecto.

HA R T O me he diuertido , mas importa tanto lo que queda dicho , que quien lo entendiere me culpare . Tornemos agora al amor que es bueno y licito que nos tengamos . Del que digo es puro espiritual , no se si se lo que me digo , alomenos pareceme no es menester mucho hablar en el , porque temo le tienen pocas , a quiẽ el Señor se le huviere dado a bele mucho , porque deue ser de grandissima perfeccion . En fin quiero tratar algo del , por ventura hará algun provecho , que poniendonos delante de los ojos la virtud , aficio nase a ella quien la desea , y pretende ganar : plega a Dios yo sepa entenderle quãtmas dezirle , q̃ ni creo se qual es espiritual , ni quãdo se mezcla sensual , ni se como me pongo a hablar en ello . Es como quiẽ oye hablar desde lexos , que no entiende lo que dizen , assi soy yo , que algunas vezes no deuo entender lo que digo , y quiere el Señor sea biẽ dicho : si otras fuere dilate , es lo mas natural a mi no acertar en nada . Pareceme agora a mi , que quãdo vna persona allegandola Dios a claro conocimiẽto de lo que es el mundo , y q̃ ay otro mundo , y la diferencia que ay de lo vno a lo otro , y que lo vno es eterno , y lo otro soñado , y q̃ cosa es amar al Criador , o a la criatura (estovisto por experiencia , que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo) y ver y prouar que se gana con lo vno , y se pierde cõ lo otro , y que cosa es Criador , y que cosa es criatura : y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad , y claridad , a quien se quiere dar a ser en

señado del en la oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los q̄ nos hemos llegado aqui. Podre ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea afsi, que lo sepays de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys que no miento en dezir, que a quiē el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega a este estado) almas generosas, almas reales: no se cōtētan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que seā, por muchas gracias que tengan & bien q̄ aplaze a la vista, y a laban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerlesia que aman cosa sin tomo, y que se ponen a que rer sombra, correrseian

de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Dizeysine, estos tales no sabran querer, ni pagar la voluntad que se les tuuere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunasvezes el natural lleva a holgarde de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o cō oraciō. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ningū prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar cō encomendarios a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo a el Señor los q̄ las aman, que entiēden viene de alli. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexā a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pare-

pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo piẽso algunas vezes quã gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran, **A**ora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes q̃ è el mũdo les puede hazer, y los regalos, y los contentos, y està de fuerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir; no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curã dẽferirlo. Y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien, de la pena que algunt tiempo les ha dado, si era pagado, o no; su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es è pajas, q̃ todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento, porque quãdo muchos nos ayan querido que es esto que nos queda? **A**ssi que sino es para provecho de su alma con las personas que tẽgo dichas, porque veen ser tal nuestro natural que si no ay algun amor luego se caña, no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren, y cõ mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo que merece este nombre de amor, que es otras aficiones bajas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecerã que si no aman por

las cosas que veen, que a q̄ se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyē se aficionā mas estas cosas que veen son estables. Luego estos si aman passā por los cuerpos, y pone los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y si no lo ay, y veen algun principio, o disposicion, para que si cauā hallarā oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porq̄ desean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios; que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y le muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza jūtas, no terna fuerça la volūrad, ni la podra hazer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es

todo, no le echarà dado falso. Vee que no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que hā de yr a diferentes partes. Y este amor que solo acà dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima ē mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustā de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdra, si es rico, o tiene partes para dar passatiempo y recreacion, mas quiē todo esto aborrece, y a poco o nada se le dara de aquello. Ahora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios para ser amada del (porq̄ como digo sabe que no ha de durar en quererla de otra manera y que es amor muy asu costita), no dexa de poner todo lo

lo que puede , porque se a- yo. O precioso amor que
proueche: perderia mil vi- va imitando a el Capitã del
das por vn pequeño biẽ su- amor Iesus, nuestro bien.

*CAP. VII. En que trata dela. mema materia de amor
espiritual, y de algunos auisos para
ganarle.*

ES cosa estraña que a que no quiere afitse a cosa
passionado amor que en vn soplo se le va de
es este, que de la ãtre las manos, sin poderla
grimas cuesta , que de pe- afir. Es, como he dicho, a-
nitencias y oracion? que mor sin poco ni mucho de
cuydado de encomendar interesse propio, todo lo q̃
a todos lo que piensa le dessea y quiere , es ver rica
ha de aprouechar cõ Dios, aquella alma de bienes del
para que se le encomien- cielo. Esta si es voluntad, y
den? que desseo ordina- no estos quereres de por a-
rio , vn no traer contento cã defastrados: aun no digo
fino le vee aprouechar? Pu- los malos, que desfos Dios
es si le parece està mejo- nos libre: en cosa q̃ es infier
rado , y le vee que tor- no no ay que nos cansar en
na algo atras , no parece dezir mal , que se puede
ha de tener plazer en su encarrecer el menor mal
vida , ni come, ni duerme, del. Este no ay para q̃ tomar
fino con este cuydado, siẽ- le nosotras hermanas en la
pre temerosa, si alma que boca, ni pensar le ay en el
tanto quiere se ha de per- mundo, ni en burlas, ni en
der, y si se hã de apartar pa- veras oyrle, ni consentir q̃
ra siempre (que la muerte delãte de vosotras se trate,
de acã no la tiene en nadã) ni cuente de semejãtes vo-

lütades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oyrlo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la volütad es q̄ no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra volütad no es así, aunq̄ con la flaqueza natural se siēta algo de presto, luego la razon mira si es bien para a quel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleva, el rogar a Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente antes se alegra, y consuela: biē que lo passaria de mejor gana; que ver se lo passar, si el merito y ganancia que ay en padecer pudiese todo darse, mas no para que se inquiete, ni desassosiegue. Tornó otra vez a dezir que se parece va

imitando este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y así aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen dellos. Así ganann muy mucho los que tienen su amistad, y crean que o los dexaran de tratar cō particular amistad; digo o acabaran cō nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a vna tierra, como hizo santa Monica con san Agustín. No les sufre el co razón tratar con ellos doblez, ni ver les falta si piēsa les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de verlos muy ricos que no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar descuydados d̄ todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratan de lisonja con ellos, ni de dissimularles nada. O ellos se emendaràn, o se apartaràn de la amistad, porque no podran sufrirlo
ni

ni es de sufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra: cō andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuēta si siruen a Dios o no, porque solo cōfigo mismo la tienē, cō sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo que traen biē pesada cruz. O dichas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio no me haria desmerced, q̄ huuiesse muchos que asì me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los Reyes y señores del mūdo; y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate cō vosotras.

Querred quāto quisieredes a los tales; mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor d̄ querer se entienda quando alguno ay que llegue a la perfeccion: luego os diran q̄ no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se saca grā ganancia, yo lo se por experiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuymuy aficionada me encomendassen a Dios, y asì lo procuraua, mas tornemos a lo q̄ yuamos. Esta manera de amar, es la que yo querria tuuiessemos nosotros. Aunque a los principios no sea tan perfeta, el Señor lo yra perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañará, como sea en general es bueno, y necesario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun

tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acace dar vna cosa muy liuiana tã gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario no os dexeis de compadecer; y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder cõ mas fuerza, que para que vos sintiesedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor referuar nos destas penas, y lasterernos en otras cosas, y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean para las otras seran leues. Así que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor no ha hecho mas fuertes, sino consideremos en el tiempo que hemos estado mas

flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos cõdoler de los trabajos de los proximos por pequeños que seã, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como dessean los trabajos todos se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quãdo era flaca, y ver quãdo sino lo es no viene della; porque podria por aqui el demonio yr enfriado la caridad con los proximos, y hazernos entēder es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y es los quãdo en mas perfeccion mas, porque son muy mas disimuladas las tētaciones, quãdo no se atreue a otra cosa: que no parece se entiende el daño hasta que està ya hecho, si como digo no se trae cuydado. En fin quãdo es menester siēpre velar, y orar, por quãdo no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio y hazerle dar señal, que la

oracion. Procurar tambien holgaros cō las hermanas, quando tienen recreacion cō necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es asfi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para q̄ me parezca entre nosotras, serà bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se hade boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido a delgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que es pero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aora en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Asfi que es muy bien las vnas se apiaden de las necesidades de las otras miren no sea con falta de discrecion, que sea cōtra la

obediencia. Aunque le parezca aspero dētro de si, io que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni de a entēder a nadie, sino fuere a la misma Pffiora, con humildad, que hareys mucho daño. Y sabè entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquier falta, si es notoria q̄ veays en la hermana; y aqui se muestra, y exercita bien el amor, en saberla sufrir, y no se espantar della, que asfi haran las otras, las que vos tuviereis, que aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion, la virtud cōtraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñey a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entendra, ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vee resplandecer de virtud

virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor serà el de la hermana que puede a prouechar a todas dexàdo su prouecho por el de las otras, y muy adelàte en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras q̄ se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi biē, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan a solas, q̄ de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acà, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fuessedes ē na da ni lo pareciesdes, sino varones fuertes: que si ellas

hazen lo que es en si, el Señor les hara tan varoniles, que espāten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tãbien muybuena muestra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los officios de casa, y tãbiē holgarle, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento q̄ viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien q̄ traen cōsigo, ayudan mucho a la paz, y cōformidad de vnas cō otras como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelàte, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezió de sufrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o seha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauessare, remediessē luego, y hagan grande

grande oracion; y en qualquiera destas cosas que dure, o vandellos, o deseo de ser mas, o pantillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto esferino, de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios) quando esto huuiesse, denle por perdidas, piensen y crean auerechado a su Esposo de casa, y q̄ en cierta manera le necessitan yr a buscar otra posada, pues le echã de su casa propia. Clamen a su Magestad, procurẽ remedio, porque sino le pone el confesar, y comulgar tan amenudo, teman si ay algũ Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, o remedio: y la que entendiere alborota, procurẽ se vaya a otro monasterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, cortẽ

como pudieren las ramas, o sino bastare; arranquen la rayz. Y quando no pudiesen esto, no salga de vna carcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monasterio donde entra: yõ mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abraße a todas. Porq̄ en otra parte creo dire algomas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargomas aqui, sino que quiero mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como sea en general que no que aya punto de discordia No lo permita el Señor, por quiẽ su Magestad es, Amẽ. Suplico a nuestro Señor, y pidanselo mucho hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desafirse de todo lo criado interior, y exteriormente.

AORA vengamos al desafimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si va con perfuccion. Aqui digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco apoco lo que esen nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien procurar este bien de darnos todas a el todo, sin hazernos partes, pues en el estàn todos los bienes como digo? Alabemosle mucho hermanas, que nos juntò aqui, donde no se tra-
 ta de otra cosa, sino esto, y así no se para que lo digo, pues todas las que aqui estáys me podeys enseñar a mi, que confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mesmo, que es mas facil de escriuir, que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y así si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes q̄ he tenido. Quanto a lo exterior, ya se ve quan apartadas estamos aqui d̄ todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las q̄ aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embarazo su Magestad a si. O Criador y Señor mio quando
 merced

mereci yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras; plega a vuestra bõdad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, èt èted por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vno lo piense biẽ en sí, pues en solas doze quiso su Magestad que fuessedes vna. Y que dellas, q̄ multitud dellas mejores que yo se que tomaràn este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede feruir, como otras muchas que me aueys hecho, que darne estado de monja fue grãdissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi; porque adonde auia muchas buenas jũras, no se echara ðver assi mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la

encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor traxistesme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entẽder, y porque ande con mas cuidado, quitay sme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo cõfieso, y assi he mas menester vuestra misericordia para que perdoneyis lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la q̄ viere en sí que no es para llevar lo q̄ aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros monasterios ay, adõde se sirve al Señor, no turben estas poquitas q̄ aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para con solarse con deudos, aqui, si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La monja que desseare verdendos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, sino son espirituales, tégase por imperfeta; crea que no està desasida, no està sana, no terna libertad de espi-

espíritu, no terna otra paz menester ha medico. Y digo, que sino se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es, no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea demanera que lo tome por cruz, vea los alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no harà daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucessos del mundo, de buena gana crea que a si se dañará, y a ellos no les harà ningun prouecho.

CAP. IX. Que trata del gran bien que ay en huir, los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

OSI entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos dellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. Aofadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Deso estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, así si la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera,

creera, sino quien lo tuuie
 re por experiēcia; y que ol
 uidada parece q̄ esta el dia
 de oy en las religiones, o
 alomenos en las mas, esta
 perfeccion. No se yo que
 es lo q̄ dexamos del mun-
 do, las que dezimos que
 todo lo dexamos por Dios
 sino nos apartamos de lo
 principal, que son los pariē
 tes. Viene ya la cosa a
 estado que tienen por falta
 de virtud no querer, y tra-
 ta mucho los religiosos a
 sus deudas; y como que lo
 dizen ellos, y alegan sus ra-
 zones. En esta casa hijas
 mias mucho cuydado d̄ en
 comendarlos a Dios (des-
 pues de lo dicho, que toca
 su Iglesia) que es razon;
 en lo demas apartarlos de
 la memoria lo mas que po-
 damos, porque es cosa natu-
 ral afirse a ellos nuestra
 voluntad, mas que a otras
 personas. Yo he sido que-
 rida mucho dellos, a lo
 que dezian, y yo los queria
 tanto, q̄ no los dexaua olui-
 darme; y tengo por ex-

periencia en mí, y en otras
 que dexados padres que
 por marauilla dexan de ha-
 zer por los hijos, (y es
 razon con ellos, quan-
 do tuuieren necesidad de
 consuelo, si vieremos que
 no nos haze daño a lo
 principal no seamos estra-
 ñas, q̄ con defasimiento se
 puede hazer, y tambien
 cō hermanos) en lo demas
 aunque me he visto en
 trabajos, mis deudos han fi-
 do quien menos me ha ayu-
 dado en ellos, y quiē me ha
 ayudado en ellos, han sido
 los siervos de Dios. Creed
 hermanas que siruiendole
 vosotras como deueys, que
 no hallareys mejores deu-
 dos que los siervos suyos, q̄
 su Magestad os ēbiare. Yo
 se que es assi, y puestas en
 esto, como lo vays enten-
 diendo, q̄ en hazer otra co-
 sa faltays al verdadero ami-
 go, y esposo vuestro, creed
 que muy en brene ganare-
 ys esta libertad; y de los q̄
 por solo el os quisieren, po-
 deys fiar mas que de todos
 vues-

uestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tão imperfecta lo he entendido tão, que haran los que son

perfectos. Todo este dezié nos que huyamos del mundo, que nos acõsejan los santos, claro està que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, sō los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esto hazen biē las que huyen de sus tierras; si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma cō el buē Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo, Aunque ayuda es muy grãde apartarnos, hasta que ya tēgamos conocida esta verdad, que despues podra ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

C A P. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junto esta virtud y la humildad.

DESASIENDO nos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asegureys, ni os echeys a dormir, que serà como el que se acuesta muy sossegado, auiedo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis que no ay peor ladrón que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que sino se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra, y plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pñamiēto la vani-

dad que es todo, y quã presto se acaba, para quitar la aficion delas cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aũque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy peqñas cosas traer gran cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiēto della, y boluerse a Dios, y su Magestad ayuda; y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra, pareceme q andan siempre juntas: y sō dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtuds,

señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos, que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie que suyo es el reyno de los cielos: no tiene a quien temer, por que nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplica le le sustente en ellas, por que no las pierda por su culpa. Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienenlas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y va las perfeccionando en si mas aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tra-

tan, sin querer ellos? Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tanto trabajo suyos? Pues hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallandolas hallareys el maná: todas las cosas os sabran bien por mal sabor, que al gusto de los del mundo tengan, se os haran dulces. Ahora pues lo primero que hemos de procurar es, quitar de nosotros el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas es especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay de

de esto con la obra, mas no querria yo q̄huuiesse el deseo. Determinaos hermanas, que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, q̄ esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la ordē, y t̄to ē hora buena se quiere guardar la Ordē cō precurar la salud para guardarla, y cōseruarla, q̄ se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo a q̄ venimos, no ayan miedo que nos falte discreciō en este caso por marauilla, que luego temen los confesores que nos hemos de matar cō penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que asì lo cūpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les dara nada de que diga esto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dicen verdad; creo, y se lo cierto, que tengo mas compañeras que tendre injuriadas por hazer lo

contrario. Tengo para mi que asì quiere el Señor que seamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gr̄a misericordia en serlo, porq̄ como me auia de regalar asì como asì, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento q̄ ellas mismas se dā. Algunas vezes dales vn frenesì de hazer penitencias sin camino, ni cōcierto, que duran dos dias, a manera de dezir; despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y q̄ nūca mas penitencia, ni la que m̄ada la Orden, q̄ ya lo prouarō. No guardamos vnas cosas muy baxas d̄ la regla como es el silēcio, q̄ no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginaciō q̄ nos duele la cabeza, quādō d̄xamos d̄ yr al coro, q̄ t̄a poco nos mata. Vn dia porq̄ nos dolio, y otro porq̄ no nos ha dolido, y otros tres por que no nos duela, y queremos inuentar penitencia,

de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece q̄ no estamos obligadas a hazer nada, q̄ con pedir licencia cumplimos. Direys que porque la da la Priora? a saber lo interior, por v̄tura no lo haria: mas como le hazey informació de necesidad, y no falta vn medico que ayuda por la mesma q̄ vos le hazeys, y vna amiga, o parienta que llora al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vec que es de

masiado, que ha de hazer? queda cõ escrupulo si falta en la caridad, quiere mas que falteys vos, q̄ ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quexar, valame Dios entre monjas, el me perdona, q̄ temo es ya costumbre. Estes son cosas q̄ puede ser que passen alguna vez, y porque os guardéis dellas, las pongo aqui, porq̄ si el demonio nos comiença a amedretar con que nos faltará la salud, nũca haremos nada. El Señor nos ð luz para acertar en todo, Amen.

C A P. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

CO S A imperfectissima me parece hermanas mias este quexarnos siempre con liuanos males, si podeys sufrirlo no lo hagais. Quando es graue mal, el mismo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es pa-

ra trae fatigadas a todas si os reney amor y caridad, sino que la que estuviere de mal que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario; que si perdeys el amor propio, sentireys tanto qualquier regalo, q̄ no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os q̄xeys sin causa.

Quando

quãdo la aya seria muybue
no dezirla, y mejor mucho
q̄ tomarle sin ella, y muy
malo sino osapiadaffē:mas
desseo a buen seguro, q̄ adō
de ay oracion y caridad,
y tan pocas, que os vereys
vnas a otras laneccsidad, q̄
nunca falte el regalo, ni el
cuydado de curaros. Mas
vnas flaq̄zas, y malezillos
de mugeres, oluidaos de
quejarlas, que algunas ve-
zes pone el demonio imagi-
nacion destes dolores, qui-
tanse, y ponēse, sino se pier-
de la costumbre de dezirlo
y quejaros del todo, sino
fuere a Dios, nunca acaba-
reys. Pōgo tãto en esto, por
que tengo para mi que im-
porta, y que es vna cosa q̄
tiene muy relaxados los
monasterios; y este cuerpo
tiene vna falta, q̄ mientras
mas le regalan, mas necesi-
dades descubre. Es cosa es-
traña lo q̄ quiere ser regala-
do, y como tiene aqui algũ
buē color, por poca q̄ sea la
necessidad engaña a la po-
bre del alma, para que no

medre. Acordaos q̄ de po-
bres enfermos aura, q̄no tē-
gan a quien se quejar, pues
pobres y regaladas no lle-
ua camino. Acordaos tam-
bien de muchas casadas (yo
se q̄ las ay) y personas de
suerte, que con graues ma-
les, por no dar enfado a sus
maridos, no se osan quejar
y con grandes trabajos: pu-
es pecadora de mi, se q̄ no
venimos aqui a ser mas re-
galadas q̄ ellas. O q̄ estays
libres de grandes trabajos
del mundo, sabed sufrir vn
poquito por amor de Dios
sin que lo sepã todos. Pues
es vna muger mal casada,
y porq̄ no lo sepa su mari-
do, no lo dize, ni se queja,
passa mucha mala ventura
sin descãsar con nadie, y no
passaremos algo entre Dios
y nosotras, de los males q̄
nos da por nuestros peca-
dos? Quãto mas que es no-
nada lo q̄ se aplaca el mal.
En todo esto que he dicho
no trato de males rezios,
quando ay calentura mu-
cha, aunque pido q̄ aya mo-
dera-

deracion, y sufrimiento siẽpre, sino vnos malezillos que se pueden passar en pie sin que matemos a todos con ellos. Mas q̄ fuera si esto se huiera dever fuera d̄ esta casa? Que dixerã todas las monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se enmẽdara lo sufriera yo: porque por vna que aya desta fuerte, viene la cosa a terminos, q̄ por la mayor parte no creẽ a ninguna por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros sãtos padres passados hermitaños, cuya vida pretẽdemos imitar, que passarian de dolores, y que a solas, y q̄ de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quiẽ se q̄xar, sino a Dios? pensays que eran de hierro? Pues tã d̄ carne eran como nosotras. Y creed hijas que en comenzando a vencer estos corpeçuelos no nos cansan tanto: hartas aura que mirẽ lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, sino fuere a necesidad conoci-

da. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, vẽga lo que viniere. Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que esta de terminacion importa mas delo que podemos entender. Porq̄ de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, q̄ daremos señoras del. Pues vencer yn tal enemigo es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Biẽ creo que no entiẽde la ganãcia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grãde, a lo que creo, que nadie sentiria passar trabajo, por quedar en este folsiego y señorio.

Repre-
herdeç
demasi
do cuy-
dado de
la salud
que en-
los ma-
les gra-
nes, ya
hadicho
que se
tenga
cuenta
con ella

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

VA M O S a otras cosas que tambien importã harlo, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon porque es guerra cõtra nosotras mismas, mas comenzando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida, y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor d̃ Dios, poniẽ dola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que por mucho que nos queramos regalar es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el yr todo estotro bien con-

certado, y muỹ mas merito rio y perfeto, y despues obrarlo cõ mucha suauidad, y descãso. Esto se adquiere con yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nueftra volũtad y apetito, aun en cosas muy menudas hasta acabar d̃ rẽdir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que està el todo, o gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quiẽ de verdad comiença a servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su volũtad. Que temen en dar esta? que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desfeear morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas, que la vida del buen religioso, y del q̃ quiere ser de los alle-

gados amigos de Dios, es vn largo martirio : largo porque para cōpararle a los que de presto los degollan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a feruir del todo a Dios, se acabe. Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera, quiẽ no la trabajará? Pues creed me, q̄ pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremos a contradizir en todo nuestra voluntad, que aun que no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como poco a poco os halla reys en la cumbre. Mas que grã rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae

configo esta contradición, y lo que se gana cō ella, aũ en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estase lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan; y asì ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los movimientos interiores se tra ya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su pasiõ de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua e la Ordẽ, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en practica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuuieren Perlada que consienta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus peccados ha permitido Dios la tẽgan, para començarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea, porque de el remedio, porque estan en
peli-

peligro. Podra ser que digã
 que para que pongo tan-
 to en esto, y que va con ri-
 gor, que regalos haze Dios
 a quiẽ no està tan desafido.
 Yo lo creo; que con su sabi-
 duria infinita vee que con-
 uiene para traerlos a que
 dexẽ todo por el. No llamo
 dexarlo, entrar en religion
 que impedimentos puede
 auer, y en cada parte puede
 el alma perfeta estar desafi-
 da, y humilde: ello ama tra-
 bajo suyo, que gran cosa es
 el aparejo. Mas creanme
 vna cosa, que si ay pũto de
 hõra, o de hazienda(y esto
 tambien puede auerlo en
 los monasterios, como fue-
 ra, aunque mas quitadas es-
 ran las ocasiones, y mayor
 seria la culpa) aunque tẽgã
 muchos años de oracion,
 ò por mejor dezir, confide-
 racion (porque oraciõ per-
 feta en fin quita estos res-
 bios) nunca medrã mucho,
 ni llegarã a gozar el verda-
 dero fruto de la oraciõ. Mi-
 rad si os va algo hermanas
en estas que parecen nade-

rias, pues no estays aqui a
 otra cosa. Vosotras no que-
 days mas hõradas, y el pro-
 uecho perdido, para lo que
 podriades mas ganar; afsi q̃
 deshonra, y perdida cabe
 aqui junto: cada vna mire
 en lo q̃ tiene de humildad
 y verã lo que està aproue-
 chada. Pareceme que al ver
 dadero humilde, aũ de pri-
 mer mouimiento no osarã
 el demonio tentarle en co-
 sa de mayorias: porq̃ como
 es tan sagas, teme el golpe.
 Es imposible si vna es hu-
 milde, que no gane mas for-
 taleza en esta virtud, y apro-
 uechamiento, si el demo-
 nio la tienta por ahi: porq̃
 está claro q̃ ha de dar buel-
 ta sobre su vida, y mirar lo
 poco que ha seruido, con
 lo mucho q̃ deue al Señor,
 y la grandeza que el hizo
 en abaxãrse a si, para dexar-
 nos exemplo de humildad,
 y mirar sus pecados, y adõ-
 de merecia estar por ellos.
 Y cõ estas consideraciones
 sale el alma tan gananciosa
que no osa tornar otro dia

por no yr quebrada la cabeza. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, q̄ se ria gran mal no quedar cō ganãcia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del d̄monio, y libraros mas presto de la tentacion, y que assi como os venga, os descubray a la Perlada, y le rogueys, y pidays, q̄ os mande hazer algun officio baxo, o como pudieredes lo hagays vos, y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra volũtad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirã, y cō mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarã poco la tentaciõ y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que se quieren servir, acordarse de honra, o temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho la misma honra se pierde con desfiarla, espe-

cial en las mayorias, que no ay tofigo en el mũdo q̄ assi mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosas naturales, que no ay que hazer caso dellas no os burleys con esso, que crece como espuma en los monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si los hizieron agrauio. Sabeys porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiẽça por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensarã que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le de paciencia, que se le ofrezca, q̄ no sufriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que a cabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, delo que no sufristes con la perfecciõ que se auia de sufrir. Y està nuestra natu-

naturaleza es tan flaca, que aun quitãdonos la ocasion con dezirnos que no ay q̄ sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quãto mas ver que lo sienten por nosotras. Haze nos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para q̄ otra vez venga con otra cosa peor. Y aũ po-

dria acaecer (aun quando vos querays sufrirlo) que vengan a vos, y os digan q̄ si soys bestia, que bien es que se siẽtan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuierõ los amigos del santo Iob, con el, y su muger,

CAP. XIII. Profigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos, y razones del mundo, para llegar se a la verdadera razon.

MUCHAS vezes os lo digo hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuue, hizierõ me sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos

libre Dios. Parecos que auia razon, para que nuestro buen Iesus sufriessẽ tantas injurias, y se las hizierõ, y tantas sin razones? La que no quisiere llenar cruz, sino la q̄ le dieren muy puesta en razon, no se yo para q̄ està en el monasterio, torne se al mundo, adonde no la guardaran essas razones. Por ventura podeys passar tanto

tanto que no deuais mas? q̄ razõ es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizierẽ alguna hõra, o regalo, o buen tratamiẽto faq̄mos effasrazones, q̄ cierto es contra razõ, nos le hagan en esta vida; mas quãdo agrauios (que afsi los nombran sin hazernos agrauio) yo nose que ay que hablar. O somos esposas de tã grã Rey, ò no, si lo somos, que muger honrada ayq̄ no participe de las deshonoras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? ò fin de honra, o deshõra participan ambos. Pues querer tener parte ò su rey no, y gozarle; y delas deshõras, y trabajos, querer quedar sin ninguna parte, es difparate. No nos le dexede Dios querer, sino q̄ la q̄ pareciere que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamẽte afsi lo es, si lo lleua como lo ha de lleuar, q̄ no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creãme

esto a mi. Mas que disparte he dicho, que me creã a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgẽ sacratissima, cuyo habito traemos, q̄ es confusio nõ brarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Afsi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana serà pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays no quedarà solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto auiamos de mirar mucho las q̄ estamos en ellas, por no dañar a las que trabajã por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costũbre, mas querriamos morir, que ser

ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, q̄ de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la monja que assi viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y yrse antes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monasterios (alo menos si me creen a mi) no la ternā, ni daran profesiō hasta que de muchos años estē prouado aver si se emiēda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porq̄ aunque lo es, no son cosas

que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nūca conocer las suyas, y otras cosas semejātes, q̄ verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece cō darle grande espíritu hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entēded que ni ella fofregarā, ni os dexarā fofegar a todas. Esto me laf tima de los monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron q̄ les robe el tesoro, o por la hōra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada, y perdida la honra del mūdo (porq̄ las pobres no son honradas) no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios, quien pensare que desto os ha de estoruar, que dese cō su honra en su casa,

que

q̄ para esto ordenaron nue-
 tros padres la prouacion
 de vn año, y aqui quisiera
 yo q̄ no se diera en diez la
 profesiõ, que a la monja
 humilde poco se le diera en
 no ser professa, bien supie-
 ra q̄ si era buena no la auian
 de echar, y si no lo es, para
 que quiere hazer daño a
 este Colegio de Christo? Y
 no llamo no ser buena cosa
 de vanidad, que con el fa-
 uor de Dios creo estara le-
 xos desta casa, llamo no ser
 buena no estar mortificada
 sino cõ asimiẽto de cosas
 del mūdo, ò de si, ã estas co-
 sas que he dicho. Y la q̄ mu-
 cho en si no la viere, crea-
 me ella mesma, y no haga
 profesiõ, sino quieretener
 vn infierno aca, y plega a
 Dios no sea otro alla: porq̄
 ay muchas cosas en ella pa-
 ra ello, y por v̄tura ella, y
 las demas no lo et̄dera co-
 mo yo. Creãme esto, y sino
 el tiẽpo les doy por testigo
 q̄ el estilo q̄ pretẽdemos lle-
 uar es, no solo de ser mon-
 jas, sino hermitañas como

nuestros padres santos pas-
 fados, y assi se desafã de to-
 do lo criado. Y a quiẽ el Se-
 ñor ha escogido para aqui,
 particularmẽte vemos q̄ la
 haze esta merced, y aũque
 agora no sea en todo perfe-
 ciõ, veese q̄ va ya a ella, por
 el gran cõtento q̄ le da, y a-
 legria de ver q̄ no ha de tor-
 nar a tratar cõ cosa de la vi-
 da, y el sabor q̄ siẽte ã todas
 las cosas de la religiõ. Tor-
 no a dezir, q̄ si se inclina a
 cosas del mūdo, y no se vee
 yr aprouechãdo, que no es
 para estos monasterios, pue-
 dese yr a otro, si quiere ser
 mōja, y sino verã como le
 sucede. No se queixe de mí
 (q̄ comẽce este) porq̄ no la
 auiso. Es esta casa vn cielo,
 si le puede auer en la tierra
 para quiẽ se cõrẽta solo de
 cõtentar a Dios, y no haze
 caso de cõtento suyo, y tie-
 ne muy buena vida: en que-
 riendo algo mas, lo perdera
 todo, porq̄ no lo puede te-
 ner. Y alma descõteta es, co-
 mo quiẽ tiene gran hastio,
 que por bueno q̄ sea el m̄-
 jar

jar, le da en rostro: y lo q̄ los sanos comen con gran gusto, le haze asco ē el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser q̄ poco a poco llegue a la perfeccion, q̄ aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; q̄ aunque en lo interior se aguarde tiẽpo para del todo de safirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con bre-

uedad, por el daño q̄ puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazẽ, y andãdo en tan buena cõpañia, siempre no aprouecha ē vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo q̄ sea tan cūplidamente como en las otras, mas q̄ se entiẽda que va cobràdo salud, q̄ luego se vee quãdo el mal no es mortal.

CAP. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

BIEN creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas; pues to que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera co-

mo entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quiẽ esta falta tiene siempre le parece que a tina mas lo que le cõuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tẽgo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si se

se comienza a aficionar al bien a fese a el cō fortaleza porq̄ vec que es lo mas acertado: y quãdo no aproueche para mucho espirtu aprouecharà para buē consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quãdo este falta, yo no se para que puede aprouechar ē comunidad, y podria dañar hartto. Esta falta no se vee muy en breue, porq̄ muchas hablan biē, y entiendē mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienē entēdimiento para mucho. Biē que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar cō Dios. Por esso es menester gran informacion para recibir las, y larga prouacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo q̄ teney libertad para echar las, que en monasterios dōde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse no lo ternã por agrauio. Digo esto, porque son tan des

uēturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo q̄ hã tomado por honra los presentes, para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costūbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, q̄ nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se sufre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Perlada, pues es cosa q̄ tanto importa a todas, y al si suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi q̄ quando la Perlada sin aficion, ni passiō mira lo que està bien a la casa, nunca la dexarà Dios errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

*CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no
desculparse, aunque se vean condenar
sin culpa.*

CONFESION que trae consigo grãdes ga-
grande se me ha- nancias, y en procurar no-
ze que os voy a sotras mesmas librarnos de
persuadir, que no os des- culpa ninguna veo, sino es,
culpeys, que es costum- como digo, en algunos ca-
bre perfectissima, y de gran sos que podria causar eno-
merito, porque auia de o- jo, no dezir la verdad. Esto
brar lo que os digo en es- quien tuuiere mas discre-
ta virtud. Es assi, que cion q̄ yo, lo entēdera, creo
yo confieso auer aproue- que va mucho en acostum-
chado muy poco en ella. brarse a esta virtud, o ē pro-
Iamas me parece que me curar alcançar del Señor
falta vna causa para pare- verdadera humildad, q̄ de
cerme mayor virtud dar aqui deue venir: porque el
disculpa. Como algunas ve verdadero humilde ha de
zes es licito, y seria mal no desfiar con verdad ser teni-
lo hazer: no tengo discre- do en poco, y perseguido, y
cion, o por mejor dezir, hu- condenado, aunque no aya
mildad para hazerlo quan- hecho porq̄. Si quiere imi-
do conuiene. Porque ver- tar al Señor, en que mejor
daderamente es de grande puede, que en este? Aqui no
humildad verse condenar sō menester fuerças corpo-
sin culpa, y callar: y es gran rales, ni ayuda de nadie, si-
mitacion del Señor, que no de Dios. Estas virtudes
nos quitò todas las culpas. grãdes hermanasmias quer-
Y assi os ruego mucho tray ria yo fuesse nuestro estu-
ays en esto cuydado, por- dio, y nuestra penitencia, q̄

en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeys q̄ os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay q̄ temer, porque por grandes que se an las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas q̄ bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prouea, porque nunca oi dezir nada de mi, que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y parecia que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digã de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho

traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, biẽ mirado nunca nos culpan sin culpas, q̄ siẽpre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentita dezir, q̄ no tenemos pecado. Assi que aũque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quando pienso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, nose q̄ me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no deseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo: y sabeys vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, si no por las vuestras. Pues q̄ os va mas Señor en dar mucho, que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes q̄ me daueys

queys hecho. Es posible q̄
 yo he de querer que sien-
 ta nadie bien de cosa mala
 como yo, auiendo dicho
 tantos males de vos, que so-
 ys bien sobre todos los bie-
 nes? No se sufre, no se sufre
 Dios mio, ni querria yo q̄
 sufrisdes vos que aya en
 vuestra sierua cosa q̄ no cō-
 tēte a vuestros ojos. Pues
 mirá Señor, q̄ los mios estā
 ciegos, y se cōtētan de muy
 poco, dadme vos luz, y ha-
 zed con verdad yo deslee q̄
 todos me aborrezcan, pues
 tantas vezes os he dexado a
 vos, amandome con tanta
 fidelidad? Que es esto mi
 Dios? q̄ pensamos sacar de
 contentar a las criaturas?
 que nos va en ser muy cul-
 padas de todas ellas, si delā
 te de vos Señor estamos sin
 culpa? O hermanas mias
 que nunca acabamos de en-
 tēder esta verdad, y assi nū-
 ca acabaremos de estar
 en la cumbre dela perfeciō
 si mucho no la andamos
 considerando y pensando,
 que es lo que es, y que es lo

que no es. Pues quando no
 huuiesse otra ganācia, sino
 la confussion que le queda-
 rà a la persona q̄ os huuie-
 re culpado, de ver que vos
 sin ella os dexays condenar
 es grandissima. Mas leuan-
 ta vna cosa d̄stas a las vezes
 el alma, que diez sermones
 Pues todas hemos de pro-
 curar de ser predicadoras
 de obras, pues el Apostol, y
 nuestra inhabilidad nos
 quita que lo seamos de pala-
 bras. Nunca penseys que
 ha de estar secreto el mal, o
 el bien que hizieredes por
 encerradas que esteys. Y
 pensays hijas, que aunq̄ vo-
 sotras no os desculpeys ha-
 de faltar quien torne por
 vosotras? Mirad como res-
 pōdio el Señor por la Ma-
 dalena en casa del Fariseo,
 y quādo su hermana la cul-
 pava. No os lleuarà por el ri-
 gor que a si, que ya al tiem-
 po que tuuo vn ladrō que
 tornasse por el, estaua en la
 Cruz. Assi que su Magest-
 ad mouera a quien torne
 por vosotras, y quando no,

no serẽ menester. Esto yo lo he visto, y es asì (aũque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el pronecho que vereys en vuestra alma , el tiempo os doy por testigo ; porque se comiença a ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno : y es como quando estan hablando dos personas , que como no es con nosotras

mesmas, estamos descuydas de la repuesta: asì es aca con la costumbre que està hecha , de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras . Parecera esto imposible a los que somos muy sentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo se q̃ se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas, con el fauor del Señor.

C A P. XUI. De la diferencia q̃ ha de auer en la perfección de la vida de los contemplatinos a los que se contenian con oracion mental: y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfecta contèplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego , como dizen . Pedistesme, os dixeñe el principio de oracion : yo hijas , aun que no me lleuò Dios

por este principio , porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro . Pues creed que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez , que sabra mal jugar , y sino sabe dar

dar xaque, no sabra dar mate. Aũ si me auceys de reprehẽder, porque hablo en cosa de juego, no le auiedo en esta casa, ni auiedole de auer. Aquiverceys la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizẽ que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vramos, daremos mate a este Rey diuino, q̃ no se nos podra yr d̃ las manos ni querra. La dama es la q̃ mas guerra le puede hazer e este juego, y todas las otras pieças ayudã. No ay dama que asì le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y cõ ella le traeremos nosotras d̃ vn cabello a nuestras almas. Y creẽ que quiẽ mas tuuier, mas le terna, y quiẽ menos, menos. Porq̃ yo nõ entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possi-

ble estar estas dos virtudes en su perfecciõ, sin grã desafiamiento de todo lo criado. Direys mis hijas, q̃ para q̃ os hablo de virtudes, q̃ hartos libros teneys, q̃ os las enseñan, que no quereys si no cõtemplacion. Digo yo que aun si pidierades meditaciõ, pudiera hablar della y aconsejar a todas la tuuieran, aunq̃ no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comẽçarla todos los Christianos; y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran biẽ, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, q̃ yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contẽplacion es otra cosa hijas, q̃ este es el engaño q̃ todos traemos, que en llegandose vno vn rato cada dia a pẽsar suspecados (q̃ lo deue hazer si es Christiano demas q̃ nombre) luego dizen es muy contem-

platiuo, y luego le quieren con tan grãdes virtudes, como está obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere: mas yerra. En los principios, no supo ètalar el juego, pensò bastaua conocer las pieças para dar mate, y es imposible, q̄ no se da en este modo de que hablamos este Rey, sino a quiẽ se le da del todo. Así que hijas, si quereys que os diga el camino para llegar a la contemplacion, sufrid que seavn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tã importãtes. A mi parecer no lo dexan de ser, y sino las quereys oyr, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, q̄ yo os asseguro a vosotras, y a todas las personas q̄ pretendieren este biẽ (ya puede ser q̄ yo me ègañe, porq̄ juzgo por mi, q̄ lo procurẽ veinte años) q̄ no llegueys a verdadera contẽplacion. Quiero aora declarar, porq̄ algunas no lo entendereys, que es ora-

cion mêtal: y plega a Dios q̄ esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo q̄ se tiene cõ har- to trabajo, sino se procuran las virtudes, aunq̄ no en tã alto grado, como para lacõtemplacion son menester. Digo, que no verna el Rey de la gloria a nuestra alma (digo a estar vnido cõ ella). sino nos esforçamos a gañar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porq̄ si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no cree reys cosa, y terniades razõ si fuesse con aduertencia, mas no me de Dios tal lugar, serà no saber mas, o no lo entẽder. Quiero pues de zir, q̄ algunas vezes querra Dios a personas que esten en mal estado, hazerlas tan gran fauor, que las suba a la contemplacion, para sacar las por este medio delas manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços cõ el dẽmonio (no bastara q̄ os dexastes tomar en ellos, quan

do os lleuò al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas q̄ sería hijas, ver junto aq̄l Sol cõ las tinieblas? y q̄ temor llevaria aq̄l desventurado, sin saber de q̄, que no permitio Dios lo entendieſſe. Bendita sea tãta piedad, y misericordia, que verguẽça auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester Señor, que los tuieſſedes tã fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormẽtos como passastes e la Cruz? O que todo lo q̄ se passa con amor, torna a soldarse, y asì creo que si que darades cõ la vida, el mesmo amor q̄ nos teneys tornarà a soldar vuestras llagas que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quiẽ la pusiẽſſe tal en todas las cosas, q̄ me dieſſe pena, y trabajo, q̄ de buena gana las deſſearia, si tuieſſe cierto ser curada con tan salu- dable vnguẽto. Tornãdo a

lo q̄ dezia, ay almas q̄ entiẽ de Dios, q̄ por este medio las puede grãgear paraſì, y a que las vea del todo perdidas, quiere su Mageſtad q̄ no quede por el: y aunque esten en mal estado, y faltas de virtudes, dales guſtõs, y regalos, y ternura, que las comiença a mouer los deſſeos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco; y esto (como digo) haze porq̄ las prueua, si con aquel sabor se querrã disponer a gozar le muchas vezes. Mas sino se disponen, perdonen; o perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, que harto mal es que os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa dela tierra para atarse a ella Tẽgo para mi, q̄ a muchos cõ quiẽ Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quãdo el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nũca eſſa

de dar, hasta q̄ llegá a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, cō la determinaciō que el se da a nosotras, harto haze en dexarnos en oraciō mētal, visitarnos de quādo en quādo, como a criados, que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porq̄ ya ellos no se quieren quitar: sientalos a su mesa, dales de lo q̄ come, hasta quitar como dizē, el bocado de la boca para dar se le. Odichoso cuydado hijas mias, o bienauenturada dexaciō de cosas tã pocas, y tan baxas, q̄ llega a tã grã estado: mirad q̄ se os dara estãdo en los braços d̄ Dios, q̄ os culpe todo el mūdo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez q̄ mandò hazer el mūdo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo, q̄ si no es para mas biē del q̄ le ama, consienta hablar cōtra vos: no quiera tan poco a quien le quiere. Pues porq̄

mis hermanas no le mostramos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad q̄ es hermoso trneco, dar nuestro amor por el suyo: mirad q̄ lo puede todo, y acà no podemos nada, sino lo q̄ el nos haze poder. Pues q̄ es esto q̄ hazemos por vos Señor, hazed or nuestro? q̄ estãto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene, ð no tener puestos los ojos en vos: que sino mirassēmos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece q̄ nūca se anduuo segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passã; por estodigo que no parecemos Christianos, ni leímos la Passion en nuestra vida.

Pues.

Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizē, nosomos santos. Dios nos libre hermanas, quādo algo hizieremos no perfeto, ã dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayays miedo q̄ q̄de por el, fino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor como dizē, no entēdamos cosa en que se sirua mas el

Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor, Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es ecetador de personas Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo q̄ dezia: cōuiene saber, q̄ es oracion mental, y que contēplaciō impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estio, que por otros elegantes el Señor me de fauor para ello, Amen.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le llenare el Señor.

PARECE que voy entrando en la oracion y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa; porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender como exercitaros mucho en la hu-
mil-

mildad; y este es vn gran pñto della, y muy necessario para todas las personas q̄ se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tã bueno, como los q̄ llegan a ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal si, por su bõdad y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que asì nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por este camino, quando no, para esto es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las sieruas del Señor, y alabarle, por q̄ mereciendo ser sierua de los demonios en el inferno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin grã causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, està mas alto en los ojos del

Señor. Así que no porquẽ en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible; y ferà grãde consolaciõ, para la que nolo es entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedira nadie, que por esto no dexarà de ser muy perfecta, si haze lo que dra queda dicho. Antes pose que tenga mucho mas merito, porque es a mastra bajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esto desmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan biẽ, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dãdo a otros. Yo estauẽ mas de catorze, que nunca podia tener aun meditaciõ sino junto cõ lecion. Aura muchas personas desta arte,

te, y otras que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmēte, y aqui se detienen mas. Ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa sino siempre desasossegadas, y en tãto extremo, que si le quierē detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrúpulos, y dudas. Yo conozco vna persona biē vieja de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya) penitēte y muy sierua d̄ Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede a poco apoco en las oraciones vocales, se va deteniēdo. Y otras muchas personas ay desta manera, si ay humildad, no creo yo q̄ saldran peor libradas al cabo, sino muy en yguales de los q̄ lleuan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porq̄ no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio, y si no son de Dios es mas peligro; porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si s̄o de Dios no ay que temer, con si go traen la humildad, como escrini muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan cōhumildad sospechosos, que es por su culpa, siempre cōcuydado de yr adelãte, no veen a otros llorar vna lagrima, q̄ si ellos no la tienē no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porq̄ no son las lagrimas, aunque s̄o buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ay ay miedo que dexeys de llegar a la perfeccion, como los muy contēplatiuos Santa era santa Marta, aunque no dizen que era contēplatiua; pues que mas q̄reys, que poder llegar a ser como està bien auenturada que

que merecio tener a Chriſto nuestro Señor tantas vezes en ſu caſa, y darle de comer, y ſeruirle, y comer a ſu meſa? Si ſe eſtuvia como la Madalena ſiempre embeuida, no huiera quiẽ diera de comer a eſte diuino hueſped. Pues pẽſad que es eſta congregaciõ la caſa de ſanta Marta, y que ha de auer de todo, y las q̄ fueren lleuadas por la via a c̄tiua, no murmuren de las que mucho ſe embenieren en la contemplacion, pues ſabẽ que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze deſcuydar de ſi, y de todo. Acuerdense que es menester quiẽ le guiſe la comida, y tenganſe por dichas en andar ſiruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad, eſtã mucho en eſtar muy prontos en cõtẽtarſe con lo que el Señor quiſiere hazer dellos, y ſiẽpre hallarſe indinos de llamarse ſus ſeruos. Pues ſi cõtẽtemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y ſeruir e las coſas de caſa, y trabajar, ſea en lo mas baxo, todo es ſeruir al hueſped que ſe viene a eſtar, y a comer, y a recrearſe con noſotras, que mas ſe nos da ſeruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo que quede por noſotras, ſino que lo proueyſ todo, porque no eſtã eſto en vuestro eſcoger, ſino en el del Señor: mas ſi deſpues de muchos años quiſiere a cada vna para ſu oficio, gentil humildad ſerã quereruoſotras eſcoger: dexad hazer al Señor de la caſa, ſabio es y poderoso, entiẽde lo que os conuiene, y lo que le cõuiene a el tambien. Estad ſeguras que haziẽdo lo que es en noſotras, y aparejandoos para contemplacion, cõ la perfeccion q̄ queda dicha, que ſi el no os la da (y a lo que creo, no dexarã de dar, ſi es de veras el deſaſimiẽto, y humildad) q̄ os tiene guardado eſte regalo: para daros lo jũto en el cielo,

que

y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dándonos aca cruz como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos^s y pudierades ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Iuzios son suyos, no ay que meternos en ellos.

Harto biẽ es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grãdes contemplatiuos. O gran ganãcia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nũca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.

P V E S yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido los que van por el, que no llevan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias y maneras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplati

nos: y son de tal suerte, que sino les diessẽ aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a

gente regalada, y sin trabajos es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y assi como los lleva por camino barrancoso, y tã aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos contentos que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensã los de la vida activa por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudierdes sufrir. Assi que el Señor como conoce a todos para lo

que son, da a cada vno su officio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al biẽ de los proximos. Y como no que de por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca q̃ lo dexamos de couardes. Y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras como los soldados, que aũ que mucho ayen seruido, siempre han de estar a punto para que el Capitan los mande en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, q̃ los de la tierra. Pues como el Capitan los ve presentes, y cõ gana de servir, y tiene ya entendido para lo q̃ es cada vno reparte los officios como vee las fuerças, y sino estuiesen
pre-

presentes no les daria nada ni mandaria en que siruiesen. Afsi que hermanas oraciõ mētal, y quien esta no pudierē, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como despues dire: no dexe las horas de oracion que no sabe quando llamará el Esposo, (no le acaezca como a las virgines locas) y la querar dar mas trabajo disfraçado cõ gusto, y fino se le diere entienda que no es paralelo, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el me recer con humildad, creyēdo con verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres siruiēdo en lo que les mandã, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienauenturada tal sierua de vida actina que no murmurarã sino de si dexe a las otras con su guerra que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el alferes no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y en lo interior de ue de trabajar mas que to-

dos, porque como lleva la vadera no se puede defender, y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: afsi los contēplatiuos han de llevar leuantada la vadera dela humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porq̃ su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan hõroso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferes dexa la vãdera, perderse ha la batalla: y afsi creo que se haze gran daño en los q̃ no estan tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios, les veen no ser sus obras conforme al officio que tienen. Los demas soldados vãse como puedē, y a las vezes se apartã de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, pierden honra: estotros

lleuan

lleuan todos los ojos en ellos, no se puedē ballir. Bueno es el oficio, y honra grã de, y merced haze el Rey a quiē le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Así si que hermanas mias no nos etēdemos, ni sabemos lo q̄ pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo q̄ nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze biē el concedor de todos que pocas vezes creo los da a estos: vee claro que no son para beuer el caliz fuyo. Pues para entēder hijas si estays aprouechadas, ferà en si entendiēre cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras q̄ lo conoce así, para aprouechamiento, y biē de las otras, y no en la q̄ tiene mas gustos en la oraciō, y arrobamiētos, y yfio

nes, y mercedes q̄ le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mūdo, para ver sū valor. Es otro esmoneda q̄ corre, es rēta que no falta, son juro perpetuos, y no censo de alquitar (q̄ estoto quitase y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificaciō, de grã obediēcia en no yr vn punto cōtra lo q̄ mada el Perlado, q̄ sabeys verdaderamēte q̄ os lo manda Dios pues està en su lugar. En esto de obediēcia es en lo q̄ mas auia de dezir, y por parecerme q̄ si no la ay es no ser mōjas, no digo nada dello, porq̄ hablo cō mōjas (y a mi parecer, buenas, alomenos que lo dessea ser) en cosa tan sabida, y importate, no mas de vna palabra porque no se oluide. Digo que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cūplira con mayor perfeccion este voto, que no se para que està en el monasterio. A lo menos

menos yo la aseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aũ buena actiua. Esto tengo por muy cierto y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion si quiere, o pretende llegar a contemplaciõ, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porq̃ para vosotras no es menester, no ay que hablar de llo. Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengays hijas mias, y las que procureys, y las que santamente embidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pe-

na por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitira su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereys seruir al Señor teniendo tanto en que, seguro? Quien os mete en estos peligros? he me alargado en esto tanto, porque se que cõuene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los q̃ no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaran los contemplatiuos. El Señor por quien es nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no aura de que temer.

CAP. XIX. Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo passado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que sino lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo a uera de yr como saliere, sin concierto Para entendimientos concertados, y almas q̄ estã exercitadas, y puedẽ estar cõsigo mismas ay tantos libros escritos, y tã buenos, y de personas tales, q̄ seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho, en cosa de oraciõ. Pues como digo teneis libros tales, adõ de vã por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su pasiõ, y meditaciones del juyzio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que de uemos a Dios, con excelente doctrina, y cõcierto, para principio y fin de la oraciõ Quien pudiere, y tuuiere costũbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, q̄ por tan buen camino, el Señor le sacará a puez

to de luz, y con tan buenos principios, el fin lo serà. Y todos los q̄ pudierẽ yr por el, lleuan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase condescãso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y sino alomenos q̄ entendays ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuvieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tã desbaratados como vnos cauallos desbocados q̄ no ay quiẽ los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desassosiego, es su misma naturaleza, o Dios q̄ lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas, q̄ han mucha sed, y veen el agua ã muy lexos, y quando quierẽ yr allà, hallan quien los desienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaee que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros ene-

migos.

migos, a los segundos se de-
 xan vencer, y quieren mas
 morir de sed, q̄ beuer agua
 que tanto ha de costar. Aca-
 boseles el esfuerço, falto-
 les animo, y ya q̄ algunos le
 tienen para vencer, tambié
 los segundos enemigos, a
 los terceros, se les acaba la
 fuerça, y por ventura no es-
 tauan dos passos de la fuen-
 te de agua viua, que dixo el
 Señor a la Samaritana, que
 quien la beuiere no terna
 sed. Y con quanta razon y
 verdad, como dicho de la
 boca de la misma verdad, q̄
 no la terna de cosa desta
 vida, aunque crece de las
 cosas dela otra muy mayor
 delo que acá podemos ima-
 ginar por esta sed natural.
 Mas con q̄ sed se dessea te-
 ner esta sed, por q̄ entiende
 el alma su gran valor: y es
 sed penosísima que fatiga
 trae consigo la misma satis-
 facion con que se mata aq̄-
 lla sed; de manera que es v-
 na sed que no ahoga sino a
 las cosas terrenas, antes da
 hartura, de manera que quã

do Dios la fatigase, vna de
 las mayores mercedes que
 puede hazer al alma, es dex-
 arla con la misma necesi-
 dad, y mayor queda siẽpre
 de tornar a beuer esta a-
 gua. El agua tiene tres pro-
 piedades, que aora se me
 acuerda, que me hazen alca-
 so, que muchas mas terna.
 La vna es, que enfria, que
 por calor que ayamos, è lle-
 gando al agua se quita: y si
 ay gran fuego, con ella se
 mata saluo sino es de alquĩ-
 tran que se enciende mas.
 O valame Dios, que mara-
 uillas ay en este encẽderse
 mas el fuego cõel agua quã
 do es fuego fuerte, poderoso,
 y no sugeto a los elemẽ-
 tos: pues este con ser su cõ-
 trario no le empece, antes
 le haze crecer. Mucho valie-
 ra aqui poder hablar quien
 supiera Filosofia, porque
 sabiendo las propiedades
 de las cosas, supierame de-
 clarar, que me voy regalan-
 do en ello, y no lo se dezir,
 y aũ por vêtura no lo se en-
 tender. De que Dios herma

nas os trayga a beuer esta agua, y las q̄ aora beueys gustareys desto, y entēdereys como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son cōtrarios es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y así no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para q̄ procureys esta libertad. No es linda cosa q̄ vna pobre monja de S. Iosēf, pueda llegar a señorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que los santos hiziesen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A san Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a san Francisco las aues, y los peces, y así a otros muchos santos, que se veia claro ser tan señores

de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras cō todas sus fuerças al señor del. Así que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comiēça en cosa tã baxa. Otros fuegos ay de peq̄no amor de Dios que qualquier suceso los amatarà, mas a este no, aunque toda la mar detentaciones venga, no le haran que dexede arder, de manera q̄ no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la q̄ llueue del cielo, muy menos le amatarà mas que esto tra le auia; no son contrarios sino devna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemēto al otro, antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encēder mas, ya ha-

zer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. Ovalame Dios, que cosa tã hermosa, y de tanta maravilla, q̄ el fuego enfria, y aun yela todas las afeciones del mundo, quando se jũta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde procedē las lagrimas q̄ que dã dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Afsi que a buē se guro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detēga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, q̄ es natural suyo, y no se contentar cõ poco, sino que si pudieffe abarcaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huiefse agua para lauar q̄ seria d̄l mundo? Sabeyz que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quãdo no està turbia, quãdo no tiene lodo, sino q̄ cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua (q̄ no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia y libre del lodo, y miseria en que por lãs culpasesstaua metida: porq̄ otros gustos que vienē por medianeria del entendimiēto, por mucho q̄ hagan traen el agua corriēdo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nũca faltan en este camino cosas lodosas en q̄ se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (q̄ como digo va durriēdo cõ el etēdimiēto) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamõs pēfando q̄ es el mũdo,

y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos e cosas q̄ amamos del, y desleandolas huir, por lo menos nos estorua vn poco p̄sar como fue, y como serà, y que hize, y q̄ harè. Y para pensar lo q̄ haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nuevo e el peligro. No por q̄ esto se ha d̄ dexar, mas ha se de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleua este cuydado el mesmo Señor, q̄ no quiere fiarnos de nosotros: tiene e tãto nuestra alma q̄ no la dexa meter en cosas q̄ la puedan dañar, por aquel tiẽpo q̄ quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabe si, y muẽstrale en vn pũto mas verdades, y dala mas claro conocimiento delo q̄ es todo, q̄ acà pudieramos tener en muchos años. Porq̄ no va libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminando: aca lleuanos el Señor sin dela jornada, sin entẽ

der como. La otra propiedad del agua, es q̄ harta, y quita la sed: porq̄ sed me parece a mi, q̄ quiere dezir d̄seo de vna cosa que nos haze gran falta, q̄ si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata: y si nos sobra nos acaba la vida, como se vee morir muchos ahogados. O Señor mio, y quiẽ se viesse tã engolfada e esta agna viua, q̄ se le acabasse la vida: mas no puede ser esto? si q̄ tãto puede crecer el amor, y d̄seo de Dios, q̄ no lo pueda sufrir el sugeto natural, ya si ha auido personas q̄ han muerto. Yo se de vna, q̄ sino la socorriera Dios presto, era esta agna viua tã en grã abundancia, que casi la sacaua de si cõ arrobamiẽtos digo, que casi la sacaua de si, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para q̄ pueda gozar lo que estando en si, no pudiera sin acabar

sele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede auer cosa que no sea caual, todo lo que el da, es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agna, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porque sida mucho haz como he dicho habil al alma para que sea capaz de beuer mucho: como vn vidriero que haze la vasija de la manera q̄ vece que es menester para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desseo arlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleua, es lo q̄ en el ayuda del Señor: mas somos tã indiscretos, que como es pena suaua, y gustosa nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin talla, ayudamos como aca podemos a este desseo, y assi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por v̄tura cõ la vida ayuda a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto

creo q̄ haze el d̄monio, por q̄ entiende el daño que ha de hazer cõ viuir, y assi tierra aqui de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo q̄ quien llegò a tener esta sed tan impetuosa, que semire mucho, porque crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, q̄ se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechará poco nuestra diligēcia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos cõ cuydado quando vienē estos impetus tã grãdes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el, sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, q̄ podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desseñ cõ grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mor

tificadas, que para todo a-
 prouecha la mortificacion.
 Parece de fatino que cosa
 tan buena se ataje, pues no
 lo es, q̄ yo no digo que se
 quite el desseo, sino q̄ se ata-
 je, y por ventura serà con o-
 tro que se merezca tanto.
 Quiero dezir algo para dar
 me mejor a entender. Da
 vn gran desseo de verse ya
 con Dios, y desatado desta
 carcel, como le tenia S. Pa-
 blo, pena por tal causa, y q̄
 deue en sí ser muy gustosa,
 no serà menester poca mor-
 tificacion para atajarla, y
 de todo no podra. Mas quã-
 do viere que aprieta tanto,
 que casi va a quitar el juy-
 zio, como yo vi a vna per-
 sona no ha mucho, y aunq̄
 de su natural impetuosa, pe-
 ro tan amostrada a q̄bratar
 su voluntad, que me parece
 que lo ha ya perdido, porq̄
 se vee en otras cosas: digo
 q̄ por vn rato la vi como ð
 fatinada, de la gran pena y
 fuerça q̄ se hizo en dissimu-
 larla, y que en caso tan ex-
 cessiuo aunque fuesse espiri-

tu de Dios tēgo por humil-
 dad temer: porq̄ no hemos
 de pensar q̄ tenemos tanta
 caridad, q̄ nos pone en tan
 grã aprieto. Digo q̄ no ter-
 ne por malo, si puede (aunq̄
 por vētura todas vezes no
 podra) que mude el desseo,
 pensando que si viue serui-
 ra mas a Dios, y podra ser q̄
 de luz a algun alma que se
 auia de perder, y q̄ cōseruir
 mas merecera por donde
 pueda gozar mas de Dios, y
 temase lo poco que ha ser-
 uido: y estos son buenos cō-
 fuelos para tan gran traba-
 jo, y aplacarà su pena, y ga-
 narà mucho, pues por ser-
 uir al mismo Señor se quie-
 re aca passar, y viuir con su
 pena. Es como si vno tuuies-
 se vn gran trabajo, o graue
 dolor, consolarle cō dezir
 tēga paciēcia, y se dexen
 las manos de Dios, y q̄ cū-
 pla en el su voluntad, q̄ de-
 xarnos en ellas, es lo mas
 acerrado en todo. Y que
 si el demonio ayudò en al-
 guna manera a tan gran des-
 seo, que seria posible, co-
 mo

mo cuenta, creo, Casiano de vnermitaño de asperissima vida, que le hizo entēder que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios? Yo bien creo, q̄ no deuia auer viuido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no confintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifiesta: mas està claro, que si el desseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae cōsigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino q̄ este aduersario enemigonuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, asì para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa q̄ sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça: en todo es muy necessario discrecion. Para q̄ pensays hijas mi as q̄ he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio

antes de la batalla, con dezir el bien q̄ trae cōsigo llegar a beuer desta fuente celestial, y desta agua viuua? para que no os cōgoxeys del trabajo y contradiciō q̄ ay en el camino, y vays con animo, y no os cāseys: porq̄ (como he dicho) podra ser que despues de llegadas, q̄ no os falte sino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este biē, pensando que no tendreys fuerça para llegar a el, y q̄ no soys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este combite no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara no nos dixera: Yo os dare de beuer: pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beuer: mas como dixi sin esta condicion, a todos, tēgo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará

tarà esta agua viua. Denos se ha de buscar, por quien
 el Señor que la promete su Magestad es.
 gracia para buscarla, como So

*CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca
 falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus
 platicas siempre.*

PA R E C E que me contradigo en este capitulo pasado, de lo que auia dicho; por que quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixi que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuan a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno aora dezir; porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, proveyò como quien es; mas no digo por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grãde su misericordia, que a nadie quitò que procurasse venir a esta fuente de vida a beber. Bendito sea por siem-

pre, y con quanta razõ me lo huiera quitado a mi. Y pues no me mãdò lo dexasse quando lo comence, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamẽte nos llama a voces; mas como estan bueno, no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros peqños, y algunas vezes charquitos para niños, que aque llo les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que estan en

los

los principios. Assi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nūca faltará agua de consolacion, tan faltada q̄ no se pueda sufrir: y pues esto es assi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinaciō de antes morir que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siẽpre os dara con toda abundācia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotros, Amen. Agora para començar este camino q̄ queda dicho, demanera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la

determinaciō que aqui dize, dexede començar, porq̄ el Señor le irá perfeccionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, q̄ no aya miedo lo pierda, ni le dexede ser muy bien pagado. Es digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas sinunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca mejor fuera no tenerla. Assi que, aunque no vaya despues por el mismo camino lo poco que huuiere andado del, le dara luz para que vaya biẽ por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexede, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os tratan en hijas, auiedo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan grā bien. Y por amor de Dios os pido que

que vuestro trato sea siem-
pre ordenado a algun bien,
de aquel con quien hablare-
des, pues vuestra oracion
ha de ser para provecho de
las almas: y esto aueys siem-
pre de pedir al Señor. Mal
pareceria hermanas no lo
procurar de todas maneras
Si quereys ser buen deudo
esta es la verdadera amistad
si buena amiga, entended
que no lo podeys ser sino
por este camino. Ande la
verdad en vuestros coraço-
nes, como ha de andar por la
meditaciõ, y vereys claro
el amor que somos obliga-
das a tener a los proximos.
No es ya tiempo hermanas
de juego de niños (q̄ no pare-
cẽ otra cosa estas amistades
del mũdo, aũq̄ seã buenas)
ni aya en vosotras tal pla-
tica q̄ si me quereys, o no
me q̄reys, ni cõ deudos, ni
con nadie, sino fuere yẽdo
fundadas en vn gran fin, y
provecho de aquel anima:
que puede acaecer que pa-
ra que os escuche vuestro
deudo, o hermano, o perso-

na semejante vna verdad, y
la admita; sea menester de
disponerle con estas plati-
cas, y muestras de amor, q̄
a la sensualidad siempre cõ-
tentan, y acaecera tener
en mas vna buena palabra
(que asì la llaman) y dispo-
ner mas q̄ muchas de Dios
para que despues estas
sepan bien; y asì yendo cõ
aduertencia de aproue-
char no las quito, mas sino
es para esto ningun prove-
cho pueden traer, y podrã
hazer daño sin entenderlo
vosotras. Ya sabẽ q̄ soys re-
ligiosas, y que vuestro tra-
to es de oracion, no se os
ponga delante no quiero q̄
me tengan por buena, por-
que es provecho, o daño, co-
mun el que en vos vieren,
y es gran mal, que a las que
tanta obligacion tienen de
no hablar sino en Dios, co-
mo las monjas, les parezca
bien la dissimulacion en es-
te caso, sino fuesse alguna
vez para mas bien. Este es
vuestro trato y language,
quiẽ os quisiere tratar, aprẽ-
dale,

dale, o fino guardaos de de prender vosotras el fuyo, q̄ ferà infierno. Si os tūuierē por grosseras, poco va en ello, si por hipocritas, menos. Ganareys de aqui que no os verá fino quien se en tēdiere por esta lengua, por que no lleua camino, vno q̄ no sabe algarauia gustar de hablar mucho, cō quien no sabe otro language: y así no os cāsaràn, ni dañaràn, q̄ no seria poco daño comēçar a hablar nueua lēgua, y todos el tiempo se os yria en esso. Y no podeys saber, como yo q̄ lo he experimētado, el gran mal que es para el alma, q̄ por saber la vna se oluide la otra, y es vn perpetuo desassosiego, del que en todas maneras a ueys de huir, porque lo que mucho conuiene para este camino que comēçamos a tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os traen quifierē deprēder vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) (podeys dezir las riquezas que se gānan en deprēderla, y desto no os cansēys, sino con piedad, y amor, y oracion porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este biē. Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aū a quiē tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer cosa de los inconuinentes que el demonio pone.

NO os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Aora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar a beuer desta agua de vida, como han de començar. Digo que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, succeda lo que succediere, trabaje se lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece cõ de zirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engañò, el otro que reza ua mucho cayò, hazè daño a la virtud, no espara mugeres, que les podran venir ilusiones, mejor serà que hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Maria. Esto assi lo digo yo hermanas: y como si basta: si èpre es gran bien fundar vuestra oraciõ sobre oraciones, dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienè razõ, q̃ sino estuuiesse ya nuestra flaqueza tã flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no eran menester otros cõciertos de oraciones, ni erã menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo cõ almas que no puedè recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, q̃ nada les cõtenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines, de oraciõ, aunq̃ en cosas.

fas subidas no me deterne. Y no os podrá quitar libros que si soys estudiosas, y teniendo humildad, no aueris menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios q̄ los libros muy concertados, en especial sino era el Autor muy aprouado, no los auia gana d̄ leer. Allega da pues a este maestro de la sabiduria, quiça me enseñará alguna consideracion, q̄ os contente. No digo q̄ dire declaraciõ destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay escritas, y quando no las huiera, fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes cõ muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo q̄ tanto nos va tenerla. Que está claro, q̄ el mesmo maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el dicipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mu-

cho a que lo reprenda; y asì hara el Maestro celestial con nosotras, y por esto ningun caso hagays de los miedos que os pusieren ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexẽ toniar en paz, sino que por vn marauedi de interesse se pornan a no dormir muchas noches, y a desassogearos cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que legañ los esforçados) por camino Real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponẽ tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaran? Ohijas mias, que muchos

mas

mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quiẽ les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni ð charco ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua como se passara camino donde ay tantos con quien pelear? es tà claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque queramos q̄ no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunq̄ de diferẽtes maneras: pues creedme vosotras, y no os ãgañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo agora en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo que lo vno, y lo otro aueys menester. Este es el officio de los religiosos: quien os dixere que esto es peligro, tenelde a el por el mesmo peligro, y huid del, y no se os oluide, q̄ por vètura a ureys menester este cõsejo. Peligroso serà no tener humildad, y las o

tras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro? nõca Dios tal quiera; q̄ el demonio parece ha inuẽtado poner estos miedos, y asì ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen que han caido en heresia, y en grãdes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos bien cõtados que tenian oraciõ ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este aparato para librar se, se guarden, porque huyen del bien, por librar se del mal. Nunca tan mala inuenciõ he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras; no permita y semejãtes flaquezas en vuestros siervos. Ay vn grã bien, que
 sem:

siempre vereys algunos q̄ os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quiẽ su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo d̄ no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza: mas siente el esto, q̄ quãtos plazerres otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, q̄ parecelleua a todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, q̄ mirren, les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino. Que grãdeza de Dios, q̄ puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos jũtos? torna poco a poco a descubrir el camino dales Dios animo. Si dicen que ay peligro en la oracion, procura se entiẽda

quan buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequẽta mas: assi que como aya vno, o dos, que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Assi que hermanas d̄ xaos destos miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes dela opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menos precio de todas las cosas del mundo, y creer firmemẽte lo q̄ tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vays buẽ camino. Dexaos como he dicho, de temores adonde no ay q̄ temer. Si alguno os lo pusiere, declaralde cõ humildad el camino, dezid que teneys regla, que os mãda orar sin cessar, que assi nos lo manda, y que la auays de guardar. Si os dixeren

que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren que si (que no podran dezir otra cosa (ve-

ys adonde confiesan, que forçado aueys de tener oracion mental, aun contemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXI. En que declara que es oracion mental.

SA B E D hijas que no està la falta para ser o no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con mas aduertencia, que en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y vocal. Saluo si no os dicen que esteys hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se està hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para ha-

blar con criança. Porque como podeys hablar, y llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a vn grande, sino entendeys bien q̄ estado tiene, y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y cõforme a el vso: porque aun esto es menester tambien que sepays sino embiaroshan para simple, y no negociareys cosa. Puesque es esto Señor mio que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno prestado el q̄ teneys. Quando en el Credo se dize, vuestro reyno no tiene fin, casi siẽpre me

es particular regalo. Alabo
 os Señor, y bendigoos para
 siempre: en fin vuestro Rey
 no durará para siēpre. Pues
 nunca vos Señor permita-
 ys se tenga por bueno, que
 quien fuere a hablar con
 vos sea solo cō la boca. Que
 es esto Christianos, los que
 dezis, no es menester ora-
 cion mental, entēdeys os?
 Cierro que piēso que no os
 entēdeys, y así quereys d̄
 fatinemos todos, ni sabeys
 qual es oraciō mētal, ni co-
 mo se ha de rezar la vocal,
 ni q̄ es contemplacion; por
 que si lo supiešdes no cō-
 denariades por vn cabo, lo
 que alabays por otro. Yo he
 de poner siempre junta ora-
 cion mental, con la vocal,
 quando seme acordare, por
 que no os espanten hijas; q̄
 yo se en que caen estas co-
 sas, que he pasado algū tra-
 bajo en este caso, y así q̄ r-
 ria que nadie os truxesse
 de aslo s̄legadas, que es cosa
 dañosa ir con miedo este
 camino. Importa mucho ē-
 tender que vays bien, por-

que en diziendo a algun ca-
 minante que va errado, y
 que ha perdido el camino,
 le acace andar de vn cabo
 a otro, y todo lo que anda
 buscando por donde ha de
 ir se cansa, y gasta el tiem-
 po, y llega mas tarde. Quiē
 puede dezir, que es mal, si
 comiēça vno a rezar las ho-
 ras, ò el rosario, que comiē-
 ce a pensar con quien vā a
 hablar, y quien es el que ha-
 bla, para ver como le ha de
 tratar. Pues yo os digo her-
 manas, que si lo mucho que
 ay que hazer, en entender
 estos dos punto, se hiziesse
 bien, que primero que co-
 menceys la oracion vocal,
 que vays a rezar, ocupeys
 harto tiēpo en la mental. Si
 que no hemos de llegar a
 hablar a vn Principe con el
 descuydo q̄ a vn labrador,
 o como a vn pobre, co-
 mo nosotras, q̄ como quie-
 ra que nos hablaren va
 bien. Razones, q̄ ya q̄ por
 la humildad d̄ste Rey, si co-
 mo grossera no se hablar cō
 el, no por esso me dexa de

o yr, ni me dexa de llegar a si, ni me echã fuera sus guar-
das (porque saben bien los
Angeles q̄ estan alli la con-
dicion de su Rey, que gusta
mas desta grosseria de vn
pastorcito humilde, q̄ vee
que si mas supiera, mas di-
xera, que delos muy sabios
letrados, por elegantes ra-
zonamientos que hagan, si-
no van con humildad (asì
que no porque el sea bue-
no hemos de ser nosotros
descomedidos. Si quiera pa-
ra agradecerle el mal olor
que sufre en cõsentir cabe
si vna como yo , es bien
que procuremos conocer
su limpieza, y quien es. Es
verdad que se entiende lue-
go en llegando como con
los señores de acà: con que
nos digan quien fue su pa-
dre, y los cuentos que tie-
ne de renta, y el ditado, no
ay mas q̄ saber, porque acà
no se haze cuenta delas per-
sonas , para hazerles honra
por mucho que merezcan,
sino delas haciendas. O mi
serable mundo, alabad mu-

cho a Dios hijas mias, que
auceys dexado cosa tan ruin
a donde no hazen caso de
lo que ellos en si tienen, si-
no de lo q̄ tienē sus rēteros
y vassallos : y si ellos fal-
tan luego falta el mūdo de
hazerles honra. Cosa do-
nosa es esta, para que os hol-
gueys, quando ayays todas
de tomar alguna recreaciõ
que este es buen passatiem-
po, entender quã ciegamē-
te passan su tiempo los del
mūdo. O Emperador nue-
stro, sumo poder, suma bon-
dad, la misma sabiduria sin
principio, sin fin, sin auerter
minos en vuestras perfecio-
nes, son infinitas sin poder
se comprehender, vn piela-
go sin suelo de marauillas,
vna hermosura que tiene
en si todas las hermosuras:
la misma fortaleza. O vala
me Dios quiē tuiera aqui
jūta toda la eloquēcia delos
mortales, y sabiduria para
saber bien (como acà se pue-
de saber, que todo es no sa-
ber nada) para en este caso
dar a entēder alguna de las
muchas

muchas cosas, q̄ podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entēder en llegãdo con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà hijas mias que procuremos deleytarnos en estas grandezas, q̄ tiene nuestro esposo, y que entendamos cō quien estamos casadas, q̄ vida hemos de tener. O valame Dios, pues acà quando vno se casa primero sabe con quien, y quien es, y q̄ tiene, nosotros ya desposadas, antes de las bodas, q̄ nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acà no quitan estos pensamientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quiẽ es su padre, y que tierra esestã adõde me hade llevar, y que bienes son los que promete darnos, que cõdiciõ tiene, como podrẽ contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi cõdicion, que cõforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aũ que sea hombre muy baxo su marido. Pues esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos que de los hõbres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que hã de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, q̄ quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le haran este plazer, la razõ que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede q̄rer. Esta es oracion mental hijas mias, entender estas verdades.

dades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras co-

sas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

*C A P. XVIII. Trata de lo que importa no tornar
atras quien ha comenzado camino de oracion, y torna
a hablar de lo mucho que va en que sea
con gran determinacion.*

P V E S digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas cosas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, o tres os quiero hermanas decir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y continuada, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadito (no cierto sin entereffe, sino con tan grandes ganancias) no se dar con toda determinacion, sino como quiere presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto

no me parece a mi dar, antes siempre queda con algũ disgusto, a quien ha emprendido vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y a quien la prestò deve muchas, dadas sin ningun interesse, con razon le parecera poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no lede siquieravna sortija, no por lo que vale, que ya todo

es suyo, sino por prēda q̄ se
 rā suya hasta q̄ muera? Pues
 q̄ menos merece este Señor
 para que burlemos del, dan-
 do, y tomādo vna nonada q̄
 le damos? sino que este po-
 quito de tiēpo q̄ nos deter-
 minamos de darle, de quan-
 to gastamos con otros, y cō
 quien no nos lo agradece-
 ra, ya q̄ aquel rato le quere-
 mos dar, demos le libre el
 pēfamiento, y desocupado
 de otras cosas, y con toda
 determinacion de nūca ja-
 mas se lo tornar a tomar,
 por trabajos q̄ por ello nos
 vengan, ni por contradic-
 nes, ni por sequedades: sino
 que ya como cosa no mia
 tenga aquel tiēpo, y piense
 me le pueden pedir por jus-
 ticia, quando del todo no
 se le quiere dar. Llamo del
 todo, porque no se entien-
 de, que dexarlo algun dia, o
 algunos por ocupaciones
 justas, o por qualquier in-
 disposicion, es tomarse ya.
 La intencion este firme, q̄
 no es nada delicado mi
 Dios, no mira en menuden

cias assi terna q̄ os agrade-
 cer, es dar algo. Lo demas
 bueno es aquiē no es frāco
 sino tan apretado, que no
 tiene coraçō para dar, har-
 to es q̄ preste. En fin haga
 algo, que todo lo toma en
 cuenta este Señor nuestro:
 a todo haze como le quere-
 mos: para tomarnos cuen-
 ta no es nada menudo, sino
 generoso; por grande que
 sea el alcance, tiene el enpo-
 co perdonarle, para ganar
 nos. Es tan mirado, que no
 ayays mirado, que vn alçar
 de ojos con acordarnos
 del, dexa sin premio. Otra
 causa es, porque el demo-
 nio tiene tanta mano para
 tentar: ha gran miedo a ani-
 mas determinadas, que tie-
 ne ya el experiencia que le
 hazen gran daño, y quanto
 el ordena para dañarlas, vie-
 ne en prouecho dellas, y de
 otras, y que sale el cō perdi-
 da. Y ya q̄ no hemos noso-
 tros de estar descuydados,
 ni confiar en esto, porque
 lo auemos con gente tray-
 dora, y a los apercebidos no

ofan tanto acometer, porq̄ es muy couarde, y si viesse descuydo, haria gran dano; mas si conoce avno por mudable, y que no està firme en el biẽ, y con gran de terminaciõ de perseverar, no le dexara a sol, ni a sombra, miedos le pondra, y in conuinientes, que nõca acabe. Yo lo se esto muy bien por experiencia, y asì lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho q̄ importa. La otra cosa q̄ haze mucho al caso, es, que pelea cõ mas animo: ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar a tras. Es como vno q̄ està envna batalla que sabe que si le vencen, no le perdonarã la vida, y que ya que no muere en la batalla ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizẽ, y no teme tanto los golpes, porq̄ lleuã de tãte lo q̄ le importa la victoria, y q̄ le va la vida en vencer. Es tãbiẽ necessario comẽçar cõ seguridad, de q̄ si

no nos dexamos vècer, saldremos cõ la empreffa, esto sin ninguna duda, q̄ por poca ganancia que saquen, saldran muy ricos. No aya ys miedo q̄ os dexen morir de sed el Señor q̄ nos llama a q̄ beuamos desta fuente. Esto queda dicho, y queria lo dezir muchas vezes, por que acouarda mucho a personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiẽcia, aunq̄ la conocẽ por Fè. Mas es gran cosa auer experimentado cõ el amistad, y regalo q̄ trata a los q̄ vã por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los q̄ esto no han prouado, nõ me marauillo q̄ quierã seguridad de algũ interesse. Pues ya sabeys q̄ es ciento por vno, aun en esta vida: y que dize el Señor: Pedi, y dar os han, sino creays a su Magestad en las partes de su Euangelio, que assegura esto, poco aprovecha hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quiẽ tuie
re

re alguna duda, que poco se pierde pronarlo, que esso tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentarlo por testigos.

CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quanta junta anda con ella la mental.

AORA pues tornemos a hablar con las almas que he dicho: que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas: que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, o contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, por que como Madre en el officio de Priora que tengo es licito) es como auays de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis. Y porque quien no puede pēsar en Dios puede ser que oraciones largas tã bien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos (que el Pater noster, y Ave Maria: porque no puedã dezir por nosotras q̄ hablamos, y no nos etēdemo. Saluo si nos parece que basta yr nos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esso no me entremeto, los Letrados lo diran, lo q̄ yo que-

querria q̄ hizieffemos nofo
 tras hijas, es, que no nos cō
 tētemos cō solo esso; porq̄
 quando digo Credo, razon
 me parece serà q̄ entienda,
 y sepa lo que creo; y quãdo
 Padre nuestro, amor serà ē-
 tender quien es este Padre
 nuestro, y quien es el maef-
 tro q̄ nos enseña esta oraciō
 Si q̄reys dezir q̄ ya os lo sa-
 beys, y q̄ no ay para q̄ se os
 acuerde, no teneys razō, q̄
 mucho va d̄maestro a maef-
 tro: pues aū de los q̄acà nos
 enseñan, es gran desgracia
 no nos acordar, en especial
 si son santos, y son maef-
 tros del alma, es imposible
 si somos buenos dicipu-
 los. Pues de tal maestro,
 como quien nos enseñó es-
 ta oracion, y cō tanto a-
 mor, y desseo que nos apro-
 uechasse, nunca Dios quie-
 ro, que no nos acordemos
 del muchas vezes, quando
 dezimos la oracion, aunq̄
 por flacos no sean todas.
 Pues quanto a lo primero,
 ya sabeys que enseña su Ma-
 gestad que sea a solas, que

así lo hazia el siempre que
 oraua, y no por su necesi-
 dad, sino por nuestro ense-
 ñamiento. Ya esto dicho se
 està, que no se sufre hablar
 con Dios, y con el mundo:
 que no es otra cosa estar re-
 zando, y escuchando por
 otra parte lo que estan ha-
 blando, o pensar en lo q̄ se
 le ofrece sin mas irse a la
 mano. Saluo sino es algu-
 nos tiēpos, q̄ o de malos hu-
 mores (en especial si es per-
 sona que tiene melancolia)
 o flaqueza de cabeça, que
 aunque mas lo procura, no
 puede o que permite Dios
 dias de grandes tempesta-
 des en sus siervos para mas
 bien suyo: y aunque se aflig-
 en y procurā quietarse no
 pueden, ni estan en lo que
 dizen, aunque mas hagan,
 ni asienta en nada el entē-
 dimiento, sino que parece
 tiene frenesi, segun anda
 desbaratado, y en la pena q̄
 da a quiē lo tiene, vera que
 no es la culpa suya. Y no se
 fatigue que es peor ni se cā-
 se en poner seso a quien
 por

por entonces no le tiene, q̄
 es su entendimiento, si-
 no reze como pudiere, y a-
 un reze, sino como enfer-
 ma procure dar alivio a su
 alma, y entienda en otra
 obra de virtud. Esto es ya
 para personas que traē cuy-
 dado de sí, y tienen entēdi-
 do no han de hablar a Dios
 y al mando junto. Lo que
 podemos hazer nosotras es
 procurar estar a solas, y plega
 a Dios que baste, como
 digo, para que entendamos
 con quien estamos, y lo
 que nos responde el Señor
 a nuestras peticiones. Pen-
 says que se está callado aū-
 que no le oymos biē habla
 al coraçon quando le pedi-
 mos de coraçon; y bien es
 que consideremos que so-
 mos cada vna de nosotras, a
 quien el Señor dize esta
 oracion, y que nos la está
 mostrando. Pues nunca el
 maestro está tan llexos del
 dicipulo que sea menester
 dar voces, sino muy junto.
 Esto quiero yo que enten-
 days vosotras os conuiene

para rezar bien el Pater nos-
 ter: no os apartar de cabe-
 el Maestro que os lo mos-
 trò. Dizeys q̄ ya esto es con-
 sideracion que no podeys,
 ni aū quereys sino rezar vo-
 calmente: porque tambien
 ay personas mal sufridas,
 y amigas de no se dar pena,
 que como no lo tienen
 de costumbre, es la recoger
 el pensamiento al princi-
 pio, y por no cansarse vn po-
 co, dizen que no pueden
 mas, ni lo saben, sino rezar
 vocalmente. Teneys ra-
 zon en dezir, que es oraci-
 on mental, mas yo os di-
 go cierto, q̄ no se como lo
 aparte, si ha de ser bien re-
 zado lo vocal, y entendien-
 do con quien hablamos: y
 aun es obligacion que pro-
 curemos rezar con aduer-
 tēcia, y aun plega a Dios q̄
 con estos remedios vaya
 bien rezado el Pater nos-
 ter y no acabemos en otra co-
 sa impertinente. Yo lo he
 prouado algunas vezes, y
 el mejor remedio q̄ hallo
 es, procurar tener el pensa-
 miento

miēto enquiē endereço las palabras. Por esso tened paciēcia, y procurad hazer cosas tūbre de cosa tā necessaria.

CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli, a cosas sobrenaturales.

Y Porque no pensays que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion os digo que es muy posible, q̄ estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor contēplaciō perfeta o rezādo otra oracion vocal; q̄ por estas vias muestra su magestad q̄ oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimientō, y atajādole el pēfamiento, y tomándole, como dizē, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es cō mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras, le està enseñando este Maestro diuino, suspēdiendo las potēcias; porque entonces, antes dañariā, que aprouecha- rian, si obrassen. Gozan sin entēder como gozā: està el el alma abrafandose en amor, y no entiēde como ama conoce q̄ goza de lo q̄ ama, y no sabe como lo goza: bien entiende q̄ no es gozo que alcança el entēdimientō a desfearle, abraçale la volūdad sin entēder como: mas en pudiendo entender algo, vee que no es este biē que le puede merecer con todos los trabajos q̄ se passassen jūtos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas, es contēplaciō perfeta, aora entenderēys la diferencia que ay della a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entēder lo que hablamos y con

y con quien hablamos, y quiẽ somos los que osamos hablar cõ tã grã Señor. Pẽsar esto, y otras cosas semejãtes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho q̃ estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espãte el nõbre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, o lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mirad q̃ mala musica bara sin lo primero, aũ las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros cõ el fauor de Dios; en la contemplacion que aora dixẽ ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, q̃ es obra suya sobre nuestro natural. Como està dado a entẽder esto de contemplaciõ muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escriui, para que viesẽn mis cõfessores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de to-

car en ello. Las q̃ huuiere des sido tã dichosas q̃ el Señor os llegue a estado de cõtemplacion, si le pudieẽdes auer, puntõs tiene, y auisos que el Señor quiso q̃ acertasse a dezir, q̃ os consolarian mucho: y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos que le han visto, q̃ le tienen para hazer caso del (q̃ verguença es dezir os yo, que hagays caso del mio) y el Señor sabe la cõfusiõ cõ que escriuo mucho de lo q̃ escriuo. Bendito sea que asì me sufre. Las q̃ como digo, tuuierẽ oraciõ sobre natural, procurẽle despues de yo muerta, las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo que en este va dicho, ganando por quãtas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor sela de, suplicandose lo a el, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, q̃ es quiẽ la ha de dar, y no os la negarã, sino os quedays en el camino, sino q̃ os esforceys hasta llegar a la fin.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello.

Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oracion.

A O R A pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera que sin entendernos, nos lo de Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la conciencia, y dezir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser primero: luego hija procurad, pues estays sola, tener cõpañia. Pues q̃ mejor q̃ la del mismo maestro q̃ enseñò la oracion q̃ vays a rezar. Representad a el mismo Señor junto con vos, y mirà cõq̃ amor y humildad os estã enseñando, y creed mientras pudieredes no esteys sin tan buen amigo. Si os acostubraya traerle cabe vos, y el vec que lo hazey con amor, y que anda

ys procurando contentarle no le podreys, como dicen echar de vos: no os faltará para siempre: aydaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle es en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las q̃ no podeys tener mucho discurso de en tẽdimiẽto, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostubraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pẽsamiẽto en vna cosa, y es lo muy grande; mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas,

no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrafse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido agora q̄ penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas consideraciones cō vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aū que sea de presto, sino podeys mas, a este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa q̄ se puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doy licencia q̄ no le mireys, pues nūca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Ha os sufrido mil cosas feas, y abominaciones cōtra el, y no ha bastado para q̄ os d̄xe d̄mirar, yes mucho q̄ quita dos los ojos d̄stas cosas este tiores le mireys algunas veces a el? Mirad que no est̄

aguardado otra cosa, como dize la esposa, sino q̄ le miremos. Como le quisiere d̄s le hallareys: tiene en tanto que le boluamos a mirar, q̄ no quedara por diligēcia suya. Afsi como dizē ha d̄ ha zer la muger para ser bien casada cō su marido, que si est̄a triste, se ha de mostrar ella triste, y si est̄a alegre, aū que nunca lo est̄e, alegre: mirad de que sujecion os auays librado hermanas. Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, q̄ el se haze sujeto y quiere que seays vos la señora, y a dar el a vuestra voluntad. Si estays alegre miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrara: mas con que claridad, y cō que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salio de la batalla adonde ha ganadovn tan gran Reyno que todo lo quiere para vos. Pues es mucho q̄ aquiē tanto os da, boluays vna

vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos, o triste, miralde camino del huerto, que aflicion tan grande lleuaua en su alma, pues cōfer el mismo sufrimiento la dize, y se quēxa della: y miralde atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio puesto en tãta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar, omiralde cargado cō la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de la grimas, y oluidarà sus dolores, por cōsolar los vuestros solo porque os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçõ de verle tal, q̄ no

solo querays mirarle, sino q̄ os holguezys de hablar cō el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçõ, q̄ las tiene el en muy mucho) tã necesitado estays Señor mio, y biẽ mio, que quereys admitir vna pobre compañia como la mia? y veo ã vuestro sēblante, que os aueys cōsolado conmigo. Pues como Señor es posible que os dexã solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es asì Señor, que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; juntos andemos Señor, por dõde fueredes tengo de ir, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os de nada de que os atropellen los lu-dios, porque el no vaya cō tanto

tanto trabajo: no hagaysca-
so de lo que os dixeren, ha-
zeos sordas a las murmura-
ciones, tropeçando, y cayē-
do con vuestro Esposo, no
os apartey de la Cruz, ni la
dexeys. Mirad mucho el cã-
fancio con que va, y las vē-
tajas, que haze su trabajo a
los que vos padeceys, por
grãdes que los querays pin-
tar, y por mucho que los
querays sentir, saldrey cõ
soladas dellos: porque ve-
reys que son cosa de burla,
cõparados a los del Sēñor.
Direys hermanas, que co-
mose podra hazer esto, que
si le vierades con los ojos
del cuerpo, en el tiempo q̄
su Magestad andaua en el
mũdo, que lo hizierades de
buena gana, y le mirarades
siempre. No lo creays, que
quien agora no se quiere ha-
zer vn poquito de fuerça a
recoger si quiera la vista, pa-
ra mirar dentro de si a este
Sēñor (que lo puede hazer
sin peligro, sino con tãtico
cuydado) muy menos se pu-
siera al pie de la Cruz con

la Madalena, q̄ via la muer-
te al ojo. Mas que deuiã
passar la gloriosa Virgen, y
esta bendita santa? que de
amenazas? que de malas pa-
labras? y que de encontro-
nes? y q̄ de descomedimiē-
tos? Pues con que gente lo
auia tan cortefana: si lo era
d̄l infierno, q̄ erã ministros
del demonio. Por cierto q̄
deuia ser terrible cosa lo q̄
passarõ, sino q̄cõ otro dolor
mayor, no sentian el suyo.
Asi que hermanas, no crea-
ys fuerades para tan grãdes
trabajos, sino soys agora pa-
ra cosas tan pocas: exercitã
doos en ellas podeys venir
a otros mayores. Lo q̄ po-
deyshazer para ayudadesto
procurad traer vna ima-
gē y retrato deste Sēñor, q̄
sea a vuestro gusto, no para
traerle en el seno, y nũca le
mirar, sido para hablar mu-
chas vezes cõ el, q̄el os dara
q̄ le dezir. Como hablays
cõ otras personas, porq̄ os
hã mas de faltar palabras
para hablar con Dios? No
lo creays, al menos yo no

os creere si lo vsais, porque sino, si faltará: q̄el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aũq̄ sea deudo: porq̄ deudo y amistad se pierde cō la falta de la comunicaciō. Tãbiẽ esre medio tomar vn libro d̄ Romance bueno, aũ para recoger el p̄samiento, para venir a rezar biẽ vocalmente y poquito a poquito ir acostũbrando el alma con halagos y artificio, para no la amedietar. Hazed cuẽta que ha muchos años q̄ se ha ido de cō su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho negociar, que asì somos los pecadores. Tenemos tã acostũbrada nuestra alma, y pensamiento, a andar a su plazer (o pesar, por me

or dezir) que la triste alma no se entiende: que para q̄ torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es asì, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornoos a certificar, que si con cuydado os acostũbrays a lo que he dicho, q̄ sacareis tan grã ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabre. Pues juntaos cabe este buẽ maestro, y muy determinadas a deprẽder lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeys de salir buenàs dicipulas, ni os dexarà sino le dexais. Mirad las palabras q̄ dize aquella boca diuina, que en la primera entẽdereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver q̄ su maestro le ama.

CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor, en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage las que de veros quieren ser hijas de Dios,

PADRE nuestro, que estás en los cielos. O Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre; bendito seays vos por siempre jamas. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En comenzando nos hinchis las manos, y hazeyz tan gran merced, que seria hartobien hinchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera, que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfeta; o con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diessse este santo Hijo a entender que cosa es lugar a donde dize que està su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quã

grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios y Señor mio, como days tã junto a la primera palabra? Ya que os humillays a vos con estremo tan grande en juntaros cõ nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tã bana, y miserable, como no days en nõbre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligaisle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentan, como lo ha de hazer vn tal padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo biẽ cõplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos

con vos. Mirad Señor mio, q̄ ya que a vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os pōga nada delante (en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho) mas mirad q̄ vuestro Padre està en el cielo, vos lo dezis, esrazō q̄ mireys por su hōra; ya q̄ estays vos ofrecido a ser de hōrado por nosotros, d̄xad a vuestro padre libre, no le obligueis a t̄to por gente t̄ ruin como yo, q̄ le ha de dar t̄ malas gracias. O buē Iesu, q̄ claro auéis mostrado ser vna cosa con el, y q̄ vuestra volūtad es la suya, y la suya vuestra. Que cōfesiō t̄ clara Señor mio, q̄ cosa es el amor q̄ nos teneys; auéis adado rodeado, y encubriēdo al demonio q̄ sois Hijo de Dios, y cō el gr̄a deseo q̄ teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia ha-

zer sino vos Señor? Almenos biē veo mi Iesu, q̄ auéis hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros y que sois poderoso, para que se haga en el cielo, lo q̄ vos dezis en la tierra. Bēdito seais por siempre Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante; pues pareceos hijas q̄ es buen maestro este? Para aficionarnos a que depre damos lo que nos enseña, comiēça haziendonos tan gr̄a merced. Pues pareceos aora que sera razon, que aū que digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entēdimiēto, para q̄ se haga pedaços nuestro coraçon cō ver tal amor? Pues que hijo ay en el mūdo, que no procura saber quiē es su padre, quando le tiene bueno, y de t̄ta magestad, y señorio? Aun si no lo fuera, no me espantara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, por q̄ anda el mūdo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que

que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sinola que fuere mas tome menos su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo que tenia mas mando san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso asì el Señor, que sã Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo q̄ auia de pasar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si serà buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si hara. Quando algo desto en alguna huiera, pongase luego reme-

dio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denla penitencia hasta que entienda, q̄ aun tierra muy ruin no merecio ser. Buen padre os teneys que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas ser tales, q̄ merezcáis regalaros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeis que no os echarà de si, si soys buenas hijas, pues quien no procurarà no perder tal padre? O Valame Dios, y q̄ ay aqui en que os consolar, q̄ por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo, y tal padre de fuerça ha de estar el Espiritu santo: q̄ enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor ya que no baste para esto tã grande interese.

CAP. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.

AOR A mirad que dize vuestro maestro: Que estas en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo: y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurar lo entender por experiencia, por que es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeys q̄ Dios esta en todas partes, pues claro esta q̄ adonde esta el Rey, esta la Corte, en fin que adonde esta Dios, es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde esta su Magestad, esta toda la gloria: pues mirad, que dice san Agustin, que le buscaba en muchas partes, y que levino a hallar dentro de si mismo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar a voces, por paso que hable esta tan cerca que nos oyra, ni ha menester alas para ir a buscarle, si no ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, cōtarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no esta la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomays, sino tomarla, y entender quan sobrado os viene, y holgaros con ella. Dono sea humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder ni estarme con el, ni tomar

lo que me da, sino que le dexo solo: y que estandome diziendo, y rogando q̄ le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexo ir, de quevee que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades sino tratad con el como cō padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñara lo que aueys de hazer para cōtētarle. Dexaos de ser bonas, pedilde la palabra, que vuestro esposo es, q̄ os trate como atal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar, aun que sea vocalmente, cō mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oraciō que trae cōsigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí con

su Dios, y viene cō mas breuedad a enseñarla su divino Maestro, y a dar la oraciō de quietud, q̄ de ninguna otra manera: porque alli metida consigo misma puede pensar en la pasiō, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entēdimiento andādole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la columna. Las que desta manera se pudierē encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbrarē a no mirar, ni estar adonde se distrayā estos sētidos exteriores, crea que lleuan excelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminā mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dicen, puestos en la

mar, aunque del todo no hã dexado la tierra, aquel rato hazen lo que puedẽ por librarfe della, recogiendo sus sentidos. Afsi mesmo, si es verdadero el recogimiẽto, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo de a entender, quiẽ lo tuuiere si entendera) es que parece que se leuanta el alma cõ el juego, que ya vee lo es las cosas del mũdo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se ãtra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los s̃tidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos, por no las ver, por que mas se despierte la vista a los del alma. Afsi quien va por este camino, casi siẽpre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de acá elto al principio, que desues no es menester, mayor

se haze quando en aqueltiẽpo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma alli bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas y menos: en este recogimiento, mas si se acostũbra (aunq̃ al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entẽder q̃ el mismo se corta la cabeza en no darse por ṽcido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verfe ha claro la ganancia, y entenderan en començãdo a rezar, que se vienẽ las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, q̃ por el tiẽpo que le hã tenido, se aya merecido estar el alma y volũtad cõ este señorio, q̃ en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan.

dezcán los sentidos, y se recojá a ella. Y aunq̄ despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya **rendido**: porque salen como cautiuos, y sujetos, y no hazen el mal q̄ antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contēplaciō perfeta. En tiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece escuro, lo entendra quien quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos vn poco de como nos acortumbremos a tan buen modo de proceder. Están mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, por que con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mismo fuego con vna centellita que les toque, se abrasará todo: como no ay embaraço de lo

esterior, estase sóla el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin como para tal Señor; y que soys vos parte para que este edificio seá tal (como a la verdad lo es, que es así, que no ay edificio de tanta hermosura, como vn alma limpia, y llena de virtudes: y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que está en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coracon. Parecera esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo a entender) y podrá ser aproueche mucho, a vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester para q̄ etētlamos

con verdad, q̄ ay otra cosa mas preciosa sin ninguna cōparaciō dētro d̄nosotras q̄ lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior, y plega a Dios seā solas las mugeres las q̄ andā con este descuydo, q̄ tengo por imposible si traxessemos cuydado de acordarnos q̄ tenemos tal huesped dētro de nosotros q̄ nos diessimos tanto a las cosas del mūdo: porque veriamos quan baxas son para las que dētro poseemos. Pues q̄ mas haze vna alma ña, q̄ en viendo lo que le cōtenta a la vista, harta su hābre en la presa. Si q̄ diferencia ha de auer dellas a nosotras. Reyranse de mi, por ventura, y diran, que bien claro se està esto, y ternā razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della (porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo en-

tendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo que en este palacio pequenito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tātas vezes solo, alguna me estuuiera cō el, y mas procurara que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequena. Asì quiso caber en el vientre de su sacratissima Madre. Como es Señor consigo trae la libertad: y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quādo vn alma comiença, por no la alborotar de verse tan pequena, para tener en si cosa tan grande, no se da a conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiēde es menester, para lo que pone en ella. Por esto digo, q̄ trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grāde este palacio. El punto està, en q̄ se le demospo-
suyo

fuyo con toda determina-
 ciõ, y le desembaracemos
 para q̄ pueda poner y quitar
 como en cosa propia. Esta
 es su condicion, y tiene ra-
 zõ su Magestad, no se lo ne-
 guemos. Y como el no ha ñ
 forçar nuestra volũtad, to-
 ma lo q̄ le damos, mas no se
 da a sí del todo, hasta q̄ nos
 damos del todo a el (esto es
 cosa cierta, y porque im-
 porta tãto, oslo acuerdo tã
 tas vezes) ni obra en el al-
 ma, como quando del todo
 sin embaraço es suya, ni se
 como ha de obrar: es ami-
 go de todo concierto. Pues
 el palacio hinchimos de gẽ
 te baxa, y de baratijas, co-
 mo ha de caber el Señor cõ
 su Corte: harto haze de es-
 tar vn poquito entre tanto
 embaraço. Pẽsays hijas q̄ vie-
 ne solo? Noveis que dize su
 Hijo: Que estasẽ los cielos?
 Pues vn tal Rey, aofadas q̄
 no le dexen solo los Corte-
 sanos, sino q̄ estan con el ro-
 gandole por nosotros, para
 nuestro prouecho, porque
 estan llenos de caridad. No
 penseys que es como aca,
 que si vn señor, o Perlado fa-
 uorece a alguno, por algu-
 nos fines, o porque quiere,
 luego ay las embidias, y el
 ser malquisto aquel pobre
 sin hazerles nada, q̄ le cues-
 tan caros los fauores.

*CAP. XXIX. Profigue en dar medios para procurar
 esta oracion de recogimiento, dize lo poco que
 se nos ha de ser favorecidos
 de los Perladis.*

PO R amor de Dios si el Perlado no se lo
 hijas, no cure- agradeciẽre, segura pue-
 ys de daros na- de estar lo pagarã, y
 da por estos fauo- agradecera el Señor. Si
 res, procure cada vna que no venimos aqui a bus-
 hazer lo que deue, que car premio en esta vida:
 siem-

siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos, q̄ añ para lo que se viue no es durable, que oy esta bien con la vna mañana, si vee vna virtud mas en vos, estara mejor cō vos; y sino poca en ello no deys lugar a estos pensamientos, q̄ a las vezes comiēcan por poco, y ospueden desaflossigar mucho: sino atajaldos con que no es aca vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor q̄ està cō vos Poned los ojos en vōs, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hara. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfauorecidas, jamas falta, si confian en el solo. Asi lodize David, que està

el Señor con los afligidos. O creey's esto, o no: si lo creey's de q̄ os matays? O Señor mio, que si de veras osconociessēmos, nose nos daria nada de nada, porque days mucho a los q̄ se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de aca todos son mentira, quando desuian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quien oshiziesse entēder esto, no yo por cierto, que se que con deuer yo masque ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornādo a lo q̄ dezia, quisiera yo saber declarar, como està esta compañia santa con nuestro acōpañador s̄to de los santos, sin impedir a la soledad q̄ el, y su esposa tienen, quando esta alma dētro de si quiere entrarse en este parayso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo q̄ quiere, por q̄ entendē que esto no

es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo cō el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen p̄famiendo. Porque esto no es silencio de las potencias sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganādo esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, q̄ nos hemos de desocupar de todo, para llegar nos interiormēte a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, auq̄ sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de tengo compañía dentro de mi, es gran prouecho. Lo q̄ pretendo solo es que veamos, y estemos con quiē hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad q̄ está cerca, si no lemos, y quā lemos si leua

mos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro (Señor) para no mirarle, estado tan cerca d̄ nosotros? No parece nos oyē los hōbres, si quādo hablamos no vemos q̄ nos mirā, y cerramos los ojos para no mirar, q̄ nos mirays vos? Como auemos de entēder, si auéis oido lo q̄ os dezimos? Solo esto es lo que querria dar a entender que dara irnos acostumbra do a con facilidad ir sossegando el entēdimiento para entender lo que habla, y con quien habla es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en q̄ se ocupar: pues es así, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor delo está. En fin irnos a costumbrando agustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porq̄ su Magestad se dara a sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco

poco tiẽpo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor nos entenderà, como dizen por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dara por entendido devna. Es muy amigo ð quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entẽdamos que estamos cõ el, y lo que le pedimos, y la gana q̄ tiene de darnos, y quã de buena gana està con nosotros, no es amigo de q̄ nos q̄brems las cabeças hablando le mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mi os confiesso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta cofumbre de recogimiento dentro de mi, q̄ esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo, està en nuestra mano)

que no se canse de acostumarle a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que ay cõ quien hable dentro de si mismos: si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla. En fin traet cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas como lo acostumbrare saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues q̄ se lo de el Señor, no lo trocaria por ningũ tesoro: pues nada se deprẽde sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por biẽ empleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo se que si lo teneys vn año,

año, y quizá en medio fal- dreis con ello, con el fauor de Dios. Mirad que poco tiēpo, para tā grā ganancia, como es hazer buen funda- mēto, para si quisiere el Se-

ñor leuantaròs a grandes cosas, q̄ halle, en vos apare- jo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no cō sienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pa- ter noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.

AOR A vengamos a entender como va adelante nues- tro buen maestro, y co- miença a pedir a su Pa- dre santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay por desbaratado que sea, que quando pide a vna per- sona graue, no lleua pen- sado como le ha de pedir para contentarle, y no ser- le desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen

Iesus. Cosa me parece pa- ra notar: no pudierades Se- ñor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Pa- dre lo que nos conuiene, pues a quien tan bien lo en- tiende todo, parece que no era menester mas? O sa- biduria eterna: para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y asì lo pedistes en el huertó: mostrastes vues- tra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conoçeisnos Se- ñor mio, que no estamos tan rendimos, como lo es- tauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menest-

menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaua biẽ lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Por que segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, por que aũq̃ sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, q̃ haze tener tan admirada la Fè, para lo vno, y lo otro, q̃ ni acabamos de entender quã cierto tenemos el castigo, ni quã cierto el premio. Por esso es bien hijas que entendais lo que pedis en el Pater noster: porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneis a los ojos; y que pẽseismuy biẽ siẽpre que pedis, si os està biẽ lo que pedis: y si no, no lo pidais: sino pedi, que os de su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los mājares que os hã de dar vida.

Sino los que os han de llevar a la muerte; y q̃ muerte tã peligrosa, y tan para siẽpre. Pues dize el buẽ Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos q̃ venga en nosotros vn tal Reyno: santificado sea tu nombre, vengga en nosotros tu Reyno. Aora mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vio su Magestad q̃ no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: demanera, q̃ se hiziese como es razon, sino nos prouea su Magestad con darnos acã su Reyno: asi lo puso el buẽ Iesus, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo

lo hade dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: fino os contētare, pensa vo sotras otras consideraciones, q̄ licēcia nos dara nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia como lo hago yo siempre: y aun esto no os dare a leer, hasta q̄ lo veā personas que lo entiendan. Ahora pues, el gran biē que me parece a mi ay ē el Rey no del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta cō cosa de la tierra, sino vn sossiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegrē todos, vna paz perpetua vna satisfacion grande en si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bēdizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiēde en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle d̄ amar, por que le conoce: y assi le amamos a ca aunq̄ no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas may d̄ otra manera le ama

riamos de lo q̄ le amamos, si le conociēsemos. Parece q̄ voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticiō y rezar bien vncalmente, bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta pericion, nos m̄a da pedir, ya bnē seguro que no nos dize q̄ pidamos cosas imposibles: y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aun q̄ no en la perfeccion, que estā tan salidas desta carcel, por que andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sossiego de las potencias, y quietud del alma, q̄ como por señas les da claro a entender a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su Reyno; y a los que se le da aca, como le pedimos, les da prendas para q̄ por ellas tengan gran esperança de ir a gozar perpetua mēte lo que aca les da a sobos. Sino dixēdes, que

trato de contemplaciō, venia aqui biē en esta peticiō hablar vn poco del principio de pura contemplaciō, q̄ los que la tienē la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de oracion vocal, parecera q̄ no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrire, yo se q̄ viene: perdonadme que lo quiero dezir, porque se que muchas personas q̄ rezā vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios (sin entender ellas como) a subida cōtemplacion, por esso pongo tanto hijas, en q̄ rezays biē las oraciones vocales. Conozco vna persona que nūca pudo tener sino oraciō vocal, y asida a ella lo tenia todo: y sino rezaua, y uasele el entēdimiēto tan perdido, que no lo podia sufrir, mas tal tēgamos

todas la mental. En ciertos Pater noster q̄ rezaua a las vezes que el Señor derramò sãgre, se estaua, y en poco mas rezando dos, o tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mētal, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Pregūtele que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia para cōtemplacion, y la leuantaua al Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y así alabè al Señor, y huue ēbidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no pēseys los que soys enemigos de contemplatiuos, q̄ estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciēcia.

CAP. XXXI. Que peo sigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auislas para los que la tienen. Es mucho de notar.

P V E S toda via
 quiero hijas de-
 clarar como lo he
 oido platicar (o el Señor
 ha querido darmelo a en-
 tender , por ventura para
 que os lo diga (oracion de
 quietud ; adonde a mi me
 parece comiença el Se-
 ñor a dar a entender que
 oyò la peticion, y comien-
 ça ya a darnos su Reyno
 aqui , para que de veras
 le alabemos , y santifiquem-
 os , y procuremos lo ha-
 gan todos, que esya cosa so-
 bre natural, y q̄ no la pode-
 mos adquirir nosotros por
 diligencias que hagamos;
 porque es vn ponerse el al-
 ma en paz, o ponerla el Se-
 ñor con su presencia , por
 mejor dezir , como hizo al
 justo Simeon, porque todas
 las potencias se sosiegan.
 Entiende el alma por vna
 manera muy fuera de entē-
 der con los sentidos exte-
 riores, que està ya junta ca-
 be su Dios, que cō poquito
 mas llegará a estar hecha v-
 na cosa cō el por vnion. Es:

to no es porque lo vea con
 los ojos del cuerpo, ni del
 alma: tãmpoco no via el jus-
 to Simeõ mas del glorioso
 niño pobrezito, q̄ en lo q̄
 lleuaua embuelto, y la poca
 gēte q̄ con el yua en la pro-
 cession, mas pudiera juzgar
 le por hijo de gēte pobre, q̄
 por hijo del Padre celest-
 tial. Mas dioselo el mismo
 niño a entēder, y asì lo en-
 tiende aca el alma, aunque
 no con esta claridad , por-
 que aun ella no entiende
 como lo entiende, mas de
 que se vea en el Reyno (a-
 lo menos cabe el Rey q̄ se
 le ha de dar) y parece que la
 misma alma esta con acata-
 miento, aun parano osar pe-
 dir. Es como vn amorteci-
 miēto interior, esteriormē-
 te, que no querria el hom-
 bre esterior (digo el cuerpo
 porque mejor me enten-
 day) digo q̄ no se querria
 bullir, sino comò quien ha
 llegado casi al fin del cami-
 no, descansa para poder me-
 jor tornar a caminar, que a-
 lli se le doblan las fuerças

para ello. Sintiese grãdissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuerte, q̄ aun sin beuer està ya harta, no le parece ay mas que desfechar, las potencias sossegadas, q̄ no querriã bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porq̄ puedẽ pensar en cabe quien estan, q̄ las dos estã libres, la voluntad es aqui la cautiuua; y si alguna pena puede tener estãdo afsi, esẽ ver, q̄ ha de tornar a tener libertad. El entẽdimiẽto no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece hã de perder aquella paz, y afsi no se osan bullir. Dale pena el hablar, en dezir Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estan tan cerca q̄ veen que se entienden por señas. Estã en el pa-

lacio cabe su Rey, y veen q̄ les comiença ya a dar aqui su reyno. Aqui vienennas lagrimas sin pesadumbre, algunas vezes, y cõ mucha suauidad. Parece no estan en el mũdo, ni le querrian ver, ni oyr, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha dẽ dar. En fin lo q̄ dura, con la satisfacion y deleyte q̄ en si tiene, estã tã embeuidas, y absortas, q̄ no se acuerdan q̄ ay mas q̄ desfechar, sino q̄ de buena gana dirian con S. Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes ẽ esta oraciõ dẽ quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entẽder, sino ay grãde experiencia, mas si ay alguna, luego lo entendereis la q̄ la tuuiere, y daros ha mucha consolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto cõ estotra. Quãdo es grande, y por mucho tiẽpo esta quietud, pareceme a mi, q̄ si la voluntad no estuuiesse afida a algo, que no podria durar

durartãto en aquella paz, porq̄ acaece andar vn dia, o dos, que nos vemos cõ esta satisfacion, y no nos entendemos, digo, los q̄ la tienē. Y verdaderamente veē que no estã enteros en lo q̄ hazē, sino q̄ les falta lo mejor, q̄ es la voluntad, q̄ a mi parecer, estã vnida cõ Dios y dexa las otras potēcias libres, para q̄ ētiēdã en cosas de su seruicio: y para esto tienē ētōces mucha habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes y como ēbouados a vezes. Es gran merced esta a quiē el Señor la haze, porq̄ vida actiua y cõtemplatiua estã junta. De todo se sirue entōces el Señor; porq̄ la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplaciō, las otras dos potencias siruen en lo q̄ Marta; asì que ella, y Maria andan jūtas. Yo se de vna persona, que la ponìa el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntolo a vn gran contemplatiuo,

y dixo que era muy posible; q̄ a el le acaccia. Asì q̄ pienso, que pues el alma estã tan satisfecha en esta oraciō de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que se lo puede satisfazerla. Pareceme que serã bien dar aqui algunos auisos, para las que devosotras hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que se que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino (alomenos veē que no le pueden ellas por si alcãçar) dales esta tentaciō, que les parece podran detenerle, y aũ resollar no querrian. Es boueria, que asì como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexede anochece. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Cõ lo que mas de ternemos esta merced, es con entender claro, que no

podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, cō hazimiento d̄ gracias y estas no cō muchas palabras, sino con vn no alçar losojos como el Publicano. Biē es procurar mas soledad para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad q̄ obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, suauē, como quien da vn soplo en la vela quando veē q̄ se ha muerte, para tornarla a encender: mas si está ardiendo, no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo, q̄ sea suauē el soplo porq̄ por cōcertar muchas palabascō el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este a niso que aora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes q̄ no os podais valer cō effotras dos potēcias. Que acaece estar el alma cō grādísima quietud, y andar el pensamiēto tan remōtado, que no parece que es en su casa aquello que passa; y as-

si lo parece entōces que no está sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adōde estar, que aquella no le contēta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por vētura es solo el mio, y no deuē ser assi otros. Conmigo hablo q̄ algunas vezes me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze assiento en su casa, y a cōpañia a la voluntad; q̄ quādo todas tres potencias se conciertan es vna gloria, como dos casados que se aman, y que vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado ya se veē el desassosiego q̄ da a su muger. Assi que la voluntad quando se veē en esta quierud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion (q̄ no se lo q̄ es) mas que de vn loco, porque si se quiere traer consigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo; y en este punto de oracion todo sera trabajar
y no

y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho a esta cõpacion que me puso el Señor estando en esta oraciõ, y quadrame mucho, y me parece lo da a entender. Està el alma como vn niño q̄ aũ mama, quando esta a los pechos de su madre, y ella sin q̄ el paladee echale la leche en la boca para regalarle: asì es aca, que sin trabajo del entendimiẽto, està amãdo la volũtad, y quiere el Señor q̄ sin pensarlo etiẽda q̄ està con el, y q̄ solo trague la leche q̄ su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le està el Señor haciendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entẽder como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quien està cabe ella no se descuydarà de ver lo que le conuiene. Porq̄ si va a pelear con el entendimiẽto para darle parte trayen-

dole consigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende, el que las criò: porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Asì que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn cõtento quieto, y grãde de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aũque bien se determina que es diferentissimo

de los cōtentos de acá: q̄no bastaria señorear el mūdo cō todos los cōtentos del, para sentir en sí el alma aq̄lla satisfaciō, q̄ es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que losgoza lo exterior dela volūdad, como la corteza della digamos. Pues quādo se viere en este tan subido grado de oraciō (q̄ es como he dicho ya muy conocidamēte sobrenatural) si el entēdimiēto, o pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estese ē su quietud q̄ el irā, y verna, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traera sin q̄ os ocupeis. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza q̄ tiene para cōtra el, q̄ le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiēto, y ni el vno, ni el otro ganaran nada, sino perderā entrābos. Dizen q̄ quien mucho quiere apre-

tar jūto, lo pierde todo: así me parece serā aqui. La experiencia dara esto a entender, q̄ quiē no la tuuiere, no me espāto le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, q̄ cō poca que aya lo entendera y se podrá aprouechar dello, y alabarā al Señor, porq̄ fue seruido se acertasse a dezir aqui. Ahora pues, cōcluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha cōcedido el Padre eterno su peticion, de darle aca su Reyno. Odichosa de māda, que tanto biē en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esto quiero hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las d̄mas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mūdo, porq̄ llegādo el Señor del, todo loecha fuera. No digo que todos los q̄ la tuuiere por fuerça, esten de lasidos del todo del mūdo,

do, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desafiendo del todo, porque sino quedar se han aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si ve que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra; no solo no le amostrara los secretos que ay en su Reyno, mas seran pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engaño en esto, mas veolo, y se que passa así, y tengo para mi que por esso no ay muchos mas espirituales: por que como no responden en los seruicios conforme a tanta gracia merced, ni tornan a aparejarse a recibirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, va se a buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quã

do se viue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sidovna dellas, que está el Señor eterneciendolas y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud. y ellas haziendose sordas; por que son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que estas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuerten. Esto no hagais hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vn palabra de quando en quando el Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Está muy junto a quien pedis

dis no os dexarà de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya, como cosa de su casa glorifica is al Señor, y alabaisle con mas aficion y desseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque auéis gustado quã suauè es el Señor. Assi q̄ en esto os auiso que tengais mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAP. XXII. Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat volũtas tua, sicut in cœlo, & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras cõ toda determinacion, y quan bien se lo pagarà el Señor.

A O R A que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tãto valor, que encierra en si todas las cosas que acà podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazer nos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y q̄ le ofrece por nosotros, y q̄ es lo que nos pide; que razon es le siruamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus q̄ tampoco days (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Decidanos acà su Reyno, y o se
 xado q̄ ello en si es nonada para dõde tanto se deue, y para tã grã Señor: mas cierto Señor mio, q̄ no nos dexais cõ nada, y q̄ damos todo lo q̄ podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu volũtad, como es hecha en el cielo, assi se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buẽ Maestro pedir la peticiõ passada, para que podamos cũplir lo que day por nosotros. Por que cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece, mas haziẽdo vuestro Padre lo que vos le pedis, de

que os sacaremos verdadero en darlo que dais por nosotros. Porq̄ hecha la tierra cielo, serà posible hazer en mi vuestra volùtad; mas sin esto, y en tierra tã ruin como la mia, y tan sin fruto yo no se Señor como seria posible. Es grã cosa lo que ofreceys. Quãdo yo pienso esto gñsto de las personas q̄ no osan pedir trabajos al Señor, q̄ piēsan que esta en esto el darcelos luego; no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles q̄ no serã para sufrirlos, aunq̄tēgo para mi que quiē les da amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le dara para sufrirlos. Querria pregunt̄ a los q̄ por temor de q̄ luego se los hã de dar no los pidē, lo q̄ dizē quãdo suplicã al S̄or cūpla su voluntad en ellos? o es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria biē, mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro embaxador, y q̄ ha querido

entreuenir entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya, y no seria razō que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, o no lo digãmos. Ahora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas, ello se ha cūplir q̄ queramos, q̄ no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed dela necesidad virtud. O Señor mio, q̄ gran regalo es este para mi, q̄ no dexassedes en querer tan ruin como el mio, el cūplirse vuestra volùtad, o no. Buena estuiera yo Señor si estuiera en mi mano el cūplirse vuestra volùtad en el cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque a tiēpo q̄ no va libre de interesse, porq̄ ya tengo prouado, y gran experiēcia dello, la ganancia que es dexar libremente mi volùtad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui. O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al

Señor en el Pater noster, en esto q̄ le ofrecemos. Antes q̄ os diga lo que se gana, os quiero d̄clarar lo mucho q̄ ofreceis, no os llameis despues a engaño, y digais que nolo entendistes: no sea como algunas religiosas q̄ no hazemos sino prometer, y como no lo cūplimos, ay este reparo de dezir, q̄ no se et̄edio lo q̄ se prometia. Ya puede ser, por q̄ dezir q̄ dexa remos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta q̄ prouãdose se entiẽde q̄ es la cosa mas rezia q̄ se puede hazer, si se cumple como se ha de cūplir, es facil de hablar, y dificultoso d̄ obrar: y si p̄sarõ q̄ no era mas lo vno, q̄ lo otro, no lo et̄edieron. Hazeldo entender alas que aca hizierẽ profesion, por larga prueua, no piensẽ q̄ ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Perlados de que nos veen flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan devna suerte: aca no

es asì, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno y a quien vee con fuerça no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad; no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su Reyno, aun viuiendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntaldo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quãdo la oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mira si la cumplio bien en el; en lo q̄ le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por donde se entiẽde de qual es su voluntad. Asì que estos son sus dones en este

este mūdo. Va conforme al amor que nos tiene. A los q̄ ama mas, da estos dones, mas a los q̄ menos: menos, y cōforme al animo q̄ veen en cada vno, y al amor q̄ tiene a su Magestad. Quiē le amare mucho vera q̄ puede padecer mucho por el, al q̄ amare poco, dara poco: tengo yo para mi, q̄ la medida de poder llevar gr̄a cruz, o peq̄ña, es la del amor. Añsi, q̄ hermanas si le teneis, procurà no sca palabras de cūplimiento las que dezis a tan gr̄a Señor esfuerçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porq̄ si de otra manera days volūtat, es mostrar la joya, y irla a dar, y rogar q̄ la tomē: y quādo estēden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tātās por nosotros, ni q̄ no huiera otra cosa, ni es razō q̄ burlemos ya tantas vezes, que no son pocas q̄ se lo dezimos en el Pater noster. Demosle

vna vez la joya del todo, de quātas acometemos a dar-sela. Es verdad que no nos da primero para q̄ se la demos. Los del mundo harto harā si tienē d̄ verdad de determinacion de cumplirlo: vos otras hijas diziendo, y haziēdo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemos sela en la mano, y tornamos sela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, q̄ valiera en parte mas que nos huieramos detenido en el dar. Porq̄ todo lo que os he auisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho q̄ importa, no digo mas en ello: sino dire para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que

ganaremos d̄ hazer este ser-
uicio a su eterno Padre,
porq̄ nos disponemos cum-
pliendolas, para que cō mu-
cha breuedad nos veamos
acabado de adar el camino
y beuiēdo del agua viua de
la fuēte q̄ queda dicha. Por-
q̄ sin dar n̄favolūtad del to-
do al Señor, para q̄ haga en
todo lo que nos tora cōfor-
mea ella, nunca dexa beuer
de esta agua. Esto es conrēpla-
ciō perfeta, lo q̄ dixistes os
escriuiesse: y en esto, como
ya rēgo escripto, ninguna co-
sa hazemos de nuestra par-
te, ni trabajamos, ni nego-
ciamos, ni es menester mas
porq̄ todo lo d̄mas estorua
y impide, sino dezir: *Fiat vo-
luntas tua*, Cūplase Señor ē
mi vuestra voluntad de to-
dos los modos y maneras q̄
vos Señor mio quisieredes:
si quereys cō trabajos, dad-
me esfuerço, y vēgan: si cō
persecuciones, y enferme-
dades, y deshōras, y necesi-
dades, aqui estoy, no bolue
re el rostro Padre, mio, nies
razon buelua las espaldas.

Pues vuestro Hijo dio en
nombre todos esta mi vo-
lūtad, no es razō falte por
mi parte, sino que me haga
is vos merced d̄dar me vues-
tro Reyno, para q̄ yo lo pue-
da hazer, pues el me lo pi-
dio: disponed ē mi como en
cosa vuestra, conforme a
vuestra volūtad. O herma-
nas mias, que fuerça tiene
estedon, no puede menos, si
va con la determinacion
q̄ ha de ir, de traer ael todo
poderoso a ser vno cō nuel-
tra baxeza, y transformar
nos en s̄i, y hazer vna vniō
del Criador con la criatu-
ra. Mirad si quedareys bien
pagadas, y si teneys buen
maestro, que como sabe
por dō de ha de ganar la vo-
luntad de su Padre, en seña-
nos como, y cō q̄ le hemos
de seruir. Y mientras mas
determinacion tiene el al-
ma, y mas se va entendiē-
do por las obras, q̄ no s̄o pa-
labras de cumplimient^o,
mas nos llega el Señor. si,
y nos leuanta de tod^{as} las
cosas de aca, y de nos^{otros}
mef.

mesmos, para habilitarnos a recibir grâdes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tã to le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cãsa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, porauer la yavnido a si mesmo, comienza a regalarse cõ ella, y a descubrirle secretos, y a holgarse de q̄entiãda lo que ha ganado, y q̄ conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya cõ ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto

quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo que q̄rria, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve mas adeudada, y muchas vezes fatigada de uerse sujeta a tantos inconuinentes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo; porque querria pagar algo de lo que deue. Y es harto boua en fatigarse: porq̄ aunq̄ haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos; sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma q̄ el Señor ha llegado a qui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren que digo, para el alma q̄ ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contẽplacion perfecta, q̄ aqui sola la humildad es la que puede

de algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momẽto, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar tra bajando la imaginacion, de lo muy nada q̄ somos, y lo muy mucho que es Dios.

Doy os vn auiso; que no pẽ feys por fuerça vuestra ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si tenia des deuocion, quedareys frias: sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

P V E S entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, el tã piadoso, vio q̄ era menester remedio, y asì pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vio que en ninguna manera nos cõ

uenia, porque està en ello toda nuestra ganãcia: pues cumplirlo sin este fauor, vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta cõ moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacaràn mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo como para, si no lo puede poner a pacien-

paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso que está mostrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las q̄ ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y q̄ es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, q̄ esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera lo mas, con el remedio que vsò, no huiera sino muy poquitos q̄ cumplieran esta palabra q̄ por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.* Pues viendo el buē Iesus la necesidad, buscò vn medio admirable adonde nos mostrò el extremo de amor q̄ nos tiene: y en su nõ

bre, y en el d̄ sus hermanos dio esta peticion: el p̄a nuestro de cada dia danoslo o y Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buē maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo q̄ aueis dado, pues t̄to aueis de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buē Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa t̄to darlo, y la gr̄a dificultad que auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de t̄a poco amor, y animo, q̄ era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuio determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan graue, y de tanta importancia, quiso que viniessè de la mano del eterno Padre; por que auunque son vna misma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo

haria Dios en el cielo, y lo
 terniapor bueno, pues su vo-
 luntad, y la de su Padre era
 vna, toda via era tãta la hu-
 mildad del buen Iesus en
 quanto hombre, que quiso
 como pedir licencia, aũque
 ya sabia era amado del Pa-
 dre, y que se deleytaua en
 el. Bien entendio que pedia
 mas en esto, que pidio en lo
 demas: porque ya sabia la
 muerte que le auian de dar
 y las deshonras y afrentas
 que auia de padecer. Pues
 que padre huuiera Señor,
 que auiendo nos dado a su
 hijo, y tal hijo, y parandole
 tal, quisiera consentir que
 se quedara entre nosotros
 a padecer nuevas injurias?
 Por cierto ninguno Señor
 fino el vuestro bien sabeis a
 quiẽ pedis. O valame Dios
 que gran amor del Hijo, y
 que gran amor del Padre.
 Aun no me espanto tanto
 del buẽ Iesus, porque como
 auia ya dicho, *Fiat voluntas*
tua, auialo de cumplir co-
 mo quien es. Se que no es
 como nosotros, pues como

sabe la cumplia con amar-
 nos como a si mismo, asì
 andaua a buscar, como cū-
 plir cõ mayor cumplimiẽ-
 to, aunque fuesse a su costa
 este mãdamiento. Mas vos
 Padre eterno como cõsen-
 tistes? porque quereis ca-
 da dia ver en tã ruynes ma-
 nos a vuestro Hijo, va que
 vnavez quisistes lo estuief-
 se, y lo cõsentistes? ya veys
 como le pararõ, como pue-
 de vuestra piedad cada dia
 verle hazer injurias? y quã-
 tas le deuen oy hazer a el,
 te Santissimo Sacramento
 en que de manos enemigas
 fuyas le deue de ver el Pa-
 dre? que de defacatos destes
 hereges? O Señor eterno,
 como acetais tal peticion?
 como la cõsentis? No mire
 is su amor, que atruenco de
 hazer cumplidamẽte vuest-
 tra volũtad, y de hazer por
 nosotros, se ðxarà cada dia
 hazer pedaços. Vuestro es
 mirar Señor mio, ya que a
 vuestro Hijo no se le pone
 cosa delante, porque ha de
 ser todo nuestro bien a su

Costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? Pues no ha de auer quien hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo como en esta petición sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide, que nos deys este pã cada dia, y torna a dezir, Dadnoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexee seruir cada dia. Esto os enternezca el coraçon hijas mias, para amar a vuestro Esposo, q̄ no ay esclauo q̄ de buena gana diga que lo es, y que el buẽ Iesus parece se honre dello. O Padre eter-

no que mucho merece esta humildad, con que tesoro cõpramos a vuestro Hijo? Vêderlo, ya sabemos que por treinta dineros; mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar: y afsi dize: Pan nuestro no haze diferẽcia de sí a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIIII. Prosigue en la misma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el
SANTISSIMO SACRAMENTO.

PVE S esta petición de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pẽsando, porque despues de auer di-

cho el Señor cada dia, tornò a dezir, Dadnos lo oy. Quiero os dezir mi boueria si lo fuere, q̄ dese por tal, q̄ harto lo es meterme yo en

esto. Cada dia me parece a mi, porq̄ aca le posseemos en la tierra, y le posseeremos tãbiẽ enel cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad q̄ hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuēturados que se condenan, que no lo gozaran en la otra. No es a culpa del Señor, si se dexan vècer, que el no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no ternan con que desculparse, ni de q̄ quejarse del Padre eterno, porque se le tomò al mejor tiempo. Y asì le dize su Hijo, q̄ pues no es mas de vn dia se le dexey a passar entre los suyos, y puesto a los defacatos de algunos malos; que pues su Magestad ya nos le dio, y embio al mundo por

sola su voluntad, y bondad que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estarse aqui cõ nosotros para mas gloria de sus amigos y pena de sus enemigos; q̄ nopide mas de oy aora nueuamēte, que el auernos dado este pan sacratissimo para siẽpre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y q̄ sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, q̄ de todas quantas maneras quisier comer el alma, hallarà en el Sãtissimo Sacramẽto sabor y cõsolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecuciõ q̄ no sea facil de passar, si comẽçamos a gustar d̄ los suyos. Pedid voso trashijas cõ este Señor al Padre, q̄ os dexey a vuestro Esposo, q̄ no os veays en este mũdo sin el, que baste para tẽplar tan grã contẽto, q̄ de tã disfraçado en estos acidẽtes de pã, y vino, q̄ es

harto tormento, para quiẽ no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no os falte, y os de aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuydado las que muy de veras os auéis dexado en la voluntad de Dios, digo en estostiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays, y ganeys de comer, mas no con el cuydado. No cureys gastar en esto el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro esposo que el le terna siempre. No ayays miedo que os falte, sino fallais vosotras en lo q̄ auéis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esto faltasse agora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, q̄ yo no

lesuplicasse me diese, pã ni otra cosa d̄ comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si con ella voy ganãdo cada dia mas muerte eternal. Afsi que si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, q̄ el tiene cuenta con contentar a su señor en todo, mas el señor està obligado a dar de comer al seruo mientras està en su casa, y le sirve, saluo sino estan pobre, q̄ no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y sera rico y poderoso. Pues seria biẽ andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razõ le dirá que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener no haze cosa a derechas. Afsi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, no so-

tras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle por estartan encubierto, se descubra a los del alma, y se le da a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensáis que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir a mi parecer. Y porque las maravillas que haze este santísimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias; no digo muchas, que pudiera decir de esta persona que he dicho, que

lo podia yo saber, y se que no es mentira. Mas a esta auia la el Señor dado tan viuamente, que quando oia a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reia entre si, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos años, aun que no era muy perfecta, quando comulgaua ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor procurar esforçar la fe, para (como creia verdaderamente que entrauá este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entrar se con el. Procuraua recoger los sentidos para que todos entendiesen tan gran bien: digo no como baraçassen a el alma para conocerle. Consideraua se a sus pies, y lloraua con la

Madanela, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiese deuocion, la Fè la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el. Porque si no nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la cruz, o en otros passos de la passion: que le representamos como passo. Esto passa aora y es entera verdad, y no ay para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos que ay que dudar que hara milagros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos dara lo que le pidieramos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiese parar en el, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla, todas las cosas de que acá hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna pecadorcilla como yo que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos acidetes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos: parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quiè osaria

ria llegar con tãta tibieza, tan indignamente, cõ tãtas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria: porque a los que vee que se han de aprouechar el se les descubre, q̄ aũ que no le vean con los ojos corporales, mucho modos tiene de moĩtrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferẽtes vias. Estaos vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues d̄auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus que le tengais cõpañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediẽcia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dexarà de enseñar, aunq̄ no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeis ca-

so, ni teneys cuenta con quien està dẽtro de vos, no os quexeyis sino de vos. Este pues es buẽ tiempo para que osenseñe nuestro maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aqueltiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuuiessemos vn retrato d̄ vna persona q̄ quisiessemos mucho, y la misma persona nos viniess a ver, dexar de hablar cõ ella, y tener toda la cõuersaciõ cõ el retrato? Sabeis para quando es muy bueno y santissimo, y cosa en q̄ yo me deleyto mucho para quãdo està ausente la misma persona, y quiere darnos a entẽder q̄ lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna image, de quien con tanta razõ amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la q̄rria

ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene e si todos los bienes? Desventurados de estos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues teney la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coracon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo q̄ria dezir) que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozara menudo deste bien que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se de a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys desfeear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendo le nos vamos de con el, a

buscar otras cosas mas bajas que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, q̄ no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierto, y les d̄zia claro quiẽ era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y asy harta misericordia nos haze a todos, q̄ quiere su Magestad entendamos que es el, el que està en el Santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le desfean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, q̄ nunca le importune porque se le de a conocer. No vea la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si.

fi. Afsi que este tal cō otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mūdo, pa- rece que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre Eterno.

HE M E alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa podeis comulgar espiritualmēte, q̄ es d̄grādissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime afsi el amor deste Señor: porque aparejādonos a recibir, jamas dexa d̄ dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y esconde

ys las manos, mal os podeis calētar, aunque toda vida mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma estā dispuesta (digo que estē con desseo de perder el frio) y se estā alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica q̄ salte la abraza toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser que os porna el demonio aprietamiento de coraçon, y congoxa, por que sabe el daño grāde que le viene de aqui. Haraos enten-

entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexeis estemodo, aqui prouará el Señor lo que le quereis. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos también que de personas aurá que no solo quieren no estar con el, sino que con descomediamento le echan de sí. Pues algo hemos de passar para que entienda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufre por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque a no auer ninguna, con razón no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, si no que estan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos; que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que es-

tas en los cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro está no auades de negar cosa que tan bien nos está a nosotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vuestro Hijo. Sea mos nosotras hijas, aunque es atreimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad y se sirua de poner remedio para que no sea tan maltratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don para que no vayan adelante tan grandísimo mal, y desfacatos como se hazen en los lugares adonde estaua este. Santísimo Sacramento, entre estos Luteranos

nos, deshechas las Iglesias, perdidos tãtos sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios, o dad fin al mundo, o poned remedio en tã grauisimos males, que no ay coraçõ que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego Señor, q̄ si quereis podeis. Mirad que aun està en el mūdo vuestro Hijo, por su acatamiẽto cessẽ cosas tan feas, y abominables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adõde ay cosas semejãtes. No lo hagais por nosotros Señor que no lo merecemos, hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè cõ nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcãçõ de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes aca, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener aca tal pren-

da: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexais ninguno sin paga, mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os ho enojado demanera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar: y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed q̄ cessie este mar; no ande siempre en tãta tempestad esta naue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio que perecemos.

CAP. XXXVI. Trata destas palabras: *Dimittite nobis debita nostra.*

PVE S viendo nuestro buen Maestro que con este mandar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y así prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dize: Como nosotros las perdonamos. Así

que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veis aqui como los santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porq̄ tenían algo que presentar al Señor quando le pedia. Que hara vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aura algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto: si las ay, en vuestro nombre les pido yo q̄ se les acuerde desto, y que no hagan caso de vnas cosas que llamē agravios, que parece que hazemos cosas de pagitas como niños, con estos p̄tos de honra. O valame Dios hermanas, si entēdiessemos que cosa es honra, y en que está perder la hōra. Aora no hablo con

notras,

sotras (que harto mal seria
 no tener ya entendido es-
 to) sino conmigo el tiem-
 po que me preciè de honra
 sin entēder como era, yua-
 me a el hilo dela gēte. O de
 que cosas me agrauiaua, q̄
 yo tengo verguença aora,
 y no era pues de las que
 mucho mirauan en estos
 pūtos, mas no estaua en el
 pūto principal: porque no
 miraua yo, ni hazia caso de
 la honra que tiene algun
 prouecho, porque esta es la
 que hazè prouecho al alma.
 Y que bien dixo quien
 dixo: Que hōra y prouecho
 no podian estar juntos, aun
 que no se si lo dixo a este
 proposito, y es al pie de la
 letra, que el prouecho del
 alma, y esto q̄ llama el mun-
 do honra, nunca pueden
 estar juntos. Cosa espanto-
 sa es ver, que al reues anda
 el mundo: bendito sea el Se-
 ñor que nos sacò del. Ple-
 ga a su Magestad que estè
 siempre tan fuera desta ca-
 sa, como està aora, porque
Dios nos libre de moneste-

rios adonde ay puntos de
 honra, nunca en ellos se da
 ra mucho a Dios. Mas mi-
 rad hermanas q̄ no nos tie-
 ne olvidadas el demonio,
 tambien inuenta las hōras
 en los monesterios, y pone
 sus leyes que suben y baxā
 en dignidades como los
 del mundo, y ponen su hon-
 ra en vnas cositas que yo
 me espanto. Los Letrados
 deuen de ir por sus letras, q̄
 esto no lo se, el que ha lle-
 gado a leer Teologia, no ha
 de baxar a leer Filosofia,
 que es vn punto de honra,
 que està en que ha de su-
 bir, y no baxar: y aun en su
 sesso si se lo mandasse la o-
 bediencia lo ternia por a-
 grauió, y auria quiē tornaf-
 se por el, y diria que es afre-
 ta, y luego el demonio des-
 cubre razones, que aun en
 la ley de Dios parece lleva
 razon. Pues entre monjas
 la que ha sido Priora ha de
 quedar inhabilitada para o-
 tro oficio mas baxo, vn mi-
 rar en la que es mas ātigua
que esto no se nos olui-
 da,

da, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Ordē. Cosa es para reir, o para llorar, que lleva mas razon, se que no manda la Orden que no tēgamos humildad? Mandalo, porque aya conciencia: mas yo no he de estar tã cōcertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este pūto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarē imperfectamente: no estē toda en nuestra perfeccion de guardarlo en esto, otras lo mirarān por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor soys vos nuestro dechado, y maestro? si por cierto: pues en que estuu vuestra hōra, hōrado Maestro, no le perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios her-

manas, que lleuaremos perdido el camino si fuēsse mos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros pūtos de honra, sin entender en que estā la honra: y vernemos des pues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quiē ha hecho algo vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este a marnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delāte otras cosas, y dezir: Perdonadnos Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos d̄xado todo por

vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas q̄ pudiera dezir, sino solo porq̄ perdamos. Por ventura como nos conoce por tã amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Puestened mucha cuenta hermanas mías con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplaciõ perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecẽ, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fie mucho de su oraciõ; que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada, que no. No dixe biẽ, que si da, q̄ mucha mas

pena le da la hõra, q̄ la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aquí su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar entiẽde que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelãta vn alma en padecer por Dios. Porq̄ por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por el. Porq̄, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que asì los busca el Señor gente experimentada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo q̄ esto do, en cosa q̄ passa no se de tiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna grã injuria, y trabajo, aũ no lo hã biẽ s̄tido, quãdo acude la razõ por otra parte, q̄ parece

parece que leuãta la vande
ra por si, y dexa casi aniqui
lada aquella pena, con el go
zo que le da ver que le ha
puesto el Señor cosa en q̄
en vn dia podra ganar mas
delante de su Magestad de
mercedes, y faouores perpe
tuos, que pudiera ser que ga
nara el en diez años, cō tra
bajos q̄ quisiera tomar por
si. Esto es muy ordinario,
a lo que yo entiendo, que
he tratado muchos contem
platinos, que como otros
precian oro, y joyas, preciã
ellos los trabajos, porque
tienē entēdido que esto los
ha de hazer ricos. Destas
personas està muy lexos es
tima suya de nada, gustan
que entiendan sus pecados
y de dezirlos quando veen
que tienē estima dellos. Af
si les acaece de su linage, q̄
ya saben que en el Reyno
que no se acaba, no hã de ga
nar por aqui; si gustassen
ser de buena casta, es quan
do para mas seruir a Dios
fuera menester, quando no
pesales que los tengan por

mas de lo que son, y sin ni
guna pena desengañan, si
no con gusto. Y el caso de
ue ser, que a quien Dios ha
ze merced de tener esta
humildad, y amor grande a
Dios, en cosa que sea seruir
le mas, ya se tiene a si tã ol
uidado, que aun no puede
creer que otros sientē algu
nas cosas, ni lo tiene por in
juria. Estos efetos q̄ he di
cho a la postre, son de perso
nas, y almas llegadas mas a
perfeciõ, y a quiē el Señor
muy ordinario haze merce
des de llegarlos a si por cõ
tēplaciõ perfeta. Mas lo pri
mero q̄ es estar determina
do a sufrir injurias, y sufrir
las, aũq̄ sea recibiendo pena,
digo q̄ muy en breue lo tie
ne quien tiene ya esta merce
d̄ del Señor d̄ llegar a niõ
y q̄ sino tiene estos efetos,
ni sale muy fuerte e ellos d̄
la oraciõ, crea que no era la
merced d̄ Dios, sino alguna
ilusion del demonio, porq̄
nos tēgamos por mas hõra
dos. Puede ser q̄ al principio
quando el Señor haze ef-

tas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, q̄ el alma que tan junto llega dela misma misericordia adonde conoce lo que es, y lo mucho q̄ le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego cō toda facilidad, y quede allanada en quedar muy biē cō quiē la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced q̄ le ha hecho, adonde vio señales de grāde amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torino a dezir, q̄ conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion q̄ queda dicha, y aunq̄ las veo cō otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes s̄o de Dios, como he dicho. El q̄ las recibiere mayores, mire en si como van creciēdo estos efectos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea q̄ estos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunq̄ la merced y regalo passe presto, que se ētiēde de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy biē esto, de terminadamente dize a su Padre santo, q̄ perdonamos a nuestros deudores.

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Euāgelical, bien como ordenada de tan buen maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor, todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vni on, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oraciō, sobre tan verdadero fundamēto. Ahora ya comiēça el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como auys visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para q̄ to

dos las entendiessemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oraciō, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buē entēdimiento, lo dexō assi en confuso; para que los cōtemplatiuos q̄ ya no quieren cosas dela tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se puedē, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los q̄ aún viuen en ella (y es bien q̄ viuan cōforme a sus estados) pidan tambien su pan, q̄ se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas mire. que estas dos cosas, q̄ es darle nuestra voluntad, y perdonar q̄ es para todos. Verdad es q̄ ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfetos daran la voluntad como perfetos, y perdonarā con la perfecciō q̄ q̄da dicha, nosotras her-

manas haremos lo q̄ pudie
remos, q̄ todo lo recibe el
Señor. Porq̄ parece vna ma
nera de concierto, q̄ de n̄ra
parte haze cō su eterno Pa
dre, como quiē dize, hazed
vos esto Señor, y harā mis
hermanos estotro. Pues a
buen seguro q̄ no falte por
su parte; o q̄ es muy buē pa
gador, y paga muy sintassa.
De tal manera podemos d̄
zir vna vez esta oraciō, q̄ co
mo entienda no nos queda
doble, sino q̄ haremos lo q̄
dezimos, nos dexericas. Es
muy amigo, tratemos ver
dad cō el, tratādo cō llane
za y claridad, q̄ no digamos
vna cosa, y nos quede otra,
siēpre da mas de lo q̄ pedi
mos. Sabiēdo esto nuestro
buē maestro, y q̄ los q̄ deve
ras llegassē a perfeciō en el
pedir, auia de quedartan en
alto grado con las merce
des q̄ les auia de hazer el Pa
dre eterno, y entendiēdo q̄
los ya perfetos, o q̄ vā cami
no d̄llo (q̄ no temē ni deuē
como dizē, tienē el mundo
debaxo de los pies; contēto

el Señor del) como por los
efetos q̄ haze en sus almas,
puedē tener grandissima es
perança que su Magestad lo
estā, y que embeuidos en a
quellos regalos no querriā
acordarse q̄ ay otro mūdo,
ni q̄ tienen cōtrarios: o sabi
duria eterna, obuen en seña
dor, y q̄ grā cosa es hijas, vn
buē maestro sabio, temero
so, que preuiene a los peli
gros. Es todo el biē q̄ vn al
ma espiritual puede aca del
sear, porq̄ es gran su seguri
dad. No podria ēcarecer cō
palabras lo q̄ importa esto.
Asi q̄ viēdo el Señor, q̄ era
menester despertarlos, y a
cordarlos los q̄ tienē enemi
gos, y quā mas peligroso es
ē ellos ir descuydados, y q̄
mucha mas ayuda hāmenes
ter del Padre eterno, porq̄
caerā de mas alto, y para no
andar engañados sin enten
derse, pide estas peticiones
tā necessarias a todos, miē
tras viuiamos en este destier
ro, q̄ son. Y no nos traygas
Señor en tentacion, mas li
branos de mal.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos induas in tentationem, sed libera nos a malo: y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRANDES cosas tenemos aquí que pensar, y que entender pues lo pedimos. Ahora mirad hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeccion, q̄ no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efecto muy cierto, y gr̄de de ser espíritu del Señor, y no ilusiõ en la contēplaciõ y mercedes q̄ su Magestad les diere: porq̄ como poco ha dixē, antes los desfean, y los pidē, y los amā. Sõ como los soldados, que estã mas cõtentos, quando ay mas guerra, porq̄ esperã salir con mas ganancia: si no la ay, sirven con sueldo, mas veẽ q̄ no puedē medrar mucho. Creed hermanas q̄ los soldados de Christo, q̄ son los que tienen contem-

placion, no veẽ la hora que pelear. Nunca temen muchos enemigos publicos, ya los conocen, y sabē que cõ la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienē fuerça, y que siẽpre quedan vécidos, y ellos con gran ganancia, nunca los buelue el rostro. Los que temen, y es razon temã siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios que se trãfiguran en Angel de luz, vienen disfraçados, hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la n̄tima tēraciõ, y no lo entēdemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Se-

ñor, y que no consienta an-
 demos en tentacion, q̄ nos
 traygan engañadas, que se
 descubra la ponçonia, q̄ no
 nos escondan la luz. Y a
 la verdad, o con quanta ra-
 zon nos enseña nuestro buē
 Maestro a pedir esto, y lo
 pide por nosotros. Mirad
 hijas q̄ de muchas maneras
 dañan, no penseys que es
 solo en hazernos entender
 que los gustos que pueden
 fingir en nosotros, y rega-
 los, son de Dios. Este me pa-
 rece el menos daño en par-
 te que ellos pueden hazer,
 antes podra ser que cō esto
 hagan caminar mas apries-
 sa, porque ceuados de aquel
 gusto estan mas horas en la
 oracion; y como ellos estā
 ignorantes que es el demo-
 nio, y como se veē indignos
 de aquellos regalos, no aca-
 barā de dar gracias a Dios,
 quedaran mas obligados a
 servirle: esforçarse hā a dif-
 ponerle para que les haga
 mas mercedes el Señor, pē-
 sando son de su mano. Pro-
 curad hermanas siēpre hu-

mildad, y ved que no soys
 dignas destas mercedes, y
 no las procureys. Hazien-
 do esto, tēgo para mi q̄ mu-
 chas almas pierde el demo-
 nio por aqui, pēlādo hazer
 q̄ se pierdan, y que saca el
 Señor del mal que pretēde
 hazer nuestro bien. Porque
 mira su Magestad nuestra in-
 tencion, q̄ es cōtentarle, y
 servirle, estandonos con el
 en la oracion, y fiel es el Se-
 ñor. Bien es andar con auiso,
 no haga quiebra en la hu-
 mildad, cō alguna vanaglo-
 ria, suplicando al Señor os
 libre en esto. No ayays mie-
 do hijas que os dexē su Ma-
 gestad regalar mucho d̄ na-
 die, sino de si. A donde el de-
 monio puede hazer grā da-
 ño sin entenderle, es hazien-
 donos creer que tenemos
 virtudes no las teniendo,
 que esto es pestilēcia. Por q̄
 en los gustos y regalos pa-
 rece solo que recibimos, y
 que quedamos mas obliga-
 dos a servir, aca parece que
 damos, y seruimos, y q̄ estā
 el Señor obligado a pagar,
 y af-

Y así poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la humildad por otra descuydamonos d'adquirir aquella virtud que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciēdo nos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo q̄ no podemos salir del, que aunque no sea de conociendo pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos dexarreta las piernas para no andar este camino de que comence a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo que esbiē peligrosa esta tentaciō, yo se mucho desto por experiencia, y así os lo sabre decir, aunque no tan bien como quisiera. Pues que remedio hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, q̄ no permita que andemos en tentacion. Tambiē os quiero decir otro alguno, que si nos parece que el Señor ya nos

ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin grā prouidēcia de Dios. Nunca lo auéis visto por vosotras hermanas? Pues yo sí, vnavez me parece que estoy muy desafiada, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, de cosas que por ventura el dia de antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa q̄ fuesse servir a Dios no bolueria el rostro y prouado es así que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo cōel para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Así vnavez me parece que de ninguna cosa q̄ dixessen de mí o me marmurassen, no se me daría nada, y he prouado algunas vezes ser así, que antes me da contento:

vienē dias que solavna palabra me aflige, y querria irme del mūdo, porq̄ me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, q̄ lo he mirado ē muchas personas mejores q̄ yo, y se q̄ passa así. Pues si esto es así, quien podra dezir de sí q̄ tiene virtud, ni que está rico? pues al mejor tiēpo q̄ aya menester la virtud; se halla della pobre. Que no hermanas, sino pēsemos siēpre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de q̄ pagar, porq̄ d̄ otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querra dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y hōra, q̄ es el emprestar que digo, que daranse burlados ellos, y nosotras. Verdad es q̄ siruiēdo cō humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas si no ay de veras esta virtud, a cada passo, como dicen, os dexará el Señor; y es grādissima merced suya, q̄ es para

q̄ la tengais en mucho; y en tēdais cō verdad q̄ no tenemos nada, que no lo recibamos. Aora pues notad otro auiso, hazenos ētēder el demonio q̄ tenemos vna virtud digamos d̄ paciēcia, por q̄ nos d̄ terminamos; y hazemos muy cōtinuos actos de pasar mucho por Dios, y parecenos en hecho, de verdad, que lo sufríamos, y así estamos muy cōtentas, por que ayuda el demonio a q̄ lo creamos. Yo os auiso no hagais caso d̄ estas virtudes, ni pēsemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Por que acaecera que avna palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrierades, alabada Dios, q̄ os comiēça a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, que es señal que en esto quiere se la pagueis, pues os la da, y no la tengais sino como en deposito, como ya queda dicho.

Trae otra tētaciō, y hazeos el demonio entēder, q̄ sois pobre, y tiene alguna razō, porq̄ auéis prometido pobreza con la boca, como el religioso, o porq̄ en el coraçō lo q̄reisfer, como acaeece a personas q̄ tienen oraciō. Aora bien prometida la pobreza, o diciendo el q̄ piensa q̄ es pobre, yo no quiero nada: esto tēgo, porque no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir a Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas q̄ el demonio enseña aqui como Angel de luz porque todo es bueno. Y assi hazele entēder q̄ ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Aora vēgamos a la prueua, q̄ esto no se conocera d̄ otra manera, sino andādole siempre mirando alas manos: y si ay cuydado muy presto da señal, tiene demasiada renta, entēdese respeto de lo necessario, y no que si puede passar con vn moço, trayga tres ponē-

le vn pleyto por algo dello o dexale de pagar el pobre labrador, tãto d̄saffossiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dira que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietã, porq̄ nūca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tienelo por cosa acesoria, y no principal: como tiene p̄samiētos mas altos afuerças de braços, se ocupa en estorro. Pues vn religioso, o religiosa, que ya està aueriguado que lo es, alomenos q̄ lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quiē se lo de, por marauilla le parece le sobra: siēpre gusta d̄ tener algo guardado, y si puede tener vn abito d̄ fino paño,

pañó, no le pide de ruin, alguna cosilla q̄ pueda empeñar, o vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecedora de mi, que esto es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere: porque si andays proueyēdoos para lo porvenir, mas sin distraeros tuvierades rēta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar q̄ la tenemos, estamos descuydados, y engañados, q̄ es lo peor. Assi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo q̄ sentis, y hazeis, se entendera que no soys humilde, porque si algo os viene

para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada d̄ nada, (como en hecho de verdad lo viesen assi) que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como ē otras muchas. Porque quādo de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es muy conocida cosa. Mas tornos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays q̄ os engaña, porque el verdadero humilde, siēpre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAP. XXIX. Prosigue la misma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades faltas, como para los confesores.

PVE S guardaos también hijas de vnas humildades, que pone el demonio con grande inquietud, de la grandeidad de nuestros peccados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramēto, en si se aparejan bien, o no, se les va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llegala cosa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea, dale

vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dire, porq̄ alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandissima tentacion: por que yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene cō paz, y regalo, y lossiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece con justicia todosle auian de aborrecer, y q̄ casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad esta pena viene

con vna suauidad en si, y cō tento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y poneldo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreys hazer que no os dexará soslegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceys es tentacion. Assi es en penitēcias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitētes que las otras, y que hazeis algo. Si os andays escondiendo del confessor, o Perladō, o si diziēdoos, que lo dexeys, no lo hazeis. es clara tentaciō; procurad aunque mas penas os dē, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion. Pone otra biē peligrosa tentaciō, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mūdo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y q̄ mas gusto me dá las cosas de Dios. Esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad nõ se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios q̄ no sea muy peor la recayda: porque como el demonio ve que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se levante. Assi q̄ aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer q̄ podreys tornar a caer, y guardaos

daos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes y regalos con quiẽ os dé luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, q̄ en principio, y fin d̄ la oracion, por subida contemplacion que sea, siẽpre acabey s en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este auiso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entẽ damos lo poco que somos. No me quiero detener, mas porque muchos libros hallareis destos auisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos cõtrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengan, que cõ vuestro fauor mejor nos libraremos, mas esta traycio

nes quien las entendera? Dios mio siẽpre hemos menester pedir os remedios, de zidnos Señor alguna cosa, para que nos entendamos, y aseguremos, ya sabeis q̄ por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, iran muy menos. Cosa estraña es esta como si a los que no van por camino de oraciõ no tẽtassẽ el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil que veen engaños, y peccados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no vsada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmete por lo continuo que veen, y espantarse mucho de lo que es muy

muy pocas vezes, o casi ninguna, y los mesmos demonios los hazē espantar, porque les está a ellos biē, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten: porque sino es muy por su culpa, van tãto mas seguros, que los que vã por otro camino, como los que estan en el cada halfo mirado el toro, o los q̄ andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicafelo, y pediselo como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noster.

C. A. P. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

P V E S buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad es, amor y temor, que el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara ir mirando adonde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tãto en que tropeçar, como caminamos todos los q̄ viuimos, y con esto a buen seguro q̄ no seamos engañadas. Direisme que en que vereys q̄ teneys estas virtudes tan grandes, y teneis razon porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siēdolo de que tene-

tenemos amor, lo estariamos de q̄ estamos e gracia. Mas mirad hermanas, ay vn̄as señales, q̄ parece q̄ los ciegos las veē, no estā secretas, aunq̄ no querays entenderlas, ellas dan voces, q̄ hazen mucho ruydo: porq̄ no son muchos los q̄ con perfecciō las tienen, y as̄i se señalan. Como quien no dice nada, amor y temor de Dios. Sō dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno amā, todo lo bueno quieren todo lo bueno fauorecē, todo lo bueno loā, cō los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defiendē, no amā sino verdades, y cosas q̄ seā dignas de amar. Pēsays que es posible los q̄ muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mūdo, ni deleytes ni honras? Ni tienen contiēdas, ni andan con embidias todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al

amado? andan muriendo porque los ame, y as̄i ponē la vida en entender como le agradaran mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible eñē muy eñubierto, sino mirad vn̄ san Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno comēçò a entenderse que estaua enfermo de amor (este fue san Pablo) la Magdalena desde el primero dia: y quan bien entēdido. Que esto tiene que ay mas y menos: y as̄i se da a entender, como la fuerça que tiene el amor si es poco, da se a entender poco, si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio a los contemplatiuos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no seran cōtemplatiuos: y as̄i se da a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grāde, no puede sino dar gran

resplandor: y si esto no ay, anden con grã recelo, creã que tienen bien que temer, procuren entender q̄ es, y hagan oraciones, andẽ cõ humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo q̄ andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetas al confessor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed que si no andays con malicia, ni teneys soberuia, con lo que el demonio os pẽfare dar la muerte, os dala vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Mas si sētis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirẽ, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y harta que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alome-

nos procura hazeros algõ perder, y que pierdan los q̄ pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze avna criatura tan ruin, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes q̄ tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pẽsais que le importa poco al demonio poner estostemores no sino mucho, porq̄ hazed dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyẽ, de llegar se a la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, q̄ se llegarian muchos mas a Dios, viendo q̄ es tã bueno (como he dicho) que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto los animò, y començaron oraciõ, y en poco tiẽpo salierõ verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Así, q̄ hermanas, quãdo entre vosotras vieredes alguna a quien

a quien el Señor las haga, a labadle mucho por ello, y no por esso penseys que está segura, antes le ayudã cõ mas oracion, porq̃ nadie lo puede estar miẽtras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tẽpestuoso. Así q̃ no dexareys de entẽder este amor adonde está, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos aca a las criaturas, dizẽ ser imposible, y q̃ miẽtras mas hazẽ por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tã baxa, q̃ no merece nõbre de amor, porq̃ se funda en nada, y es alco poner esta comparaciõ, y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? tã justo, que siempre va creciẽdo, teniẽdo tanto q̃ amar, q̃ no vea cosa para dexar de amar, y tãtas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, q̃ ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierro cõ tã grãdes dolores y trabajos, y der-

ramamiẽto de sangre, hasta perder la vida, porq̃ no nos q̃dasse ninguna duda deste amor? Ovalame Dios, q̃ cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, a quiẽ lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le dé a entender antes q̃ nos saq̃ desta vida: porq̃ serã gran cosa a la hora dẽ la muerte, ver q̃ vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir cõ el pleyto de nuestras deudas, no serã ir a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, q̃ esso tiene mejor (cõ todo lo demas) q̃ los quereres de acá, q̃ en amandole estamos biẽ seguros q̃ nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganãcia q̃ trae este amor cõsigo, y dẽ la perdida q̃ es no le tener, q̃ nos pone en manos del tẽtador, en manos tã crueles manos tã enemigas dẽ todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serã de la pobre alma, que acabada de salir

de tales dolores y trabajos como son los de la muerte cae luego en ellas? que mal descanso le viene? que despedaçada irà al infierno? q̄ multitud de serpiētes de di ferētes maneras? que temeroso lugar? q̄ desventurado hospedage? pues para vna noche vna mala posada sufre mal, si es persona regalada (q̄ son los q̄ mas deuen de ir allà (pues posada para siēpre sin fin, q̄ pensais sentirà aq̄lla triste alma? Que no queramos regalos hijas, biē estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios: esforcemos a hazer penitēcia ē esta

vida. Mas que dulce serà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio como desde aca aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No verà en si temor, sino toda paz; y que no lleguemos a esto hermanas siendo pōsible gran guarda serà, supliquemos a Dios, siyamos a recebir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

C A P. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

C O M O me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que serà tenerle? O Señor mio, dadme le vos, no vaya yo de esta vida, hasta que no

quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No se porq̄ nos espātamos, quādo oyo dezir aquel

añ me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha ð pagar, ni q̄ os ha ð q̄rer? En esto vereis quiè es el mundo, q̄ en este mesmo amor os da despues el castigo: y esto es lo q̄ os deshaze, porq̄ si ète mucho la volùtad ð q̄ la ayais traydo èbeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor ð Dios, aũq̄ se me haze de mal no hablar en este amor ðl mũdo vn rato, porq̄ le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porq̄ os librarades del para si èpre: mas porq̄ salgo ð proposito lo aore de dexar. El temor de Dios es cosa tã bien muy conocida de quien le tiene y de los que le tratan: aunq̄ quiero q̄ entèdais, que a los principios no està tã creciendo, sino es algunas personas a quiè (como he dicho) da el Señor en breue tãto, y las sube a tan altas cosas ð ora ciõ, q̄ desde luego se entien de bien. Mas adonde no vã las mercedes en este crecimiento, q̄ como he dicho, en

vna llegada, ðxa vn alma rica de todas las virtudes, va se creciendo poco a poco, y vase aumètando el valor y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entien de, porque luego se apartã de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañias, y se veè otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion (q̄ es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tã biè anda muy al descubierto como el amor; no va do simulado aun en lo exterior. Aunque con mucho auiso se mirè estas personas no las verã ð dar descuydadas q̄ por grande q̄ le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece no haran de advertenciavn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones q̄ yo q̄ria hermanas que temiessemos mucho, y supliquessemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentaciõ que le

ofendamos, sino q̄ nos venga conforme a la fortaleza q̄ nos ha de dar para vencer la q̄ cō limpia conciēcia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo q̄ haze al caso este temor es lo q̄ yo desseo, q̄ nūca se quite d̄ nosotros, q̄ es lo q̄ nos ha d̄ valer. O q̄ es grā cosa no tener ofendido al Señor para que sus esclauos infernarles estē atados, q̄ en fin todos le hā de seruir, aūq̄ les pese, sino q̄ ellos es por fuerça, y nosotros de toda volūdad. A ssi q̄ teniēdole cōtēto, ellos estaran a raya, no harā cosa cō q̄ nos puedā dañar, aūq̄ mas nos traygā en tēra ciō, y nos armē lazos secretos. En lo interior tened esta cuēta y auiso, q̄ importa mucho; q̄ no d̄scuydeis, hasta q̄ os veais cōtā grā de terminaciō de no ofēder al Señor, q̄ perderiades mil vidas ātes q̄ hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteis cō mucho cuydado de no hazerlos de aduertēcia q̄ de otra suerte quiē estarā

sin hazer muchos? mas ay vna aduertēcia muy pēfada y otra tā de presto, q̄ casi ha ziēdose el pecado venial, y aduirtiēdose es todo vno, q̄ no nos podemos entender. Mas pecado muy de aduertencia, por muy chico q̄ sea Dios nos libre del, q̄ yo no se como tenemos tāto atreuimiēto, como es ir cōtra vn tā grā Señor, aūq̄ sea en muy poca cosa: quāto mas q̄ no ay poco, siēdo cōtra vna tā grā Magestad, y viēdo q̄ nos estā mirādo. Que esto me parece a mi es pecado sobre pēfado, y como quiē dize: Señor, aūq̄ os pese harē esto, ya veo q̄ lo veis, y se q̄ no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, q̄ no vuestra volūdad. Y q̄ ē cosa desta suerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor d̄ Dios hermanas, si q̄reis ganar este temor d̄ Dios, q̄ va mucho en entēder, quā graue cosa es ofēsa d̄ Dios, y tratarlo en

vueſtros penſamiētos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener ar raygada eſta virtud en n̄as almas: y haſta q̄ le tēgais es menester andar ſiēpre con mucho cuydado, y apartar nos de todas las ocasiones, y cōpañias, q̄ no nos ayudē a llegarnos mas a Dios. Tened gr̄a cuēta cō todo lo q̄ hazemos, para doblar ē ello vueſtra volūtad, y cuēta cō q̄ lo que ſe hablare vaya cō edificacion: huir de donde huuiere platicas q̄ no ſeá de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para q̄ q̄de muy impreſſo ē eſte temor aunq̄ ſi de veras ay amor, preſto ſe cobra: mas en teniēdo el alma viſto en ſi cō gran determinacion, como he dicho, q̄ por coſa criada no hara vna ofenſa a Dios, aunque deſpues ſe cayga alguna vez, (porq̄ ſomos flacos, y no ay q̄ fiar de noſotros, quãdo mas determina dos, menos cōfiados ſ̄ nueſtra parte, q̄ de dōde ha de venir la confiãça, h̄a de ſer ac

Dios) no ſe deſanime, ſino procure luego pedir perdō. Quando eſto que he dicho entēdamos de noſotros: no es menester andar tã enco- gidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecera, y ya la coſtūbre nos ſerá a ayuda para no ofenderle, ſino andar cō vna ſãta libertad, tratando cō quien fuere juſto aunque ſean perſonas diſ- traydas: porque las que antes que tuaiſſedes eſte ver- dadero temor de Dios, os fueran toſigo, y ayuda para matar el alma, muchas ve- zes deſpues os la darã para amar a Dios, y alabarle por que os librò de aquello que veis ſer notorio peligro. Y ſi antes fuerades parte para ayudar a ſus flaquezas aora lo ſereis para que ſe vayan ala mano en ellas, por eſtar delãte de vos, que ſin que- reros hazer hōra acaee eſto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pentando de donde verna, porque ſin de- zir palabra, muchas vezes vn ſieruo de Dios ataja las

palabras q̄ se dize cōtra el, deue ser, q̄ así como aca, si tenemosvn amigo siempre se tiene respeto, si es ē su ausencia, a no hazerle agrauio delãte del q̄ saben que lo es: y como aqui està en gracia la mis magracia deue hazer q̄ por baxo q̄ sea se le tenga respeto, y no le dē pena en cosa q̄ tãto entiende ha de sentir, como ofēder a Dios. El caso es, q̄ yo no se la causa, mas de q̄ es muy ordinario esto. Así que no osapreteis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa todo lo bueno, y a las vezes da en ser escrupulosa, y veisla aqui inhabilitada para sí, y para los otros: ya q̄no de en esto, serà buena para sí, mas no llegará muchas almas a Dios, como veen tãto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, q̄ las atemoriza q̄ ahoga, y aũ se les quita la gana (por no verse ē semeja te apretura) ñlleuar el camino q̄ vos lleuais, aũ q̄ conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no van por nuestro camino, sino con mas sãtidad por aprouechar el proximo tratã con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerã imperfetos. Si tienen alegria santa, parecera dissoluciõ, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo q̄ se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tētaciõ cõtina (y muy de mala desistiõ, porq̄ es en perjuizio del proximo) y pasar q̄ sino vã todos por el modo q̄ vos encogidamente no vã tãbiẽ: es malissimo. Y ay otro daño, q̄ en algunas cosas que auéis de hablar, y es razon habeis, por miedo de no exceder en algo, no osareis, sino por ventura dezir biende lo q̄ seria muy bien abominasse des. Así, que hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios procurã ser afables, y entēder demaneraçõ todas las personas q̄ os

tratarē, q̄ amē v̄ra conuersa
ciō, y deſſeē v̄ra manera de
viuir, y tratar, y no ſe ate-
morizē, y a medrenten dela
virtud. A las religioſas im-
porta mucho eſto, miētras
mas ſātas, mas cōuerſables
cō ſus hermanas, q̄ aunq̄ ſin
rais mucha pena (ſino van
ſus platicas todas como vos
las q̄ rriades hablar) nūca os
eſtrañeis dellas, y aſi apro-
uechareis, y ſereis amadas.
Que mucho hemos de pro-
curar ſer aſables, y agradar
y cōtētar a las perſonas q̄
tratamos, en eſpecial añas
hermanas. Aſi q̄ hijas mias
procurad entēder de Dios
ēverdad, q̄ no mira tātas me-
nudēcias como vos ot raspē-
ſais, y no d̄xeys q̄ ſe os ēco-
ja el anima, y el animo q̄ ſe
podran perder muchos bie-
nes. Laintencion recta, y la

volūntad determinada (co-
mo tēgo dicho) de no ofen-
der a Dios no dexeis arrin-
conar vueſtra alma, que en
lugar de procurar ſāntidad
ſacarà muchas imperfecio-
nes, que el demonio le por-
na por otras vias : y como
he dicho; no aprouecharà a
ſi, y a las otras tanto como
pudiera. Veis aqui como cō
eſtas dos coſas, amor y te-
mor de Dios, podemos ir
por eſte camino ſoſſegados
y quietos, aunq̄ (como el re-
mor hade ir ſiempre delan-
te) no deſcuydados, q̄ eſta
ſeguridad no la hemos d̄ te-
ner mientras viuimos, por
que ſeria gran peligrō, y aſi
ſi lo entendio, nueſtro enſe-
ñador, que en el fin deſta o-
racion dize a ſu Padre eſtas
palabras, como quien entē-
dio bien que erā menester.

*CAP. XLII. En que trata deſtas poſtteras palabras:
Sed libera nos a malo.*

PARESEM E tje-
ne razon el buen
Jeſus, de pedir al

Padre nos libre del mal (eſ-
to es, d̄ los peligrōs, y traba-
jos deſta vida (por lo q̄ toca

anosotros: porq̄ en quanto
 viuiamos corremos mucho
 riesgo, y por lo q̄ toca a si:
 porq̄ ya vemos quã cansado
 estaua desta vida, quãdo di-
 xo en la Cena a sus Apосто-
 les: Con deſſeo he deſſeado
 cenar con vos otros, q̄ era la
 poſtrera cena de ſu vida, a
 dõde ſe vee quan ſabroſa le
 era la muerte. Y aora no ſe
 canſarã los q̄ han ciẽ años,
 ſino ſiẽpre cõ deſſeo de vi-
 uir, mas a la verdad no la
 paſſamos tã mal, ni cõtãtos
 trabajos, como ſu Mageſ-
 tad la paſſò, y tan pobremẽ-
 te. Que fue toda ſu vida, ſi-
 no vna cõtinaua muerte, ſiẽ-
 pre trayẽdo la que le auian
 de dar tan cruel, delante de
 los ojos? Y eſto era lo me-
 nos, mas tantas ofenſas co-
 mo via ſe hazian a ſu Padre
 y tanta multitud de almas
 como ſe perdiã. Pues ſi aca,
 a vna que tenga caridad le
 es eſto grã tormẽto q̄ ſeria
 en la caridad ſin taſſa, ni me-
 dida deſte Señor? Y q̄ gran
 razon tenia de ſuplicar al
 Padre q̄ le libraſſe ya de tan

tos males y trabajos, y le
 puſieſſe en deſcãſo para ſiẽ-
 pre en ſu Reyno, pues era
 verdadero heredero del. Y
 aſſi añadio, Amen: que en
 el entiẽdo yo, que pues cõ
 el ſe acaban todas las coſas
 pidio al Padre el Señor, que
 ſeamos librados de todo
 mal para ſiẽpre, y aſſi ſupli-
 co yo al Señor me libre de
 todo mal pa ſiẽpre, pues no
 me deſquito de lo que de-
 uo, ſino q̄ puede ſer por ven-
 tura cada dia me adeudo
 mas. Y lo q̄ no ſe puedẽ ſufrir
 Señor, es, no poder ſaber
 cierto q̄ os amo, ni ſi ſõ ace-
 tos mis deſſeos delante de
 vos. O Señor, y Dios mio,
 libradme ya de todo mal, y
 ſed ſeruido de lleuarme a
 dõde eſtã todos los bienes.
 Que eſperan ya aqui aq̄llos
 a quien vos auẽis dado algũ
 conocimiento de lo que
 eſ el mũdo, y tienẽ viua Fẽ
 de lo que el Padre eterno
 les tiene guardado? El pedir
 eſto con deſſeo grande, y
 toda determinaciõ, por go-
 zar de Dios, es vn grã eſeto
 para

para los contēplatiuos, de que las mercedes q̄ en la oraciō reciben son de Dios. Afsi q̄ los que lo tuierē tēganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo q̄ no se tome por esta via) si no q̄ como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansarme tantos trabajos. Los q̄ participan de los regalos de Dios, no es mucho que desē estar adonde no los gozen a sobos, y q̄ no quieran estar envida adōde tantos embaraços ay, para gozar de tanto bien, y que desē en estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haraseles todo escuro, quāto aca despues veē, y de como viuen me espāto. No deue ser con cōtento, quiē ha comenzado a gozar, y le hā dado ya aca prendas de su Reyno, adōde no ha d̄viuir por su volūtad, sino por la del Rey. O quā otravida de ue ser esta para no desear la muerte! quā differentemēte se inclina aqui nuestro volūtad, a lo que es la volun-

tad de Dios ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere q̄ queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo q̄ se acaba: quiere q̄ queramos cosas grādes y subidas aca queremos baxas, y de tierra: q̄rria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunq̄ no vamos en el desseo con tanta perfeccion esforcemonos a pedir la peticion. Que no cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir a vn grā Emperador vn marauedi. Y para q̄ acertemos dexemos a su volūtad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siēpre santificado su nōbre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siēpre hecha su volūtad, Amē. Ahora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, e señando a vosotras, y a mi, el camino q̄ comēce a dezi-

ros, dandome a entēder lo mucho q̄ pedimos quando dezimos esta oraciō Euan- gleica: Sea bendito por siē- pre, que es cierto q̄ jamas vi no a mi pensamiento, que auia tan grādes secretos en ella, q̄ ya auéis visto que en cierra en si todo el camino espiritual, desde el princi- pio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamē- te a beuer de la fuēte de a- gua viua, q̄ estaua al fin del camino: y es assi, que salida della, digo desta oraciō, no se ya mas ir adelāte. Parece nos ha querido el Señor dar aentender hermanas la gran consolacion que estā aqui encerrada, y que esgrā provecho para las perso- nas que no sabē leer: si lo en- tendiessen por esta oracion podrian sacar mucha dotri- na, y cōsolarse en ella. Pues deprēdamos hermanas, de la humildad cō que nos en- seña este nuestro buen Ma- estro, y suplicalā me perdo- ne, que me he atreuido a ha- blar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Biē sabe su Magestad, que mi entendimiento no escapaz para ello, si el no me ense- ñara lo que he dicho. Agra- deceselo vosotras herma- nas, que de auerlo hecho por la humildad cō que me lo pedistes, y quisistes ser en señadas de cosa tan misera- ble. Si el padre Presentado fray Domingo Bañes, que es mi confessor (aquiēle da- re antes que le veais) vic- re que es para vuestro apro- uechamiento, y os le diere consolarme he que os con- soleis, sino estuuiere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la o- bra he obedecido a lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del tra- bajo que he tenido en es- criuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Se- ñor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pen- samos, y hazemos, Amen, Amen.

AVISOS DE LAB. MADRE

Tercsa de Iesus para sus Monjas.

L A tierra que no es labrada, llenará abrojos y espinas, aunque sea fertil, así el encendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien: como de elirgiosos, sacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas q̄ hiziere, y tratare.

Nunca por fiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de si misma.

Acomodarse a la complision de aquel cō quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

lamas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage: sino tiene esperança que aura provecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion

racion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitan palabras ociosas, y murmuraciones,

Nunca ofirme cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu superior, y confessor descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino a las horas acostübradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

la nas de nadie oyras, ni digas mal, sino de ti misma: y quando halgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuieres alegre, no sea con risas demasadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respeto y reuerencia.

Estâ siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus proprias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas cria las mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallar à a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mi dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida, si està bien, o mal guisada, no se queixe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados que son los Angeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necesario, y con gran reuerencia.

Ni a mas hagas cosa que no puedas hazer delante de todos. No hagas cõparaciõ de vno a otro, porq̃ es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa haga siempre, sino es cōtra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

lomas dexee de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Use siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes:

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada: y assi aprouecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar cō su cōfessor espiritual y docto, a quien las comuniquē. y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don por la gran misericordia con q̄ ha venido a su pobre alma.

Aunq̄ tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Iosef, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbaciō, no dexes las buenas obras q̄ solias hazer de oraciō y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, por q̄ las dexes: antes tēgas mas q̄ solias, y veras quā presto el Señor te favorece:

Tus tētaciones, e imperfecciones, no comuniques con las mas desaprouechadas de casa; que te haras daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu deseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y viuiras con gran paz.

LLAMADO CASTILLO

interior , o las moradas , escrito
 por la B. Madre Teresa de Iesus,
 fundadora de las Descalças
 Carmelitas, para
 ellas.

*POR MANDADO DE SU
 superior, y Confessor.*

PROLOGO DE LA B. MADRE
 Teresa de Iesus, al Lector.



OCAS COSAS
 que me ha mandado la
 obediencia, se me han
 hecho tan dificultosas
 como escriuir aora co
 sas de oracion: lo vno,
 porque no me parece
 me da el Señor espiri-

tu para hazerlo, ni dello: lo otro, por tener la
 cabeça tres meses ha, con vn ruydo , y flaqueza
 tan grande, que a los negocios forçosos escriuo

Nn

con

con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles la voluntad se determina a hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho: porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradiccion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir, antes temo que han de ser casi todas las mismas: porque assi como los paxaros que enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere diga algo nùeuo, su Magestad lo darà, o serà seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan biç dichas, por si se huieren perdido. Si tampoco me diere el Señor, esto con cansarme, y acrescentar el mal de cabeça por obediencia, quedare con

rè con ganancia: aunq̄ de lo q̄ dixere no se fa-
que ningun prouecho. Y assi comienço a cum-
plirla oy dia de la santissima Trinidad, año de
mil y quinientos y setenta y siete, en este monas-
terio de san Iosef del Carmen en Toledo, a
dóde al presente estoy, sujetandome en todo lo
que dixere a el parecer de quien me lo manda
escriuir, que son personas de grandes letras. Si
alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo
que tiene la santa Iglesia Católica Romana,
serà por ignorancia, y no por malicia: esto se
puede tener por cierto, y que siempre he esta-
do, y estarè sujeta por la bondad de Dios, y lo
estoy a ella: sea por siempre bendito amen, y
glorificado.

Dicho mehan, quien me mando escriuir, que
como estas monjas destos monasterios de Nues-
tra Señora del Carmen, tienen necesidad de
quien algunas dudas de oracion las declare, que
les parecia, que mejor se entienden el lenguaje
vnas mugeres de otras, y que con el amor que
me tienen, les haria mas al caso lo que yo les di-
xesse, y que tienen entendido por esta causa serà
de alguna importancia, si se acierta a dezir al-
guna cosa. Por esto yre hablando con ellas en lo

que escriuiere : y porque parece de fatino pensar que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me harà nuestro Señor , si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderan no es mio, pues no ay cosa para ello , sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.



MORADAS PRIMERAS

ay en ellas dos capitulos.

C A P. I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO Yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que agora diré, para comenzar con algun fundamento: que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal a donde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso a dōde el Señor del tiene sus deleytes. Pues

que tal os parece que será el aposēto a donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta; No hallo yo cosa con que comparar la grā hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas de nē llegar nuestros entēdimiētos, por agudos que fuessen, a comprehenderlo: assi como no puedē llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, q̄ nos crio a su imagen y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para que nos cāsat en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ay

la diferēcia del a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, baste dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para que pueda mos entēder la gran dignidad, y hermosura dīl anima. No es pequeña lastima y confuscion; que por nuestra culpa no entendamos a no sotras mismas? No seriagrā ignorancia hijas mias, que preguntassen a vno quien es y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto seria gran bestialidad sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y assi a bulto, porque lo hemos oydo, porque nos lo dice la Fē, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, o quiē està dentro en esta alma, o el grā valor della, pocas vezes lo consideramos: y assi se tiene en tan poco procu-

rar con todo cuydado con seruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues cōsideremos q̄ este castillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el cētro y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a esta comparacion, quiça serà Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huuiere entendido que es posible, que todas serà imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruy n como yo. Porque os serà gran consuelo quādo el Señor os las hiziere saber, que es posible: y a quien no, pa

ra alabar su gran bondad. Que así como no nos haze daño, considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan; tan poco no nos le hará ver, que es posible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bõdad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quiẽ hiziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, q̄ estará muy falta de humildad, y del amor del proximo, porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes avn hermano nuestro, pues no impide para hazernoslas a nosotras? y de que su Magestad dê a entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes sera solo por mostrarlas, como dixo del cie-

go que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, o de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porq̄ se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Madalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprouechar a los que Dios las haze, y a los que se regalaran, y despartaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y magestad. Quanto mas que se hablo con quien no aurá este peligro, porque saben, y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia, porque es muy amigo de que no

pongã tassa a sus obras: y así si hermanas jamas os acaezca a las que el Señor no llevara por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar el. Parece que digo algun disparate, porq̄ si este castillo es el alma, claro està que no ay para que entrar, pues ella es el mismo: como pareceria de fati no dezir a vno que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueys de entender, que va mucho de estar a estar, que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo, q̄ es a donde estan los que le aguardan, y que no se les dà nada de entrar dẽtro, ni sabẽ que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion acõsejar al alma q̄ entre dẽtro de sí, pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que son las almas q̄ no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, otellido, que aũque tiene pies, y manos, no lo puede mandar: que así son, que ay almas tã enfermas, y mostradas a estar en cosas exteriores, que no ay remedio q̄ entren dentro de sí: porque ya la costumbre las tiene tales de auer siempre tratado con las sauandijas y bestias, que estan en el cerco del castillo, que ya casi està hechas como ellas: y cõ ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion, no menos que cõ Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procurã entender, y remediar su gran miseria, que darse han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeza hazia sí: así como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerra para ãtrar en este castillo, es la oracion y confideracion. No digo mas mental, que vocal, q̄ como sea oracion, ha de ser con considera-

sideraciō: porque la que no
 adierte con quien habla,
 y lo que pide, y quien es
 quien pide, y a quien, poco
 tiene de oraciō, aūq̄ mucho
 mence los labios. Porque
 aunq̄ algunas vezes si serà,
 aunq̄ no lleue este cuyda-
 do, mas es auiēdole llenado
 otras: mas quiē tuuiesse de
 costūbre hablar con la Ma-
 gestad de Dios, como habla
 ria cō su esclauo, que ni mi-
 ra si dize mal, sino lo que se
 le viene a la boca, y tiene d̄
 prēdido, por hazerlo otras
 vezes, no lo tengo por ora-
 cion, ni plega a Dios q̄ nin-
 gū Christiano la tenga des-
 ta suerte: que entre voso-
 tras hermanas, espero en su
 Magestad no la aurà, por la
 costumbre que ay de tratar
 de cosas interiores, que es
 harto bueno para no caer
 ē semejāte bestialidad. Pues
 no hablemos con estas al-
 mas tullidas, que si no vie-
 ne el mismo Señor a mādā
 las se leuanten, como el q̄
 auia treynta años que esta-
 ba en la picina, tienen harta
 mala ventura, y gran peli-
 gro sino con otras almas q̄
 en fin entran en el castillo:
 porque aunque estan muy
 metidas en el mundo, tienē
 buenos deseos, que alguna
 vez, aunq̄ de tarde en tarde
 se encomiendan a nuestro
 Señor: consideran quien sō
 aunque no muy de espa-
 cio, alguna vez en vn mes
 rezā, llenos d̄ mil negocios
 el pensamiento. Casi lo or-
 dinario es esto, porque estā
 tā asidos a ellos, que como
 a donde estā su tesoro, se
 va allà el coraçō: ponē por
 si algunas vezes de des-
 ocuparse, y es gran cosa el
 propio conocimiento, y
 ver que no van bien para a-
 tinar a la puerta. En fin en-
 tran en las primeras pieças
 de las baxas, mas entran
 con ellos tantas sauandijas
 que ni les dexan ver la her-
 mosura del castillo, ni solle-
 gar, harto hazē en auer en-
 trado. Pareceros ha hijas, q̄
 es esto impertinente, pues
 por la bondad del Señor
 no soys destas. Aueys de
 tener

tener paciencia; porque no sabre dar a entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi, aun plega al Señor, que atine a dizer algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, sino ay experiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAPIT. II. Trata de quan fea cosa es vna alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.

ANTES que pafse adelante, os quiero dezir, q̄ considerays, que sera ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida que està plantado en las mismas aguas viuas de vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no esté mucho mas. No querays mas saber, de que con estar se el mismo Sol, que le daua tanto resplandor, y hermosura toda via en el centro de su alma, es como si alli no estuuiesse para participar del con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere estando assi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar la gloria,

g'loria, porque procedien- do de aquel principio q̄ es Dios de donde nuestra virtud es virtud, y apartan- donos d̄l, no puede ser agra- dable a sus ojos: pues en fin el intento de quien ha- ze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer pla- zer al demonio, que co- mo es las mismas tinieblas assi la pobre alma queda hecha vna misma tinie- bla. Yo se de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortal- mente: dezia aquella perso- na, que le parecia, que si lo entendiessen, no pecaria ninguno, aunq̄ se pusiessse a mayores trabajos que se pueden pensár, por huyr de las ocasiones. Y assi le dio mucha gana que todos lo e- tandiessen: y assi os la dè a vosotras hijas, d̄rogar mu- cho a Dios por los que es- tan en estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras. Porque assi co- mo de vna fuente muy cla-

ra lo son todos los arroy- cos q̄ salẽ della, como es vn alma que està en gracia (q̄ de aqui le viene ser sus o- bras tan agradables a los o- jos de Dios, y de los hom- bres, porque procedẽ desta fuente de vida, a donde el alma està como vn arbol plantado en ella, q̄ la frescu- ra y fruto no tuuiera, si no le procediera de alli, que es- to la sustenta, y haze no se canse, y que dè buen fruto) assi el alma que por su cul- pa se aparta desta fuente, y se plãta en otra de muy ne- grissima agua, y d̄ muy mal olor todo lo q̄ corre della es la misma desventura, y suziedad. Es de considerar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente que es- tà en el centro del alma, no pierde su resplandor y her- mosura, que siempre està d̄ tro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiessse vn paño muy negro, claro està, que aunq̄ el Sol dè en el, no harà su

operacion en el cristal. O
almas redimidas por la san-
gre de Iesu Christo, enten-
deos, y aued lastima de vo-
sotras. Como es possible q̄
entendiendo esto, no pro-
cureys quitar esta pez del e-
cristal; mirad q̄ si se os aca-
ba la vida, jamas tornare-
ys a gozar desta luz. O Ie-
sus, que es ver a vn alma a-
partada della; quales quedã
los pobres aposentos del
castillo ? que turbados andan
los sentidos, que es
la gente que viue en ellos; y
las potencias, que son los
alcaydes y mayordomos,
y maestrefalas, con que ce-
guedad; con que mal go-
uierno; en fin, como a don
de està plantado el arbol,
que es el demonio, que
fruto puede dar ? Oi vna
vez a vn hombre espiritual
que no se espantaua de
cosas que hiziesse vno que
estã en pecado mortal, si-
no de lo q̄ no hazia. Dios
por su misericordia nos
libre de tan gran mal, que
no ay cosa mientras viui-

mos, que no merezca este
nõbre d̄ mal, sino esta, pues
acarrea males eternos para
sin fin. Esto es hijas de lo
que hemos de andar teme-
rosas, y lo que hemos de pe-
dir a Dios en nuestras ora-
ciones: porque si el no guar-
da la ciudad, en vano traba-
jaremos, pues somos la mis-
ma vanidad. Dezia aquella
persona q̄ auia sacado dos
cosas de la merced q̄ Dios
le hizo: La vna, vn temor
grandissimo de ofenderle:
y asì siempre le andaua su-
plicando no la dexasse ca-
er viendo tan terribles da-
ños; La segunda, vn espejo
para la humildad, mirando
como cosa buena que haga
mos, no viene su principio
de nosotros, sino desta fuẽ
te a donde està plantado
este arbol d̄ nuestras almas
y deste Sol, que dà calor
a nuestras obras. Dezia, que
se le representò esto tã cla-
ro, que en haziendo alguna
cosa buena, o viendola ha-
zer, acudia a su principio, y
entẽdia como sin esta ayu-
da